RETRA
DE LOS
REYES
DE ESPA

V

21|2312
v.5

RETRATOS

R. 99247

RETRATOS

DE LOS REYES DE ARAGON,

DESDE IÑIGO ARISTA

HASTA D. FERNANDO EL CATÓLICO.

CON SUS CORRESPONDIENTES INSCRIPCIONES, Y EL SUMARIO DE LA VIDA DE CADA REY; QUE EN CONTINUACION Á LOS RETRATOS DE LOS REYES DE ESPAÑA

PUBLICA

PARA INSTRUCCION DE LA JUVENTUD

DON MANUEL RODRIGUEZ, *Académico Supernumerario de la Real Academia de S. Fernando, Grabador de láminas y sellos.*

TOMO V.

MADRID M.DCC.XCVII.

EN LA IMPRENTA REAL.

POR D. PEDRO JULIAN PEREYRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

CON PRIVILEGIO.

AL IL.mo SEÑOR

DON JOSEPH DE CISTUÉ,

NOBLE DE ARAGON, CABALLERO PENSIONADO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN ESPAÑOLA DE CÁRLOS III: FISCAL DEL SUPREMO CONSEJO Y CÁMARA DE INDIAS, CON VOTO EN ESTA; DE LA JUNTA DE COMERCIO, MONEDA Y MINAS &c.

IL.mo SEÑOR.

Habiendo rematado en los Reyes de Asturias, Leon y Castilla, hasta Don

Cárlos III de feliz memoria, que en paz descanse, los sumarios y retratos de estos Soberanos Españoles, en el quarto tomo de la presente obra, y deseando completarla añadiendo los particulares que tuvo la Corona de Aragon, he formado el actual volúmen, que es el quinto, y al que seguirá el sexto de los mismos Reyes; los quales me tomo la libertad y confianza de consagrar al nombre y persona de V. S. I., como sugeto, á mi entender, el mas idóneo, y el Mecénas mas benemérito y mas clásico que podria apetecer para ofrecerlos; pues si á buena luz se considera, ¿quien sino un Noble de Aragon, educado en la crianza correspondiente á su ilustre cuna, y adornado con las noticias literarias adquiridas personalmen-

te, así en estudios, como en largos viages, seria mas acreedor á este debido obsequio de la historia de un Reyno en que vió su oriente? Sí Señor: ninguno mas propio, ninguno más medido, ni mas merecedor á esta oferta que un Caballero que por tantos títulos honrosos, y empleos literarios en servicio de S. M. ha dado repetidas y notorias pruebas de su talento, su erudicion, su desvelo y su generosa conducta. Por tanto, Ilustrísimo Señor, si con mi humilde ofrecimiento no molesto la atencion de V. S. I., ni ofendo su alta dignidad por ser él de tan poca conseqüencia, dígnese hacerme el honor de admitirle, y disculpar su pequeñez, minorada aun con mi osadía; y con esta solicitada proteccion quedará reco-

nocido de nuevo á los favores recibidos de V. S. I. su mas atento y obligado servidor que S. M. B.

Manuel Rodriguez.

ADVERTENCIA.

Antes que la Corona de Aragon se incorporase con la de Castilla, en tiempo de Don Fernando V llamado el Católico, tuvo sus Señores y Reyes particulares é independientes: y habiéndose de tratar separadamente de los Soberanos de aquel Reyno, ha parecido oportuno darlos en otros dos tomos, distribuyéndolos proporcionalmente para que salgan iguales á los quatro anteriores, por ser muchos y esenciales los sucesos históricos que presentan sus vidas, y no poderse limitar á un tomo solo que saldria excesivamente abultado; pero seguirán los folios del tomo primero al segundo, concluyendo este en Don Alonso III el Grande. De este modo se completará la serie de todos los Soberanos que ha tenido la Monarquía Española, en continuacion á los retratos, que de ellos, con los sumarios de sus vidas, lleva publicados Don Manuel Rodriguez, Académico Supernumerario de la de San Fernando, en que trata de los Reyes Godos, los de Asturias, Leon, y Castilla, hasta Don Carlos III. Los retratos de estos dos tomos se han copiado de los quadros que exîsten en el Palacio Real de Buen Retiro, como asimismo los de los Reyes de Navarra, que se publicarán despues, para que guarden semejanza así en los rostros como en los trages. Los sumarios son sacados principalmente de la obra de Anales de Aragon del Cronista Gerónimo de

Zurita, como el mejor libro y autor que nos ha parecido consultar á este propósito. Tambien se añadirán á dichos sumarios, al fin del tomo segundo, los artículos de los Reyes Suevos de Galicia, de los Condes de Barcelona, y los de Castilla. Asimismo en el tomo séptimo, que se está trabajando, y será el último de la obra, saldrán en igual forma los Reyes de Navarra, con que se cerrarán todas las dinastías de los Reyes que ha tenido nuestra Península. El Editor recibirá gran complacencia de que en algun modo haya contribuido al bien de la nacion; y suplica se le perdonen sus involuntatios defectos.

CATÁLOGO

DE LOS REYES DE ARAGON

CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

Iñigo Arista. Pág. 17.
Don Garci Iñiguez. 25.
Don Sancho Abarca. 31.
Don Garci Sanchez. 37.
Don Sancho el Mayor. 41.
Don Ramiro. 49.
Don Sancho Ramirez. 61.
Don Pedro I. 75.
Don Alonso Sanchez. 87.
Don Ramiro II. 103.
Doña Petronila, y su esposo el Príncipe Don Ramon Berenguer. 113.
Don Alonso II. 127.
Don Pedro II. 141.
Don Jayme I. 155.
Don Pedro III. 175.
Don Alonso III. 189.

ERRATAS.

Pág.	*lín.*	*dice*	*léase*
194	7	el 21	el 21,
195	24	Fernanda	Fernando

NOTICIA PRELIMINAR
GEOGRÁFICO-HISTÓRICA
DEL REYNO DE ARAGON.

Nos ha parecido oportuno el que á esta serie de Reyes Aragoneses preceda una descripcion geográfico-histórica de su famoso y dilatado Reyno, tal como está hoy dia, para que sirva como de preliminar ó aparato por donde entender mas bien los sitios ó parages de nacimientos, casamientos, muertes, y acciones gloriosas así políticas y civiles, como militares de los referidos Monarcas, por lo mucho que puede enlazarse la sucesion histórica de su dinastía con la inteligencia geográfica del Reyno. En cumplimiento de este propósito, y consultando los mejores Autores, libros y cartas geográficas que parece haber de Aragon, decimos que este gran Reyno (uno de los mayores paises de España) se halla comprehendido entre los 40 grados 6 minutos, y 42 grados 50 minutos de latitud septentrional, y baxo los 14 grados 45 minutos, y 17 grados 31 minutos de longitud, desde el pico

de Teyde en la isla de Tenerife. Tiene su mayor extension de norte á mediodia; y por esta parte alcanza hasta 50 leguas de largo, contadas desde el lugar de Abejuela á lo mas meridional del Corregimiento de Teruel, hasta el castillo de la Torre y puerto de la Cobarde en lo mas septentrional del Obispado de Jaca. La extension menor, ó anchura, va de levante á poniente; y por este lado en lo que mas se dilata coge unas 35 leguas, llevadas desde el lugar de Monfalcon á orillas de la Noguera Ribagorzana, y lindero con Cataluña, hasta el de los Fayos, cerca y al poniente de la ciudad de Tarazona. La circunferencia del Reyno podrá coger un rodeo ó vuelta de 140 leguas, contando todos sus ángulos terrestres, asi salientes como entrantes, que son muchos, especialmente hácia poniente y norte, cuyas líneas ó márgenes son muy tortuosas; previniendo que esta medicion de leguas son de las de 18 al grado, que se usan en Aragon. Confina este Reyno por oriente con el Principado de Cataluña: por mediodia con el Reyno de Valencia y la Provincia de Cuenca: por occidente con el Reyno de Castilla la nueva y el de la vieja: por noroeste con el de Navarra; y por norte con los altos montes Pi-

rineos, que le distinguen de las provincias del Bearne y alto Cominges, en Francia.

El temperamento y clima de Aragon es generalmente saludable, y el ayre bastante puro, y de buen ambiente. El terreno es muy vario, y participa de todo; porque el pais es grande, y así en muchas partes es áspero y quebrado, con muchos montes, singularmente hácia el septentrion desde el rio Ebro arriba, cuya extension está por la mayor parte ocupada de muchos derrames de los montes Pirineos, siendo las mas espesas de estas sierras las que llaman de Jaca, y pobladas todas de pinos, abetos, robles, encinas, carrascos, boxes, tilos y encumbradas hayas. De parte de poniente está el alto monte Moncayo, que no es ménos fragoso, y se entra algo por Castilla la vieja. Hay tambien las sierras de Camarena, de Alcubierre, y otras varias; cuyo conjunto de montes hacen que por lo general pueda decirse que el Reyno de Aragon es muy montuoso. Sin embargo de esto, hácia las inmediaciones del Ebro, y por todo el camino que este rio corre dentro del pais, hay de una y otra márgen bellas y dilatadas llanuras (bien que con el defecto de hallarse bastante despobladas); pues de la banda del norte están los

grandes llanos de Violada y de Santa Lucía, y de la del sur se hallan los de Plasencia y Fuentes.

En punto de rios se cuentan muchos en Aragon, por la misma causa de ser tierra tan montuosa; pues ellos son por lo comun hijos de los montes. El principal de todos es el grande Ebro, que aunque no nace en el Reyno de Aragon, le atraviesa todo de norueste á sudeste, viniéndole por Navarra, dexándole por Cataluña, y cortando al pais en dos porciones casi iguales, boreal y austral. Al Ebro baxan, y se le comunican de los montes Pirineos, los rios caudalosos y bien nombrados del Arva, Gallego, Isuela, Alcánadre, Vero, Esera, Cinca, Isabena, Noguera Ribagorzana, y otros menores, que todos le entran por su márgen septentrional. De la parte del mediodia buscan al mismo Ebro los llamados Xalon, Xiloca, la Güerva, Martin, Guadalope, Matarana, Ojos de Monreal, y otros mas reducidos, que todos le vierten por su márgen austral, que es la derecha conforme á su curso. Hácia el norueste hay otro rio caudaloso llamado Aragon, del que tomó su nombre el Reyno; pero este sale del pais, y entrándose por Navarra juntó á la ciudad de Sangüesa,

va igualmente á verter en el Ebro. En quanto á lagos y grandes lagunas hay muy pocos; pero está en Aragon el mas grande de toda España, que es el de Gallocanta, el qual se halla hácia las fronteras de Castilla la nueva, inmediato al Señorío de Molina, y mas cerca de la ciudad de Daroca. Por lo que hace á producciones naturales, es este Reyno abundantísimo en todas las cosas necesarias para el sustento de la vida, y niuy feraz en qualquiera de los tres reynos de la Historia natural.

De animales, cria y mantiene mucha caza mayor y menor, de osos, jabalíes, venados, lobos, gatos monteses, zorras, liebres, conejos, perdices, chochas, ánades, patos, y una multitud de otras aves, así domésticas como silvestres. Hay tambien mucho ganado lanar trashumante, el vacuno, y el de cerda, cuyas carnes de todos ellos son regaladísimas, especialmente la de ternera, que es muy estimada en toda España, y se trae por particular gusto á Madrid, para servirse en mesas de señores y de particulares ricos. En lo respectivo al reyno vegetal, produce Aragon muchas y regaladas frutas, distinguiéndose entre otras los melocotones, que son muy celebrados, las peras bergamotas, las camuesas, melones, san-

días, higos, uvas, ciruelas de muchas especies, y otros sabrosos frutos. Las cosechas de trigo y cebada son harto considerables, mayormente quando acuden á su tiempo las lluvias. No es menor la de aceyte, que es de muy buena calidad; siéndolo tambien la del vino, aunque estotro es vario, conforme la bondad de los terrenos. Críase igualmente bastante lino, cáñamo, esparto, azafran, zumaque, y buena miel. De hortalizas y legumbres hay mucha copia; y no son escasos los esquilmos de seda y lana, particularmente de los ganados que pastan en las montañas de Albarracin, y por las sierras de sus inmediaciones. En quanto al reyno mineral, hállanse abundantes fosiles de azabache, caparrosa, alumbre, lápiz, salitre, hierro, cobalto, cobre y plomo; no faltando historiadores fidedignos que aseguran haber tambien algunas minas de plata y de oro: pero lo que seguramente se hallan son muchas y buenas aguas minerales para curacion de dolores artríticos, hidropesías, obstrucciones &c. en especial las termas ó baños que llaman de Alhama, Tielmes y Quinto.

El Reyno de Aragon componia en lo antiguo una gran parte de la España Tarraconense, incluyendo todo el recinto de los pueblos

Sedetanos é Ilergetes, con mucha porcion de los Edetanos, de los Celtíberos, y de los Vascones. Las ciudades de Cesaraugusta y Celsa fuéron Colonias Romanas; y las de Osca, Cascantum, Turiaso, Gracurris, Bilbilis, Segobriga, Agiria, Sermo y Ossicerda, como tambien Cesaraugusta, hoy Zaragoza, fuéron Municipios con derecho de batir moneda. Al presente se divide el Reyno de Aragon en trece porciones civiles con el nombre de Corregimientos, y son los de Zaragoza, Teruel, Borja, Calatayud, Albarracin, Daroca, Alcañíz, Cinco Villas, Tarazona, Benabarre, Huesca, Jaca y Barbastro, que casi todos toman los nombres de sus ciudades capitales. Las de todo el Reyno de Aragon se llaman, Zaragoza, que es la capital, á orillas del rio Ebro: Jaca, Barbastro, Teruel, Albarracin, Daroca, Borja, Calatayud, Tarazona y Huesca. Las villas principales mas nombradas y populosas son las de Epila, Fraga, Sariñena, Cariñena, Ayerve, Momegastre, Alagon, Tuaste, Belchite, Fuentes, Mallen, Ricla, Ariza, Exea, Sadaba, Sos, Uncastillo, Híjar, Zuera, Loarre, Benabarre, Luna, Mora, Sástago, Almunia, Atarés, Roda y Venasque; sin contar otras muchas de ménos consideracion, pero bastante pobla-

das: pues en todo el Reyno se numeran 239 villas, al pié de 1000 lugares, 89 aldeas, 6 granjas, 120 cotos redondos, 1396 Parroquias, 170 Conventos de Religiosos, 23 de Monjas sujetas al Ordinario, y otros 39 de ellas á la Religion, 2 casas Beaterios, 5 Colegios de niños estudiantes, otro de niños artesanos, 21 Hospitales, 2 Hospicios, 17 casas ó Inclusas de niños expósitos, y otras 6 para niñas idem.

Son los Aragoneses, ó naturales del Reyno, hombres muy atentos, políticos, valerosos, de grande ánimo y constancia para sus empresas, de mucha cortesanía, muy agradables, religiosos, devotos, y adictos á las tradiciones de su pais, buenos soldados, y fieles á su Príncipe; pero se les nota de un poco taciturnos, tétricos, reservados, caprichosos, y medidos en sus palabras y acciones. En los tiempos antiguos y primitivos del Reyno es muy verosímil y probable que hablasen el romance ó idioma Castellano antiquado con algunas inflexîones é idiotismos en la pronunciacion, por ser la lengua mas general de toda la Península. Despues habláron la lemosina, que traxo de Limoges en Francia el Rey Don Jayme el Conquistador, uno de sus principales Monarcas, como adelante se dirá. Este Soberano se

habia criado en dicha ciudad de Limoges; bien que por otra parte tambien consta que la lengua lemosina no fué comun y general en todo el Reyno de Aragon, sino que solo se habló en una ó en otra parte suya. Al presente hablan los Aragoneses muy bien la lengua Castellana, especialmente desde la incorporacion de su Reyno con el de Castilla, y en las ciudades y villas mas populosas donde se halla mas cultura en todo.

Usó el Reyno de Aragon primitivamente por armas en escudo de campo de oro una encina de sinople, ó verde; y sobre su copa una cruz encarnada, ó de gúles, que fuéron la insignia de Don García Ximenez, primer Rey de Navarra. Despues usó una cruz de plata sobre campo azul, alusiva á la que dicen haber visto milagrosamente en el ayre el quinto Rey de Sobrarbe Don Iñigo Ximenez de Arista. Luego el Rey Don Pedro primero de Navarra tomó por armas Aragonesas la cruz encarnada de San Jorge, Patron del Reyno, sobre campo de plata; en cada uno de los quatro quarteles que forman sus brazos se veia una cabeza negra de Rey moro, diademada la frente con un cendal, ó banda blanca; pero desde el año 1137, en que se unió el Reyno

de Aragon al Principado de Cataluña, empezó aquel á usar por blason las armas de los Condes de Barcelona, que son quatro barras rectas encarnadas sobre escudo de campo de oro, y al timbre una Corona Real: cuya insignia es la que al presente usa.

Tiénese por tradicion muy auténtica y generalmente recibida, que traxo á este Reyno, y predicó en él la doctrina Evangélica el Apóstol Santiago, Patron de España, y que el particular suyo es San Jorge mártir, segun se apuntó. Desde entónces acá ha conservado íntegra é intacta la pureza de la Religion Christiana, no obstante lo mucho que padeció con la introduccion de la gentílica en tiempo de los Romanos, y de la Mahometana en el de los Sarracenos. Por eso desde una época inmemorial está dando varones virtuosos y santos al católico gremio de la Iglesia, contándose entre otros por mas conocidos comunmente: el mártir Levita San Lorenzo, natural de la ciudad de Huesca: San Pasqual Baylon, de Torrehermosa: San Pedro de Arbues, de Epila: San Gaudioso, de Escoron: San Joseph Calasanz, de Peralta de la Sal: San Millan, de Berdejo: Santas Nunia y Alodia, mártires de Adahuesca; y otros santos que pueden verse

en los Martirologios, y Santorales del Reyno. Singularmente es digna de la mayor atencion la antiquísima, milagrosa y devota imágen de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, que se adora y venera con especial culto en la Iglesia Catedral de esta ciudad. Dicho precioso simulacro, es muy recibida tradicion de que le traxo consigo á España el Apóstol Santiago el mayor, quando vino por el año 37 de nuestra salud. Otros dicen que predicando el santo Apóstol en Zaragoza á 12 de Octubre de aquel año, se le apareció la Vírgen sobre un pilar de jaspe, rodeada de gran multitud de espíritus Angélicos. Santiago mandó edificarla un pequeño templo en la misma ciudad, el qual se hizo al punto, dándole 16 pies de largo, sobre 8 de ancho, y siendo el primer santuario ó capilla que erigió en España la piedad de los fieles á la soberana Reyna de los Angeles, que con la advocacion del Pilar se venera desde entónces con el culto mas religioso. Hoy dia se deposita la sagrada efigie en un rico tabernáculo construido de preciosos mármoles, jaspes, bronces dorados, medallones, y hermosas pinturas, especialmente las de mano del diestro profesor Don Francisco Bayeu, natural de Zaragoza, y Pin-

tor de Cámara de su Magestad.

No ha sido Aragon ménos fecundo en hombres de letras, y sabios escritores; pues de los muy conocidos y celebrados ha dado cuna en la ciudad de Zaragoza á Andres Rey de Artieda; Antonio Agustin; Gaspar de Moráles; Gerónimo Blancas; Gerónimo de Zurita; Juan Carrillo; Juan de Heredia; Juan Berzosa; Joseph Pellicer de Salas; Luis Pueyo; Miguel Bautista Lanuza; Martin Carrillo &c.: en Barbastro á los dos hermanos Poetas Bartolomé y Lupercio Leonardo de Argensola; en Calatayud á Juan Agustin de Fúnes; Baltasar y Lorenzo Gracian; en Daroca á Pedro Ciruelo; en Huesca á Vicente Juan de Lastanosa; en Teruel á Gerónimo Ripalda; en Tarazona á Miguel de Cienfuegos; en Híjar á Gerónimo Bautista Lanuza; en Sariñena á Juan Christóbal Calvete; en Belchite á Francisco Collántes; en Alcañiz á Laurencio Palmireno; en Bujalaroz á Martin Cortés; en Montalban á Pedro Blasco; en Cariñena á Pedro Manero; en Fraga á Estéban Pujasol; y otros inumerables ingenios que seria largo referir.

Por lo que hace al dominio de Aragon, este grande Reyno se gobernó primeramente por Condes, y despues por Reyes, hasta su

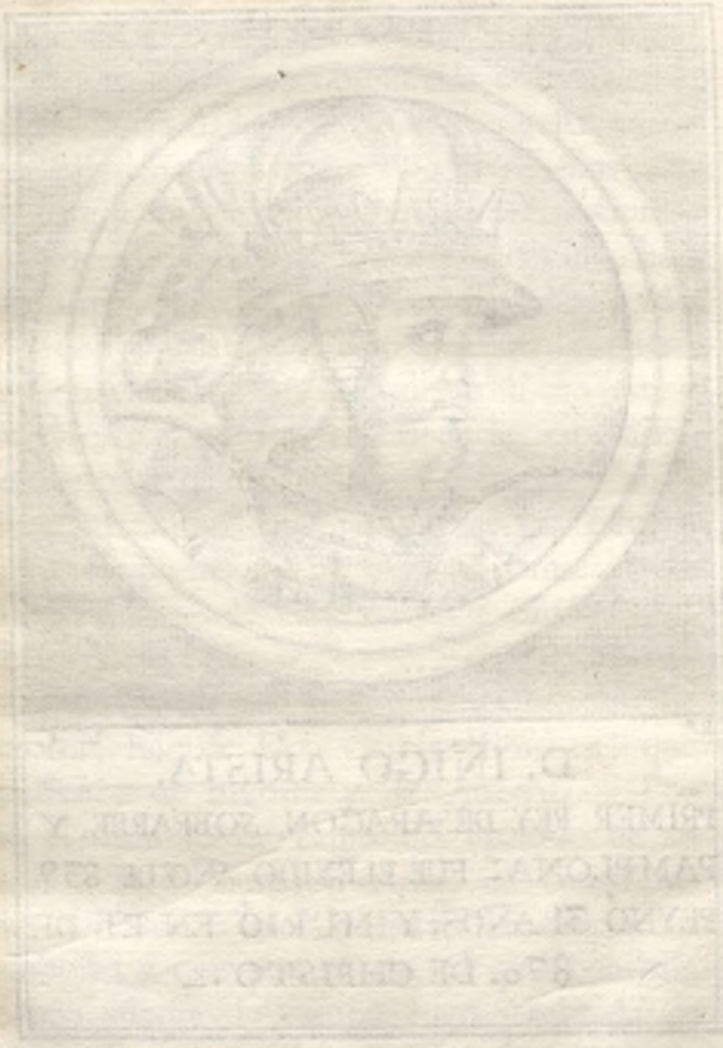
incorporacion con Castilla. Los primeros fuéron solamente seis, y sus nombres: Don Aznar; Don Galindo; Don Ximeno Aznar, primero de este nombre; Don Ximeno Aznar segundo; Don García Aznar; y Don Fortun Ximenez. Entre los segundos, esto es, los Reyes, unos cuentan solo veinte, y otros numeran hasta veinte y cinco. Los historiadores que ponen no mas que veinte Reyes en Aragon, empiezan la cuenta en Don Ramiro Sanchez, primero del nombre, llamado el Christianísimo; y desde él siguen con los otros diez y nueve nombrándolos: Don Sancho Ramirez el quarto; Don Pedro Sanchez primero; Don Alonso Sanchez primero, el Batallador; Don Ramiro Sanchez primero, el Monge; Don Ramon Berenguer; y su esposa Doña Petronila Ramirez, Reyna propietaria; Don Alonso segundo, el Casto; Don Pedro segundo, el Católico; Don Jayme primero, el grande y conquistador; Don Pedro tercero, el grande; Don Alonso tercero, el liberal; Don Jayme segundo, el justo; Don Alonso quarto, el clemente; Don Pedro quarto, el ceremonioso; Don Juan primero, el amante; Don Martin el primero; Don Fernando primero, el honesto; Don Alonso quinto, el sabio; Don

Juan segundo, el grande; y Don Fernando segundo (ó quinto de Castilla), el católico. Los historiadores que cuentan hasta veinte y cinco Reyes Aragoneses, es porque nombran cinco de ellos ántes de Don Ramiro Sanchez primero; pero combinando las series historiales de Reyes de Aragon que trae Gerónimo de Zurita en sus Anales de aquel Reyno, con la distincion que hace de ellos y de los de Navarra el crítico y juicioso historiador de esta, Padre Joseph Moret, Jesuita, se ve y deduce que el Coronista Aragones incluyó y nombró por Reyes de Aragon á muchos que solo lo fuéron de Navarra y Pamplona. Estos últimos halla el Padre Moret con su buen discernimiento que se llamáron: Don García Ximenez; Don Iñigo García primero; Don Fortuño García; Don Sancho (Fortuñez); Don Ximeno Iñiguez; Don Iñigo Ximenez; Don García Ximenez segundo; Don Fortun Garcés, el Monge &c. Por Reyes de Sobrarbe nombra el mismo Moret á Don García Ximenez; Don García Iñiguez primero (ó Don Iñigo García); Don Fortun Garcés primero; Don Sancho García; Don Ximeno Iñiguez; Don Iñigo Ximenez; Don García Iñiguez tercero; y Don Fortun Garcés segundo, el

Monge; que unos y otros Reyes son unos propios, con alguna diferencia en los apellidos. Tambien hallamos por Reyes de solo Navarra á Don Garci Ramirez quarto, muerto año 1150; Don Sancho sexto, el sabio, muerto año 1194; y Don Sancho séptimo, el fuerte, muerto año 1234. Igualmente hallamos por Reyes de Navarra y Aragon á Don Sancho Ramirez quinto; Don Pedro primero; y Don Alfonso primero, el batallador.

Solo nos resta prevenir en quanto al nombre de Aragon, que hay recibidas, entre otras, dos opiniones principales sobre de donde le vino este título. La una es de Antonio de Nebrixa (autor de no poco voto y juicioso criterio), el qual establece que el nombre Aragon le fué dado al Reyno de la antigua Provincia Tarraconense, de cuya vasta extension hizo una gran parte; y que corrompido despues el nombre en *Tarragonense* (por su metrópoli Tarragona), *Arragonense*, *Aragonense &c.*, vino á quedar la voz cortada de *Aragon* por último término. La otra opinion ó parecer, que es el mas seguido y fundado, siente que el nombre Aragon le fué impuesto al Reyno de su rio Aragon, ya citado, el qual nace en la montaña de Astun, una de los Pirineos

junto al monasterio de Santa Christina, sobre la villa y valle de Confran, cuyas cumbres pirineas se llaman por aquella parte montañas de Aspa. Este rio, que no dexa de ser bastante caudaloso, baxa de norte á mediodia hasta la ciudad de Jaca; y desde aquí tirando á occidente se entra por Navarra en busca del Ebro, donde entra torciendo otra vez el camino del nordeste al sudueste. Con el grande arco, ó ensenada que hace dicho rio dentro del Reyno de Aragon, viene á dexar cortado un ángulo de tierra bastante capaz al norueste del Reyno; lindando con el de Navarra; cuya porcion de tierra fué precisamente en lo antiguo la que constituyó el primitivo Aragon, comprehendiéndose en ella los valles de Anso, Hecho, Aragüés, Aisa, Confran, y algunos otros, con las villas capitales de los mismos nombres; y ademas Villareal, Salvatierra, Verdun, y algunas otras, hasta haberse ido extendiendo el nombre de Aragon á toda la region y pais que hoy conocemos con este título.



R.ª L. I.

D. IÑIGO ARISTA.

PRIMER REY DE ARAGON, SOBRARBE, Y PAMPLONA: FUE ELEXIDO AÑO DE 839: REYNÓ 31 AÑOS, Y MURIÓ EN EL DE 870. DE CHRISTO.

IÑIGO ARISTA.

Como nosotros, no obstante la nomenclatura que se ha dado de los Condes y Reyes de Aragon, debemos seguir la serie de ellos que establece y adopta el célebre Coronista Gerónimo de Zurita, conforme á lo ofrecido, hallamos que este exâcto historiador, cuyo voto es de los mas decisivos, empieza la dinastía de aquellos Soberanos desde Iñigo Arista, el qual como se hallase en las montañas septentrionales de Aragon, y fuese un Caballero muy animoso, y de gran valor y esfuerzo por su persona, venturoso en armas, y de ilustre sangre, le eligiéron por caudillo los Christianos.

Este Príncipe fué natural del Condado de Bigorra, hijo de Don García Ximenez, que era Señor de Bigorra y de Abarcuza. Tomó el nombre de Iñigo del apellido de su padre; y le llamáron Arista en consideracion al blason ó escudo heráldico que acostumbraba á usar por armas, el qual consistia en una adarga de campo roxo sembrada de aristas. Estuvo casado con Theuda, ó Iñiga, hija del Conde Gonzalo, nieto del Rey Ordo-

ño de Leon, de la qual tuvo un solo hijo, que se llamó Garci Iñiguez, y le sucedió en el Reyno.

La eleccion del Rey Iñigo parece haberse hecho hácia el año 839 de Christo; y se deduce que reynó 31, 33 ó 35 años (tanta es la variedad de opiniones en aquellos tiempos obscuros), pues unos fixan su muerte en el año de 870, hácia cuya época quieren otros que fuese la alianza del Rey Don Alonso III de Leon con dicho Iñigo. Otros la ponen en el de 872, y aun hay quien la retarda hasta el de 874. Tambien hay opiniones en quanto á la legitimidad del Rey, pues muchos piensan, y no sin fundamento, que Iñigo Arista ántes de ser nombrado Rey no fué mas que un caudillo de Aragoneses y Navarros, hasta que despues que alcanzó varias victorias y conquistas hechas á los Moros recibió la investidura de Monarca, con potestad de Imperio y legislativa. Aun todavía hay variedad en quanto al lugar de su enterramiento; pues unos quieren que se sepultase en el monasterio de San Victorian, y otros opinan que lo fué en la casa de Religiosos de San Salvador de Leyre, que habia sido fundacion suya.

Las acciones gloriosas y memorables del

Rey Iñigo Arista no dexáron de adquirirle bastante nombre, aunque nunca fuesen muy señaladas, por haber solo sido el Príncipe que echó los cimientos á la Monarquía Aragonesa. Fué el primero que con sus pocas gentes descendió de los altos montes Pirineos á las llanuras de Navarra, en donde agregándosele otras que acudian de las inmediaciones, empezó á hacer guerra á los Moros, donde por el valor que mostró contra estos infieles fué tambien elegido por Rey de Pamplona, capital de aquel Reyno. Esta segunda eleccion, y con mas rigor la primera, parece haber sido hecha hácia el año 819, afirmándose que concurrió á ella el Conde de Aragon Fortun Ximenez. Otros retardan esta eleccion de Iñigo Arista por Rey de Pamplona (y entre ellos el Príncipe Don Cárlos) no ménos que hasta el año de 885, en cuya época ya habia á lo ménos once años que era muerto, como fallecido á lo mas tarde en el de 874, segun queda dicho. Con esto no parece convenible la eleccion de Arista por Rey de Pamplona, con la asignacion de su fallecimiento, que le da Zurita á la página 10 vuelta, columna 1 de su tomo primero; y si hemos de estar á lo que ántes dice (pág. 9 col. 2) que murió en

el año 839, todavía resulta más disparidad; cuya complicacion é inconseqüencia no debe extrañarse, haciéndonos el debido cargo de la obscuridad cronológica de aquel siglo IX, y de que las memorias sobre que se fundan sus noticias históricas no son las mas constantes ni fidedignas.

Así pues, sin tener atencion con años y épocas, y exponiendo otras acciones memorables de Iñigo Arista, se tiene por cierto que para concordar entre sí los Navarros y Aragoneses sobre las grandes disensiones y diferencias que tenian respecto á las tierras y haciendas ganadas á los Moros, se acordó el Fuero llamado de Sobrarbe, cuyos establecimientos y leyes sirviéron para contentar á unos y otros, que igualmente habian tenido parte en aquellas victorias y conquistas. Lo que resulta de este Fuero es que supuesto que Aragoneses y Navarros habian elegido de comun acuerdo por Rey á Iñigo Arista, y le cediéron unánimes quanto habian ganado de los Moros; que él ante todas cosas les jurase el que los mantendria en derecho, y que siempre les mejoraria sus fueros y exênciones: que partiria la tierra con los naturales de ella, tanto con los Ricoshomes, como con los Infanzones, Ca-

balleros, é Hidalgos: que ningun Rey pudiese tener Corte, ni juzgar sin consejo de sus súbditos y naturales; como ni tampoco declarase ó moviese guerra, ó tratase paz con algun Príncipe, ni tregua alguna, ni otro qualquier negocio de importancia, sin que primero lo acordase con doce Ricoshombres, ó doce varones prudentes de los mas ancianos y sabios de la tierra. Hasta aquí lo que consta del Fuero.

Tambien en tiempo de Arista se introduxo y estableció en Aragon el empleo de magistratura de su Justicia mayor; y aun quiere Juan Ximenez Cerdan que este Magistrado antecediese á la eleccion del Rey.* Otro de los hechos memorables de este Príncipe fué el concederles á sus Aragoneses vasallos el que á su placer y voluntad pudiesen elegir Rey, christiano ó infiel, en el caso de que él contra todo fuero y derecho les quisiese apremiar, ó que les violase ó no cumpliese las leyes que les habia dado, queriéndoles derogar lo que

* Sea de esto lo que quisiere, porque es cosa ardua de averiguar, parece que el dicho empleo de Justicia mayor fué erigido hácia el año 870, y tambien pudo ser un Magistrado urbano ó civil, en tanto que el Rey solo era un Soberano para la guerra, hasta establecer que la eleccion de los Reyes sucesivos no se practicase sin la intervencion del Justicia mayor.

estaba entre ellos establecido al tiempo de elegirle por Soberano suyo; pues conocia no tener mas parte ni derecho en la tierra conquistada á los enemigos, que la que en comun habia ganado con la ayuda de sus propias gentes. Asegúrase que este Fuero le admitiéron los Aragoneses, exceptuando solo la circunstancia de elegir Rey infiel, cuya condicion la rehusáron absolutamente por haberse aquellos pueblos preciado en todos tiempos de fieles Christianos.

Durante el reynado de Iñigo Arista en Pamplona, Sobrarbe y Aragon, reynaba en Leon Don Alonso III, llamado el Magno, y este procuró la amistad de Iñigo, y la de los Francos, para que no habiéndolos por enemigos, pudiese quedar mas libre y desembarazado en la guerra que traia con los Moros, que por todas partes infestaban la España, y tambien le incomodaban por la ciudad de Leon, cuya alianza nunca pudo ser sino hácia el año 870, en que aun vivian Iñigo Arista y dicho Don Alonso III.

Hácia esta misma época se erigió en Catedral la iglesia Compostelana, ó de Santiago de Galicia, en un Concilio que para este efecto se congregó en la ciudad de Oviedo por el

Papa Juan VIII. Así lo dice Zurita (folio 11 col. 1.) y pero otros sienten que no fué la iglesia de Compostela la erigida en Catedral, sino la del mismo Oviedo, donde se celebró la Sínodo, segun Aguirre, á la qual concurrió el dicho Rey Don Alonso III de Leon con su muger é hijos; asistiéron tambien diez Obispos: y Hermenegildo, Pastor espiritual de aquella iglesia, fué reconocido por xefe de los demas Prelados para trabajar con ellos en restablecer la disciplina eclesiástica, turbada por la dominacion de los infieles.

Concluiremos las noticias que se han podido recoger de Iñigo Arista, diciendo haber sido el primero que traxo por divisa en sus adargas y escudos un campo azul con una cruz de plata al canto, la qual dicen se le apareció en el cielo (al modo que al Emperador Constantino) en una sangrienta batalla que tuvo con los Moros, pues ántes de este suceso refiere el Príncipe Don Cárlos, como se ha dicho, que usaba Iñigo por blason un escudo roxo sembrado de aristas.

Sucedióle su hijo Garci Iñiguez, de quien podemos presumir con mucho fundamento que aunque Iñigo no falleció lo ménos hasta en 870, ya Garci Iñiguez era Rey de Navar-

ra desde 867, viviendo todavía su padre, contentándose con ser Rey de Aragon, y (cediéndole al hijo la otra Soberanía.

L. 2.

D. GARCI-IÑIGUEZ.

SEGUNDO REY DE ARAGON SOBRARBE Y PAMPLONA, ENTRÓ Á REYNAR EL AÑO D 867 DE CHRISTO, Ó EL DE 870. REYNÓ UNOS 13 AÑOS, Y MURIÓ EN EL DE 880. OTROS LO ALARGAN AL DE 940.

DON GARCI-IÑIGUEZ.

Muerto Iñigo Arista, primer Rey de Aragon, Sobrarbe y Pamplona (segun Gerónimo de Zurita en la época que toma de estos Soberanos), entró á sucederle su hijo Don Garci-Iñiguez; pero como la coronología de aquellos obscuros tiempos está tan confusa y complicada, resulta de lo que se encuentra acerca de este segundo Monarca de Aragon, que ya lo era en vida de su padre, cosa que parece poco verosímil; pues dice el citado Zurita que parece por memorias auténticas que reynaba en Pamplona en la era de 905, que corresponde al año de 867 de nuestra Redencion. Este año bien se ve que no fué el de la muerte de su padre Iñigo Arista, pues aun vivió hasta el de 870, segun queda establecido en el artículo anterior; á ménos que no se abrace la otra opinion de decir que falleció en el de 839: pero si este año fuese en efecto el de la muerte de Iñigo ¿qual fué el de su eleccion?

Nada de esto se sabe con puntualidad; y si ya damos reynante á Don Garci-Iñiguez por el año de 867, atendiendo á aquellas memorias auténticas, es indispensable suponer

la muerte de Arista su padre por el citado año 839, ó á pocos despues: mas nunca en el de 867, que fué el que nosotros admitimos y adoptamos en el epígrafe anterior, porque toda esta complicacion coronológica se halla en Zurita. Como quiera que ello fuese, porque el hecho cierto es inaveriguable, dícese que Don Garci-Iñiguez sacó el espíritu valiente, animoso, y guerrero de Iñigo su padre, heredando con la sangre el valor, y así continuó la guerra y conquistas contra los Moros, con no ménos éxîto y prosperidad que Arista. Estuvo casado con Doña Urraca, que el Príncipe Don Cárlos dice en su historia haber sido hija única y heredera del Conde de Aragon Don Fortun Ximenez; pero aun sobre el verdadero nombre de esta señora tampoco hay concordancia entre los autores, pues en la historia de San Juan de la Peña se la llama Enenga, y tampoco convienen en su filiacion, ya que el mismo Zurita (que promiscuamente la llama Enenga, ó Urraca) se inclina á creer que tuvo por padre á Endregoto Galindez, hijo que era del Conde Galindo Aznar. Lo que consta de mas cierto es que con este matrimonio se unió el Condado de Aragon con los Reynos de Sobrarbe

y Pamplona, que hasta allí habian estado separados, aunque se hubo titulado Rey de ellos Don Iñigo Arista.

Otro de los sucesos que contribuyen á confirmar que el Rey Garci-Iñiguez ya lo era de Aragon en el citado año 867, es que al siguiente de 868 (el 246 de la egira, ó fuga de Mahoma), el bravo Mahomad, Rey Moro de Córdoba, juntó un poderoso exército contra los Navarros; y sin embargo de mediar tanta distancia, marchó contra ellos, destruyendo el territorio de Pamplona, y ganándoles de esta entrada tres castillos, cuyos nombres no parece constar. Solo se sabe que en uno de ellos estaba un Caballero Navarro llamado Fortuño, al qual Mahomad llevó prisionero á Córdoba, en donde le detuvo no ménos que veinte años; pero como supiese que era hombre de suposicion, tuvo el infiel no solo la benevolencia de restituirle la libertad perdida, sino aun la generosidad de enviarle á su tierra y casa colmado de grandes dones: y añade la historia por cosa notable de este Don Fortuño que vivió hasta 126 años; bien que esta excesiva longevidad tiene poca verosimilitud.

La duracion del reynado de Don Garci-Iñi-

guez tampoco parece estar bien averiguada, pues unos le dan treinta años en esa Soberanía, otros le asignan muchos ménos; y esto de tal calidad, que el Arzobispo Don Rodrigo no le concede mas que trece años de corona, puesto que dice que le sucedió su hijo Don Sancho Abarca en la era 918 ó el 880 de nuestra salud; á no ser que supongamos un interregno de 17 años, cosa á la verdad muy poco verosímil. La muerte del Rey convienen habérsela dado los Moros; pero aun hay discrepancia en el sitio, porque unos creen fué en el lugar de Larumbe, otros que en el valle de Aybar, y no pocos que en el lugar de Lecumberri, todos en Navarra; expresando que fué en un reencuentro que tuvo con los infieles. Añádese sobre este particular una circunstancia que no debe de omitirse, y es que la Reyna Doña Enegia, ó Urraca, se halló casualmente en la batalla con Garci-Iñiguez su esposo. Esta Señora estaba embarazada, y muy próxima al dia de su parto; y como también fuese muerta por los Moros, la recogiéron sus gentes, y abriéndola el vientre, la sacáron un niño vivo. Este tierno infante le tomó y escondió con gran secreto un Caballero Aragonés de las montañas de Jaca, que parece era

Señor de la casa y solar de los Abarcas, y le crió con todo esmero, hasta que de allí á algunos años, y tomando el sobrenombre de su bienhechor, fué reconocido por hijo legítimo de Don Garci-Iñiguez, y de Doña Enenga, y heredero del Reyno de su padre, conforme se dirá al artículo siguiente.

L. 3.

D. SANCHO ABARCA.

TERCERO REY DE ARAGON, COMENZÓ Á REYNAR POR EL AÑO 940, DE CHRISTO: REYNÓ UNOS 50 AÑOS, Y FALLECIÓ EN 25 DE DICIEMBRE AÑO DE 990.

DON SANCHO ABARCA.

Como falleció Garci-Iñiguez, segundo Rey de Aragon, sin que se supiese por sus vasallos si habia ó no dexado sucesion que heredase el Reyno, viniéron á juntarse los Estados de este para determinar en la eleccion de nuevo Rey. Sabedor de esto aquel Caballero que diximos haber tomado á su cargo y crianza el hijo único que hubo quedado por muerte del dicho Garci-Iñiguez, llevólo consigo á la junta en hábito ó trage pastoril, y con abarcas en los pies, á la usanza de aquella tierra. Hízoles reconocer á los congregados como aquel niño, ó mancebo, era el solo hijo que habia dexado Garci-Iñiguez, y dióles puntual cuenta de como él le hubo recogido y criado con la esperanza de que llegase dia en que le restituyese al Estado y Corona, que tan derechamente le pertenecian. Habiale puesto su reservador por nombre Sancho, y como llevase el calzado rústico de abarcas, con alusion á él fué llamado Don Sancho Abarca, y reconocido por tercer Rey de Aragon, al modo que en otros tiempos mas remotos tambien se habia usado el dar á los Monarcas ciertos sobrenombres relativos al vestido, al calzado, á al-

guna habitud del cuerpo, y á otras tales cosas.

El Caballero Aragones que recogió y conservó á este mozo, hijo de Don Garci-Iñiguez, se dice haber sido ademas de Señor de la casa y solar de los Abarcas, del linage y apellido de Guevara. Y como por muchos de los ménos adictos á aquel Caballero se reputase á hurto el haber escondido y guardado al Infante Don Sancho Abarca, diéron en llamarle ladron; cuya palabra ofensiva no lo fué entónces, pues anteponiéndola al apellido principal, quedó unido el de Ladrones de Guevara con este raro orígen; por los años de 940. El Arzobispo Don Rodrigo es de opinion que este Rey tercero de Aragon fue llamado Don Sancho Garces, y que quando llegó á mancebo, salió varon de mucho esfuerzo, valor y bizarría; pues acogiendo á sí todos los hijosdalgo que pudo hallar en las montañas, les dió grandes bienes, fueros y privilegios: de tal calidad que aficionándosele todos por su ánimo y bondad, no hubo el menor reparo en elegirle por su Rey, ademas de la legitimidad de serlo, que ya les constaba.

Don Sancho Garces, ó fuese Don Sancho Abarca, prosiguió las empresas contra los Moros, á quienes ganó todos los lugares y tierras

que en el Sobrarbe y Ribagorza se habian vuelto á perder despues de la muerte de Garci-Iñiguez su padre. Los Infieles hiciéron, no obstante, grandes esfuerzos por sostener lo que habian ganado á los Christianos; y de tan reñidos debates se originaron muchas y sangrientas guerras. En ellas se distinguió grandemente un valeroso Caballero y Capitan, llamado Centullo, que no obstante ser de la faccion y partido de los Moros, tuvo maña, sagacidad é industria, para hacerse del de los Christianos; y así sosteniendo con sus armas y su valor mucha parte de aquellas guerras, hizo grandes y señaladas presas en los infieles, entregando en poder del Rey Don Sancho muchos prisioneros de los mas principales Moros y caudillos de sus huestes: si bien incurriendo en la nota de haber sido traidor á los de su nacion. Con todos estos auxîlios y crecidas fuerzas (enflaquecidas las de los enemigos) conquistó el Rey Don Sancho el Ducado de Cantabria, que bien se sabe ser tierra muy áspera y fragosa por las riberas é inmediaciones del Ebro, agua arriba, hasta su orígen. Sujetó tambien toda la tierra que entónces se decia de los Vascos, ó Vascones: extendió aun sus dominios á la parte occidental, hasta tocar

en montes de Oca; y todavía á la parte de oriente y sur hizo sus tributarios otros muchos pueblos, llegando sus conquistas hasta Tudela y Huesca por aquel lado.

Mandó en todas estas tierras que se fundasen y poblasen muchos castillos para seguridad de lo conquistado, y que se fuesen repoblando muchos lugares que habian quedado yermos y desiertos con la invasion de los enemigos; de género que prosiguió la guerra con tanta pujanza, denuedo y valor, que se entró tambien por la Celtiberia y Carpetania, conquistando á los infieles muchas de sus poblaciones. Poco mas adelante, y como hácia el año 940, cercáron los Moros á la ciudad de Pamplona, confiados, sin duda, en que por la aspereza del invierno, y las muchas nieves de que se cubria el suelo, no podria ser defendida ni socorrida de los Christianos; pero salióles mal la cuenta, porque el Rey Don Sancho Abarca noticioso de ello, y juntando sus buenas huestes, marchó en defensa de aquella apretada ciudad, atravesando puertos y rompiendo nieves, hasta que llegando á encontrarse con los enemigos, les hizo levantar el sitio y huir desbaratados, con pérdida considerable de sus fugitivas tropas.

Al siguiente año de 941, es corriente opinion haberse congregado un Concilio sinodal en la villa llamada Font-Coberta, que era del territorio de Narbona, compuesto de los Obispos, ó Prelados de la Provincia Gótica. Túvose esta Sínodo en la iglesia de San Julian Mártir, en la que presidió Arnusto, metropolitano y Obispo de la iglesia Narbonense. Concurriéron á ella Antigilo, Obispo de Urgel: Euderico, de Barcelona: Ubígo, de Gerona; y Adulfo, que tenia el mismo dictado en Pallás. El motivo para esta Sinodal parece haber sido el conciliar las diferencias y contiendas que entre sí litigaban Antigilo y Adulfo sobre la posesion y pertenencia de varios terrenos de sus respectivas diócesis. Corriendo tiempos hallamos que el Rey Don Sancho Abarca tomó estado de matrimonio con Doña Urraca Fernandez; y que este casamiento le celebró en la era de 1009 años, ó en el de 971 de Christo. Algunos añaden que con esta Señora reynó Don Sancho juntamente en Aragon y Pamplona; todo lo qual parece constar de un privilegio antiguo de San Pedro de Ciresa, que fundáron los primeros Reyes de Aragon en el valle de Echo. No obstante lo dicho, el Arzobispo Don Rodrigo solo da

por muger de Don Sancho Abarca á la Reyna Theuda, de la qual dice que hubo un hijo y quatro hijas, llamado el primero el Infante Don Garci Sanchez, y las hembras Doña Ximena, Doña María, Doña Teresa (que casó despues con Don Ramiro II, Rey de Leon) y Doña Velasquita, muger que fué de Don Nuño, Conde de Vizcaya. Como quiera que fuese, lo que parece mas cierto es que Doña Urraca Fernandez fué la muger legítima de Don Sancho Abarca, porque se enterró con su marido. Fúndase esta verosimilitud en que dicho Rey en la era 1027, ó año de Christo 989, hizo donacion de Martes, Bágues, Huertolo, y otros varios lugares, al Monasterio de San Juan de la Peña; y que por documentos y memorias antiguas de este Monasterio resulta y consta que Don Sancho murió á 8 dias de las kalendas de Enero, era 1028, correspondiendo al 25 de Diciembre del año 990 de nuestra Redencion; y que se depositó su cadáver en el enterramiento de la dicha Reyna Doña Urraca Fernandez su Esposa. Sucedióle el Infante Don Garci Sanchez su hijo, llamado el Tembloso.

L. 4.

D. GARCI SANCHEZ IÑIGEZ
EL TEMBLOSO, QUARTO REY DE ARAGON,
COMENZÓ Á REYNAR EL AÑO DE 990 -
DE CHRISTO: REYNÓ 25 AÑOS. Y MURIÓ EN
PRIMERO DE SEPTIEMBRE DE 1015.

DON GARCI SANCHEZ,

EL TEMBLOSO.

Del Rey Don Garci Sanchez Iñiguez, quarto Monarca de Aragon, ocurre muy poco que decir; porque aunque su reynado no fué corto, parece haber pocas memorias y documentos de los sucesos de su vida. Fué hijo, como ya se ha dicho, del Rey Don Sancho Abarca, y el primero que tuvo de la Reyna Doña Theuda su esposa. No debe constar el año de su nacimiento; y solo sí en el que sucedió á su padre, que fué el de la era 1028, ó el de 990 de nuestra Redencion. Pusiéronle por sobrenombre el Temblador, ó Tembloso, aludiendo á que en los principios de su reynado, como casi todos los sucesos de aquellos tiempos se reducian á guerras con los Moros, por recobrar las conquistas que hacian, entraba con alguna timidéz en las batallas, demudándose de color, y temblándole las piernas. Sin embargo de eso, este sobresalto natural que á los principios le sobrecogia el ánimo, se le corrigió de tal modo en lo sucesivo, con las victorias que alcanzaba de los infieles, que vino á trocar el temor en un valor constante y

denodado; tanto que era el primero que se presentaba en las lides, el que mas corage tomaba, y el que mas varonilmente resistia á los enemigos.

Sucedió en su tiempo una de las mas reñidas y sangrientas batallas que hubo en nuestra península entre Moros y Christianos, con bastante desventaja de estos, no obstante de que ya estaban sus fuerzas muy crecidas y experimentadas para combatir con los Mahometanos; pero se declaró la suerte en favor de ellos. Fué el caso que Abderramen, Rey Moro de Córdoba, levantando un poderoso exército de sus propias gentes, y aumentándole otras de varias compañías que le venian de Africa á su sueldo, declaró, y pasó á hacer guerra al Rey Don Ordoño, hermano del Rey Don García de Leon, hasta llegar á declarársela tambien á los Navarros, y de consiguiente á Don Garci Sanchez. Llegó pues á un lugar llamado entónces Muez, en donde no pudiendo el Rey Don García resistir al poder de los Moros, imploró el socorro del Rey Don Ordoño su hermano. Este acudió con bastante poderoso exército; unidos los quales contra los infieles se trabó una muy cruel y disputada batalla. Resistiéron valerosa-

mente los nuestros en el valle que se decia de Junquera; pero como era mucha mas la pujanza y multitud de los Moros, hiciéron estos gran destrozo y carnicería en los Christianos, matando á muchos, y poniendo en fuga á otros. Aumentóse el daño y sentimiento con saber despues que los infieles se hubiéron llevado por prisioneros de guerra y cautivos á Dulcidio, Obispo de Salamanca, y á Hermoigio, que lo era de Tuy; si bien por este admitiéron los Moros en rehenes á un sobrino suyo llamado Pelayo, al qual tuviéron luego la crueldad de martirizar.

Con este tan señalado triunfo, y cobrando mayor ánimo y valor los infieles, se atreviéron á pasar los montes Pirineos, en cuya otra parte se hiciéron dueños de la ciudad de Tolosa; y nuestros Españoles, escarmentados de la pasada derrota, anduviéron dispersos, constando que hasta unos seiscientos Christianos de ámbos sexôs se recogiéron en la cueva de San Juan de la Peña, desamparando los lugares en que habitaban.

Despues de estos lastimosos sucesos, en cuya época no convienen los autores, no vuelve á hacerse mencion del Rey Don García ó Garci Sanchez, ni que suerte le cupo, ni á

donde se retiró de los infieles. Solo parece constar que casó con la Reyna Doña Ximena, de la qual tuvo á Don Sancho el mayor, que le sucedió en la Corona. Murió á 1 de Setiembre de la era 1053, ó año 1015 de Christo, y fué enterrado en el Monasterio de San Juan de la Peña, donde yace con sus antecesores.

L. 5.

D. SANCHO EL MAYOR.

Ó EL MAXIMO, QUINTO REY DE ARAGON, COMENZÓ Á REYNAR POR LOS AÑOS DE 1004 DE CHRISTO: REYNÓ UNOS 30 AÑOS, Y MURIÓ EN EL DE 1034.

DON SANCHO EL MAYOR,

Ó EL MÁXÎMO.

Luego que falleció el Rey Don García, ó Garci Sanchez el Tembloso, del modo que dexamos dicho en el sumario antecedente, le sucedió y heredó en la Corona su hijo, y de Doña Ximena, el Infante Don Sancho, que fué llamado el Mayor. Este quinto Monarca Aragones fué casado dos veces, primera con una ilustre señora, llamada Caya, de quien era el Señorío de Aybar, en el Reyno de Navarra; y de la qual tuvo por hijo á Don Ramiro, que sobrevivió á su madre. Muerta esta casó segunda vez el Rey D. Sancho con otra noble dama, que unos nombran Doña Mayor, y otros Doña Elvira, y afirman fué hija del Conde Don Sancho de Castilla. De ella tuvo el Rey á los Infantes Don García, Don Fernando, y Don Gonzalo, que fuéron por su órden Reyes de Navarra, Castilla y Sobrarbe; aunque por cierto no lo merecian por la infamia escandalosa que cometiéron contra su honesta madre, como adelante se declarará. Entró, pues, Don Sancho el mayor á la posesion del Condado de Castilla, al que tenia el

principal derecho por razon de su segunda muger, que fué la mayor de las hermanas del Infante Don García. Las acciones gloriosas de este Soberano se reducen á las que diremos. Acrecentó mucho su Reyno y la extension de sus dominios, porque juntó el Condado de Castilla á Navarra, y al Ducado de Cantabria, que se le habia dexado conquistado el Rey Don Sancho Abarca su abuelo. Dilató aun su Señorío por todas las montañas vecinas de los Pirineos hasta Sobrarbe, sujetando á cierto Conde que allí estaba, que aunque no se nombra en las historias, sábese que estaba apoderado de aquellas tierras. Mas adelante movió una muy cruda y disputada guerra con el Rey Don Bermudo, tercero de este nombre en Leon, hijo del Rey Don Alonso el quinto, dando por causal del rompimiento las diferencias que habia entre Castellanos y Leoneses, á quienes Don Sancho ganó muchos lugares de su Reyno, y les hizo gran daño en sus tierras: con estas y otras victorias empezó á llamarse Don Sancho el Magno, título que conservó siempre.

Prosiguiendo sus triunfos y buenas acciones, restauró el Monasterio de San Victorian, que habia sido fundado en tiempo de los Go-

dos, en el mismo sitio y parage donde hoy subsiste, llamado Assanio. Fundó ademas muchas y diversas Iglesias, y Monasterios de bastante nombre. Dotó tambien de grandes posesiones y rentas la iglesia Catedral de Palencia, con quien tenia especial cariño, y aun determinó que en el Monasterio de San Juan de la Peña, á donde primero solo residian Clérigos, habitasen tambien Monges de la Orden de San Benito, y á este fin viniéron del Monasterio Cluniacense para introducir y establecer en el otro su santa Regla. Pasa por haber sido el primer Abad de San Juan el Monge Paternó, varon virtuoso y gran siervo de Dios; y todo esto se hizo con noticia y beneplácito de Mancio, Obispo que se titulaba de Aragon, y de Sancio, que lo era en propiedad de Pamplona.

Tan señaladas y virtuosas acciones las miraba con ceño la envidia, que imaginaba turbar su quietud con una afrenta muy inesperada. El Infante Don García, hijo del Rey Don Sancho, y de Doña Elvira su honrada esposa, tuvo gran deseo de que la Reyna su madre le diese un caballo de que él gustaba mucho, y que poseia su padre Don Sancho en sus reales caballerizas, á la sazon que el

Rey se hallaba ausente. Un Caballero Aragones, cuyo nombre no consta, bien que algunos le dan el de Pedro Sesé, parece debia ser el Caballerizo mayor; porque sabiendo lo mucho que el Rey Don Sancho estimaba aquel caballo, persuadió á la Reyna que de ningun modo consintiese en dársele á su hijo Don García, sino que le negase resueltamente la peticion. Sabido esto por el Infante, y que Pedro Sesé habia inducido á su madre á negarle la concesion de aquella gracia, concibió tanto enojo, que sin reparar en la injuria que hacia al Cielo, y á su misma sangre, tuvo la osadia de acusar ante el Rey, y ante su Corte, á su inocente madre, imputándola el enorme delito de adulterio, y que andaba enredada con el Caballerizo; para lo qual apoyó el falso testimonio con la ayuda de sus otros dos hermanos Don Fernando y Don Gonzalo, quienes no ménos resentidos del desayre de Sesé, ni ménos culpados en la impostura contra una virtuosa madre, incurriéron infamemente en confirmar la acusacion. Diósela crédito, á la verdad con precipitado juicio, y bien poco exâmen en materia tan delicada; y fué de tal modo que divulgándose la pretendida infamia, se la puso en prision á la injus-

tamente acusada Reyna en el castillo de la ciudad de Náxera. Tratóse el punto, y se halló que convenia convocar Cortes sobre un caso tan extraño y tan grave. En ellas se deliberó, que Doña Elvira tratase salvar y defender su honor á fuerza de armas, mediante algun Caballero que la defendiese, como era costumbre muy introducida y usada en aquellos tiempos. Este Caballero, ú hombre de espíritu, no se pudo hallar, porque nadie osaba salir á la demanda, y atraerse la indignacion de los Infantes acusadores. Sin embargo, el Cielo que protege la virtud, y que no consiente que la verdad esté por mucho tiempo hecha injusta esclava de la mentira, movió el corazon del Infante Don Ramiro, hijo de Don Sancho, y de su primera muger Doña Caya; el qual sin embargo de ser solo yerno, ó entenado de Doña Elvira, y de consiguiente hermano paterno de Don García, de Don Fernando y Don Gonzalo, se declaró contra estos, desafiándolos en campal batalla, y ofreciéndose á probar de falsa su temeraria acusacion. No llegó el caso de verificarse este duelo, porque un Monge á quien fué revelado el hecho en confesion, estimulado de la conciencia, y conociendo los gravísimos daños

que se seguirian de tenerlo oculto, se lo declaró al Rey, sin decirle el penitente que á él se lo habia dicho. Con esto se trocó la tristeza en júbilo, y la Reyna fué puesta en libertad, pidiéndola mil perdones su marido, de que tan ligeramente hubiese dado crédito á una tan bárbara impostura contra su conocida fidelidad. Las gentes quedáron llenas de admiracion y espanto, y no cesaba de alabarse la generosidad del Infante Don Ramiro, viendo á una virtuosa Reyna acusada de un delito atroz por sus mismos hijos, y defendida de él por solo un entenado.

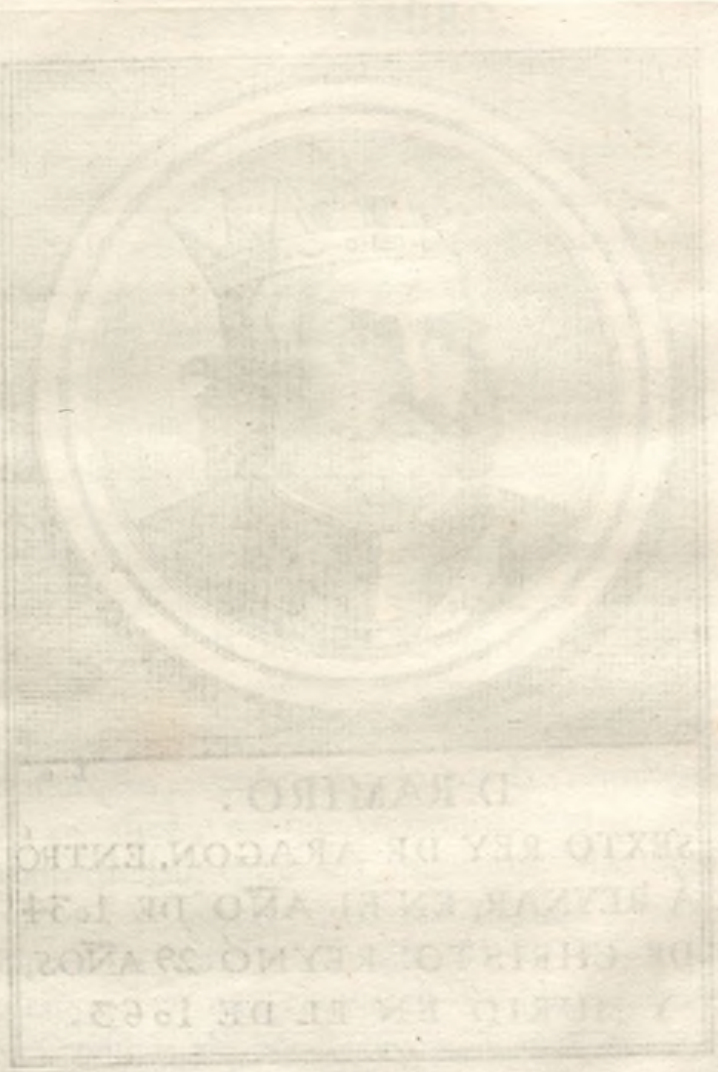
La heroyca Doña Elvira acrecentó su magnanimidad no queriendo tomar una justa venganza de sus traydores hijos, y contentándose por castigo de Don García, como el principal delinqüente, de que no heredase á Castilla, que era patrimonio de la misma Reyna. En gratitud y reconocimiento á su buen defensor el Infante Don Ramiro, no obstante no ser su hijo, le adoptó por tal, y le dió sus arras, ó dote, que era el Señorío de Aragon, cuya cesion no le pudo negar el Rey.

Este Monarca, demasiado indulgente con los hijos que tanto le habian deshonrado, en el repartimiento que hizo de sus dominios,

dió á Don García el Reyno de Navarra, el Ducado de Cantabria, con Vadolvengo, y la tierra que hay desde Náxera á Montes-doca, y á Ruesta. A Don Fernando dexó el Condado de Castilla, y fué el primero que se intituló Rey de ella. A Don Gonzalo dexó el Señorío de todo Sobrarbe, y el Condado de Ribagorza: excesivos premios para la ingratitud con que habian procedido, aun quando el antojo no hubiese sido de tan poca importancia.

Recurriendo ahora á la cronología del reynado de este Don Sancho el mayor, ó máxîmo, resulta que comenzó á reynar en el año de 1004. Hay quien dice que reynó 11 años; y por algunas memorias parece constar que fuéron hasta 30, pues por un anal muy antiguo del Monasterio de Ripol, se ve que murió á los 18 dias del mes de Octubre, era de 1072, ó año de Christo 1034.

Fué sepultado primero en Oviedo, segun quiere el Arzobispo Don Rodrigo; y de allí trasladado á la iglesia de San Isidro en Leon por el Rey Don Fernando su hijo. Sucedióle Don Ramiro, hijo de Doña Caya.



L. 6.

D. RAMIRO.

SEXTO REY DE ÁRAGON, ENTRÓ Á REYNAR, EN EL AÑO DE 1034 DE CHRISTO: REYNÓ 29 AÑOS, Y MURIÓ EN EL DE 1063.

DON RAMIRO.

Son muchos los Historiadores que no empiezan á contar la serie legítima de los verdaderos Reyes de Aragon hasta en tiempo de Don Ramiro, dándole por primer Monarca suyo, y fundándose en que fué el primero que se tituló Rey de Aragon; hasta el propio Gerónimo de Zurita, á quien nosotros seguimos, le da este título. Con todo eso, ya hemos visto por los sumarios anteriores, como desde Inigo Arista hubo otros Soberanos, ó Señores Aragoneses que gozáron el dictado de Reyes, y la investidura de tales; porque en tiempos tan remotos y obscuros no es extraño que las cosas y sucesos anduviesen tan trabucados, confirmándolo aun la cronología de los años, en que ya hemos visto la poca conformidad entre los escritores. De aquí adelante ya parece estar mas seguida y coordinada la serie ó dinastía de los Reyes de Aragon, en que convienen los Historiadores y Cronistas de aquel Reyno, y mas claros y decisivos los sucesos de sus acciones y guerras; con que no podrán tampoco ser tantas las dudas que ocurran: si bien en la determinacion de los años de tal ó tal suceso, pue-

de todavía tropezarse con otras.

Don Ramiro, pues, hijo de Don Sancho el mayor, y de su primera esposa Doña Caya, sucedió á su padre en el Reyno de Aragon el año de 1034 de Christo; bien fuese el primero que tomó el nombre de Rey de este pais, bien fuese el sexto de sus Soberanos y Señores, conforme á la numeracion que aquí seguimos. Al siguiente de 1035 hallamos que tomó los títulos ó renombres de Rey de Ribagorza, Sobrarbe y Aragon; con los quales comunmente se le apellida y entiende en las Historias. En 1036 casó con Doña Hermesenda, que otros llaman Guisberga, ó Gisgerga, dama muy ilustre, hija de Don Bernardo Roger, Conde de Bigorra, y de su muger la Condesa Garsenda: la qual se lee que fué entregada al Rey Don Ramiro en el mes de Agosto de aquel año, haciendo esta entrega Ricardo, Obispo de Bigorra, con García, y Guillen Forso, que eran dos Señores muy principales de la Provincia de Labadan en Francia, los quales la tenian en su poder. Turbulentos viniéron á ser los principios del reynado de Don Ramiro; pues apénas entró á la posesion de sus Estados quando el Rey de Navarra Don García, hermano paterno suyo (como hijo de Doña Elvira, in-

justamente desacreditada), tal vez resentido de la defensa que habia hecho de su madre, le movió la guerra: bien que otros escriben que se la declaró Don Ramiro, porque Don García se hallaba ausente en Roma, á una romería que habia ido á cumplir. Como quiera que fuese, el Rey Don Ramiro no tuvo á deshonor el confederarse con los Reyes Moros ó infieles de Zaragoza, Tudela, y Huesca, con cuyas huestes y las suyas comenzó á hacer guerra á Don García, su hermano, entrándose por sus tierras, ganándole algunas, y poniendo sitio á la ciudad de Tafalla. A esta sazon volvió el Rey Don García, y hallando tan mal aparatados sus Estados, pudo componer el levantar un suficiente exército, con cuyas fuerzas marchó muy de ligero á socorrer á Tafalla, y obligar que levantase el sitio su hermano. En efecto, cogió tan de repente y de sobresalto á Don Ramiro, que desordenó sus tropas, hizo gran matanza en los Moros, puso en fuga al resto, y todo lo entregó al pillage. Don Ramiro tuvo que salir huyendo en un caballo, dexándole á su hermano Don García tan en las manos la victoria, que á él no le quedáron mas Estados que los de Ribagorza y Sobrarbe; pues pare-

ce que el cielo le quiso castigar por unir sus armas católicas con las de los infieles, para acometer á un hermano suyo con el pretexto de la determinacion de lindes entre Aragon y Navarra.

Mas católico y christiano se mostró luego el Rey Don Ramiro en otro caso relativo á la Iglesia. En 17 de Setiembre del año 1040, hallándose aquel Monarca en el castillo de Laquers, que está en Ribagorza, y hoy se nombra Laguarres, vino á visitarle Eribaldo, Obispo que era de Urgel, y á querellarse de que el Rey Don Sancho el mayor, su padre, habia injustamente desmembrado el Obispado y Diócesis de Ribagorza y Gistao, de la Iglesia de Urgel, á quien legítimamente pertenecia; para justificacion de esto, y por la donacion que se habia hecho á aquella Iglesia en tiempo del Emperador Ludovico, hijo de Cárlo Magno, exîbió, y probó ante el Rey, que las tales Iglesias de Ribagorza y Gistao se habian asignado á la referida diócesis de Urgel. Don Ramiro no dexó de resentirse algo de la reconvencion que le hacia el Obispo Eribaldo en descrédito de su padre; pero conociendo la razon que le asistia, por documentos que le mostró, al punto mandó que

se incorporase y uniese el Obispado de Ribagorza y de Gistao con la Iglesia de Urgel; asignándole de nuevo á Roda, con color de que habia sido mucho tiempo poseida por los Moros, y que despues la habian recobrado los Christianos, en el de Don Sancho su padre. Pasado este acto religioso, hallamos que se moviéron algunas diferencias y disensiones entre el Rey Don Ramiro, y su hermano paterno Don Fernando, que lo era de Castilla, sobre la posesion de la ciudad de Calahorra y su término; porque cada uno de ámbos Monarcas la pretendian para sí, alegando razones y derechos por donde hacerla de sus domios, y conquistas. El caso no se decidió con guerra, ni á fuerza de armas generales. Conviniéronse los dos Soberanos en que cada uno pusiese de su parte el campeon, ó caballero militar mas valeroso y esforzado que tuviese en sus dominios; y que estos guerreros peleasen cada uno en defensa y justicia de su Señor (contingente arbitrio, sin duda, porque era fiar el triunfo mas bien del valor que del derecho). Don Ramiro eligió en su abono á Don Martin Gomez, que era, ya que no el mayor, pero uno de los mayores hombres de armas que se conocian en España en su tiem-

po. Don Fernando escogió para el suyo no ménos que al famoso Ruy Diaz de Vivar, vulgarmente conocido con el nombre del Cid, y bien célebre por sus hazañas, y empresas militares contra los Moros. Estos dos bravos campeones se presentáron en batalla, en la qual no obstante que el Gomez peleó valerosamente y se defendió por largo tiempo del Cid, mas estotro le cansó, le rindió, y le mató; quedando por este solo hecho adjudicada Calahorra al Rey de Castilla. Parece haber sucedido este caso hácia el año 1054 de Christo.

Por el mismo tiempo, ó poco despues murió el Rey de Navarra Don García; sabedor de ello su hermano Don Fernando, se entró por sus tierras, usurpando una buena porcion del Reyno, y agregándola al suyo de Castilla. Este desnivel de dominios disgustó mucho al Rey Don Ramiro, quien con pretexto de favorecer á su sobrino Don Sancho, Rey de Navarra, é hijo que habia dexado Don García, se confederó con él contra Don Fernando, para recobrar de este lo que le habia quitado sin mas derecho que el de la fuerza. Porque no pareciese mal que el Rey Don Ramiro se entrometiese á defender á un sobrino, contra un propio hermano, se divulgó la voz de

que Don Ramiro y Don Sancho se armaban para pelear de nuevo contra los Moros; si bien el tiro se encaminaba contra el Rey de Castilla. Este como llegase á saber la verdad, se armó de su parte, y se defendió quanto pudo. Don Sancho y Don Ramiro, para asegurarse mutuamente la confederacion el uno al otro, se diéron en recíprocos rehenes varias villas, castillos, y fortalezas de bastante importancia. El Rey de Aragon dió al de Navarra las villas de Ruesta y Pitilla, con sus términos. El de Navarra cedió al de Aragon las villas de Lerda y Ondues, con el castillo de Sangüesa y sus jurisdicciones; que como era quien mas necesitaba de auxîlio, dió mas al tió, que lo que este le dió á él. Estas mutuas donaciones, para hacerse mas firmes y valederas, se celebráron con acuerdo y consentimiento de los principales Caballeros y Ricoshombres de Navarra, que lo fuéron principalmente: Fortuño Lopez, Fortuño Aznarez, Ximen Aznarez, Lope Fortuño, Lope Eñigo, y Eñigo Sanz de Sangüesa, quienes lo juráron de hacer cumplir y mandar: bien que no parece constar el éxîto y fin que tuvo esta guerra; y lo mas que podemos presumir es que Don Sancho recobró lo que Don Fernan-

do le habia usurpado de Navarra, aprovechándose de las disensiones que se moviéron entre los hijos de este despues de su fallecimiento. El de Aragon tuvo que volver luego la cara á los Moros, que eran comarcanos con sus dominios. Hízoles guerra porque se le atrevian osadamente; y en efecto no hallándoles de mucho poder, logró hacer sus tributarios Almugdavir, Rey de Zaragoza, y Almudafar, que lo era de Lérida. El Rey Moro de Huesca se le resistió algo mas, negando el rendirle vasallage; pero al fin le venció por dos veces en campo abierto, y le obligó á ello. Todavía acabó de echar á aquellos infieles de los demas pueblos y castillos fuertes que le habian quedado en Sobrarbe y Ribagorza, prosiguiendo las victoriosas conquistas hasta enlazar su Reyno con el señorío de Pallás, y haciendo su confederado y vasallo al Príncipe Rigolfo de Florencia, que venia á ser de su linage. Ademas de valeroso y esforzado, fué el Rey Don Ramiro de Aragon un Príncipe muy católico, y muy zeloso por el culto y servicio de la Iglesia. Así es que fué el primero de los Monarcas Españoles que mandó en su Reyno se admitiesen y observasen las reglas, constituciones, y disciplina canónica,

porque en todo lo concerniente á la Religion se tuviese principal respeto á conservar la autoridad de la Santa Sede. Guiado de este religioso espíritu, y porque habia diversos abusos en el estado eclesiástico, que por descuido de los pasados Reyes toleraban algunas relajaciones contra lo establecido por los sagrados Cánones de los Concilios celebrados hasta allí: mandó que en la ciudad de Huesca se tuviese un Concilio provincial, en que se cortasen aquellos abusos. Esta Sínodo Jacetana, se celebró el año 1063 (parece ser á sus principios) en presencia del mismo Rey Don Ramiro; y en ella se hiciéron muchos reglamentos para reformar las costumbres y la disciplina, que habian sido alteradas con las continuas guerras, quedando establecida la Sede de Huesca en Jaca, dotándola el Rey. Los Prelados que concurriéron á este Concilio fuéron muchos, y sus Actas hacen particular mencion de los siguientes: Austindo, Arzobispo de Aux: Guillermo, Obispo de Urgel: Heraclio, Obispo de Bigorra: Estéban, que lo era de Oleron: Gomez, idem de Calahorra: Juan, de Leytora: Sancio, de Aragon: Paterno, de Zaragoza: Arnulfo, de Roda: Velasco, Abad del Monasterio de San Juan Bautista: Bonizo,

que lo era del de San Andres; y Garuso, Abad Asaniense, ó del Monasterio de San Victorian.

Ya ántes de esta época era viudo el Rey Don Ramiro, pues por antiguas memorias que se conservan parece constar que su esposa la Reyna Ermesenda ó Gisberga, falleció á 1 de Diciembre del año 1049 de Christo, y que fué sepultada en el Monasterio de San Juan de la Peña. De ella tuvo el Rey al Infante Don Sancho Ramirez, que por primogénito le sucedió en sus Estados: á Don García, que siguiendo por la iglesia fué Obispo de Jaca: á Doña Sancha, que casó con el Conde de Tolosa (cuyo nombre no se halla): á Doña Teresa, muger que fué de Guillen Beltran, Conde de Provenza; y un hijo natural, que hubo nombre Sancho, á quien se dió con título de Conde el señorío de Aybar, Xavierre, y Latré, á condicion de poseerlo en feudo.

Don Sancho, hijo de Don Fernando, que habia quedado por Rey de Castilla, movió en el referido año de 1063 una cruda guerra contra el de Aragon, juntando para esto gran fuerza y poder de Moros, pues se le unió la hueste de Zaragoza, y de todas aquellas comarcas: con cuyas armas y auxîlio, aunque de infieles, marchó contra Don Ramiro á So-

brarbe, y le devastó muchas tierras. Don Ramiro por su parte juntó las gentes que pudo y salió á la defensa, esperando á Don Sancho su sobrino cerca de Graus. A este Castillo, que está en las riberas del Esera, le tenia puesto sitio el Rey de Aragon, porque estaba en poder de Moros; pero como llegase Don Sancho con sus tropas para favorecer á los infieles, se trabó una reñidísima y disputada batalla, en la que fué muerto el Rey Don Ramiro (que no quiso desamparar el cerco) el dia 8 de Mayo de aquel año; llevando los suyos á enterrar su cadáver al citado Monasterio de San Juan de la Peña.

L. 7.

D. SANCHO RAMIREZ.
SETIMO REY DE ARAGON, EMPEZÓ Á REYNAR EL AÑO DE 1063 DE CHRISTO: REYNÓ 31 AÑOS Y MURIÓ EN EL DE 1094.

DON SANCHO RAMIREZ.

Por fallecimiento del Rey Don Ramiro de Aragon, entró á suceder en su Cetro y Estados el Rey Don Sancho Ramirez, su hijo, y de Doña Hermesenda, en la corta edad de 18 años. Fué Príncipe de grande ánimo y notable esfuerzo, como se verá por lo que de él se diga; pero experimentó muy varia fortuna en sus sucesos, y al fin tuvo una muerte lastimosa, que le procedió de su mismo valor. Tambien fué el que hasta su tiempo continuó mas la guerra, y extendió mas sus conquistas contra los Moros, ganándoles nuevas y usurpadas posesiones, que no hubiéron podido recobrar sus antepasados. Corriendo el año de 1065 acabó de ganar todo lo que aquellos infieles poseian en las montañas de Aragon, Sobrarbe, y Ribagorza: descendió á lo llano y más fértil y fructifero de la tierra, donde los Sarracenos se habian establecido y fortificado, llevados de la dulzura del pais, y aun de allí los enagenó con las victorias bien sostenidas de sus armas. Hácia los principios de este reynado entró en deseo, y puso por obra el hacer guerra al Rey Don Sancho de Castilla, so color de vengar la muerte del Rey su padre, y

de favorecer juntamente la causa del Rey Don Sancho de Navarra su primo, á quien aquel habia despojado de la mayor, y mejor parte de su Reyno. Con estos dos fines de venganza y recobro, juntó la gente de guerra que pudo, que no fué poca, porque se le uniéron muchos Navarros, que seguian al Rey Don Sancho; y con estas fuerzas y las suyas marchó contra el Rey de Castilla, cuyo exército estaba en Viana, ciudad de Navarra, en donde habiéndose trabado una batalla muy reñida y sangrienta, quedó al fin vencido el Castellano, añadiendo algunos autores que aun fué vergonzosamente. Don Sancho Ramirez, por hacer su victoria mas completa, siguió el alcance, pasó el rio Ebro, é hizo gran destrozo en los enemigos, hasta desposesionarles de toda aquella parte del reyno de Navarra, que su Rey Don Sancho de Castilla tenia usurpada, y restituyéndosela al otro Don Sancho de Navarra, hijo de Don García.

Es digno de notar, que esta desavenencia y desunion entre los dos Reyes Sanchos de Aragon y Castilla, durase muy poco, é hiciesen tan brevemente las amistades; porque Abderramen, Rey Moro de Huesca, habiendo quebrantado las treguas que tenia con Don

Sancho Ramirez, este para tomar satisfaccion se confederó con Don Sancho Rey de Castilla, con quien poco ántes habia estado en guerra; y pudo ser que este otro por haber sido vencido, no rehusase ahora la amistad del vencedor, por la parte de provecho que le podria caber. En efecto, la primer empresa que pareció deliberar fué la de la conquista y recobro de Barbastro, por la oportunidad que esta ciudad ofrecia de poder ofender á los Moros de todos lados, así de Aragon, Sobrarbe, y Ribagorza, como por las montañas de Pallás, y el Condado de Urgel. Púsose cerco á Barbastro, que está cerca del rio Vero, que allí entra en el Cinca, y es sitio muy fértil y ameno; el asedio duró bien poco, porque en el propio año de 1065 fué ganada aquella ciudad, muriendo en su sitio el Conde de Urgel, llamado Armengol de Barbastro; y dando el Rey la iglesia de esta diócesis á Salomon, que era Obispo de Roda.

Tres años despues, hácia el de 1068, hallamos que se suscitó en la Iglesia Católica un grande y revoltoso cisma, que el Rey Don Sancho Ramirez atajó en parte con su legacía á la Corte Romana. Fué el caso que habiendo sido elegido canónicamente por Sumo Pontí-

fice Alexandro II, favoreciendo el Emperador Henrico IV á los Prelados de Lombardía, que eran de su faccion, estos tratáron de hacer la eleccion pontificia en otro Papa, á su parecer mas legítimo, dando por liviana causal que Alexandro habia usurpado la Silla apostólica sin voluntad ni consentimiento del Emperador. Para sostener este engaño congregáron los Prelados Lombardos un Concilíabulo, en que fué elegido por Papa Cadolo, Parmesano, y con esto se turbó mucho entre los Príncipes Christianos la obediencia á la Santa Sede, discordando en el sugeto á quien tributar aquella obediencia. No obstante, siendo los Cismáticos vencidos, y para restituir la Iglesia á su perdida tranquilidad en toda su disciplina, ritos, ceremonias, y cánones, envió el Papa Alexandro al Rey Don Sancho Ramirez por Legado suyo á Ugo Cándido, virtuoso Presbítero, y Cardenal que era del Sacro Colegio. Este respetable personage fué recibido del Rey, y de su Corte con grande honor y júbilo, hallándose á la sazon en ella Don García, hermano del Rey, y Obispo que era de Jaca: Arnulfo, que lo era de Rueda: otro hermano del Rey, llamado Don Sancho Ramirez, que se titulaba Conde y Señor de Benabarre; y

muchos otros Caballeros, ó Ricoshombres, cuyos mas principales se decian: Fortuño Saz, Lope Garces, Ramon Galindez, Pero Sanz, Aznar Ximenez, Sancho Fernandez, Galin Sanchez, Iñigo Sanchez, Ximen Garces, y Fortun Sanz, que eran Señores de varios pueblos de Aragon. Con esta lucida Corte, y el resto de la nobleza Aragonesa, dió el Rey la obediencia al Legado Apostólico, que representaba al Papa Alexandro, reconociendo á este como legítimo sucesor de San Pedro, y verdadero Vicario de Christo. Para confirmacion de tan reverente acto, puso el Rey baxo el amparo y proteccion de la Iglesia todos los Monasterios de su señorío, que habian estado enagenados; y reformó los ritos, las ceremonias eclesiásticas, con los oficios Divinos, que todo ello estaba barajado y confuso, con la relaxacion que habia introducido el cisma: cortando así los abusos, y reduciendo el culto divino á las leyes y reglas canónicas, que debidamente hubo gozado en tiempo del Rey Don Ramiro su padre. Con el Legado que se volvió á Roma, envió Don Sancho por su Embaxador al Papa, al Abad Aquilino, que lo era de San Juan de la Peña; suplicando atentamente á su Beatitud que se dignase recibir

baxo de su poderosa proteccion eclesiástica aquel Monasterio, á quien los Reyes sus predecesores habian fundado, y dotado de muchas rentas; no siendo de omitir que en dicho Monasterio se introduxo con este motivo en la segunda semana de Quaresma, Feria tercera, á 22 de Marzo de 1071.

En el de 1076 ocurrió otra novedad bien funesta, pero casualmente favorable para el Rey de Aragon. Reynaba en Pamplona otro Don Sancho, hijo de Don García, de quien ya se ha hablado; y como un hermano suyo llamado Don Ramon le codiciase el Reyno, pensó iniquamente en asesinarle, como así lo hizo á traicion, hallándose el desprevenido Don Sancho en Roda; con lo que el fratricida, favorecido de sus parciales, no tuvo empacho de apellidarse Rey de Navarra. Un hijo que habia dexado el difunto Monarca, llamado el Infante Don Ramiro, temeroso de que el cruel tio hiciese otro tanto con él, huyó á Valencia, y se refugió al amparo del Cid, que le casó con una de sus hijas, y estuvo por mucho tiempo en aquel Reyno. Hallándose en esta consternacion los Navarros, y considerando que no podrian esperar buenos hechos de un usurpador, que para ceñirse la

Corona la habia manchado ántes con fraterna sangre, tuviéron sobrado fundamento para rezelarse un tirano en el indigno sucesor; y así tratáron de desposeerle de la dignidad Real, y se la diéron de comun acuerdo y consentimiento á Don Sancho Ramirez, quien con este extraño motivo heredó por eleccion el Reyno de Navarra, Náxera, y todos los demas lugares que se incluyen entre el Ebro y Montes Doca, poseyéndolos pacíficamente. El intruso, y fratricida Monarca, huyó á Zaragoza, donde le acogió el Rey Moro, y le dió casas, tierras, y heredamientos con que vivir.

Prosiguiendo todavía sus conquistas á los Sarracenos el Rey Don Sancho Ramirez, hácia el mismo año de 1076, teniendo ya á los Moros en los llanos de Ribagorza, donde el abrigo de los montes no podia favorecerles tanto, les ganó un castillo muy fuerte, que llamaban Muñones, y está junto á Secastilla, que solo dista una legua de Graos; añadiendo la historia que en aquel combate se halláron acompañando al Rey los referidos Don García su hermano, Obispo de Jaca; Arnulfo, Obispo de Roda; Sancho Galindez, Señor de Boltaina; é Iñigo Lopez, Señor de Buil. Todas estas gloriosas acciones del Rey de Ara-

gon padeciéron algun eclipse con la codicia que mostró por las rentas y bienes eclesiásticos; si bien volvió á recobrar la privada luz con la satisfaccion pública que hizo de ello. Habia muerto en Roma el Abad Aquilino, que Don Sancho tenia por su Embaxador en aquella Corte; y por su fallecimiento envió el Rey al Abad Sancio, á quien Gregorio VII (sucesor de Alexandro II) confirmó todo lo que su antecesor habia concedido á Aquilino. A esto se añadió que por la activa solicitud, y mañosa industria de Galindo, Abad que era de Alqüezar, se impetró hácia el año 1074, ó poco despues, que pudiese el Rey de Aragon distribuir y anexar las rentas eclesiásticas, monasteriales, y capellanías, que se fundasen y estableciesen en su Reyno de allí adelante, y aun de las que se edificasen con dotacion en qualesquiera pueblos ganados á los Moros. Con estas amplias concesiones, y por las necesidades tan urgentes que acaecian con motivo de las guerras, echó el Rey mano en las rentas eclesiásticas, y las distribuia en otros destinos, al parecer con algun abuso y exceso. Esta prodigalidad pareció mal á muchos timoratos, aunque la disculpaba en gran parte la necesidad pública de una continuada

guerra contra infieles; y tanto la afeáron, y se la agraváron al Rey, que le metiéron en escrúpulo; de tal calidad que persuadido el Monarca de lo mucho que Dios podria ofenderse de ello, y del escándalo que con su mal exemplo daba á su Reyno y Corte, teniendo esta en Roda año de 1081, y en presencia de Don Ramon Dalmao, Obispo de aquella Iglesia, hizo ante el altar de San Vicente una penitencia pública muy humilde, y entera satisfaccion de haberse entrometido y propasado á echar mano de los diezmos y primicias, que pertenecian á las iglesias, mandándolas restituir el importe de todo lo que las habia tomado, con especialidad á la dicha de Roda, la qual por este contratiempo hubo llegado á verse desolada y perdida.

Este reverente acto de piedad, y de religion, que practicó el Rey Don Sancho Ramirez, no obstante que podria alegar en lo político y militar alguna razon en defensa de su culpa, quiso premiársele el cielo; pues de allí adelante fuéron muchas y muy rápidas las conquistas y triunfos, que le concedió contra los Moros. Combatió, y ganóles muchos castillos y otras fortalezas que aun ocupaban en la frontera, y en donde vigorosamente y por largo

tiempo se habian defendido. En el año de 1080 les tomó el castillo de Covin y Pitilla, y les dió una sangrienta batalla junto á Zaragoza. En 1081 les ganó á Bolea, que era lugar muy fuerte y poblado, en cuya pelea y accion se distinguiéron mucho los valerosos caballeros del linage de Torres. En 1083 se les conquistó á Graos, y el Rey mandó poblar á Ayerve en el sitio llamado por los Romanos Evelino, que media en el camino del Bearne á Zaragoza. Al siguiente de 1084, dia de la Natividad del Señor, á 25 de Diciembre, dió á los infieles otra reñida batalla, en que les derrotó muchas tropas.

Este mismo año, añade la historia, fué hallado, y conducido al Monasterio de San Juan de la Peña, el santo cuerpo de Indalecio, mártir de la ciudad de Almería en el Reyno de Granada. Fué recibido el milagroso cadáver el juéves santo, por dicho Sancio, que aun era Abad de aquel Monasterio, asistiendo al acto solemne de entrega el Rey Don Sancho, y el Infante Don Pedro su hijo. Antes de dicha batalla dada á los Moros en el dia de Navidad, y en el propio año 1084, les ganó el Rey á Arguedas, y en 25 de Mayo á Siecastilla, como tambien en este mes peleó victo-

riosamente con ellos en Tudela, y luego otra vez junto á Morella; de suerte que se le alcanzaban una á otra las victorias con los enemigos. Por el siguiente año de 1085 hallamos que el Rey hizo donacion al Infante Don Pedro, su hijo, de los Estados y señoríos de Sobrarbe y Ribagorza, comenzando desde allí á titularse Rey de ellos, aun viviendo su padre; y que Don Sancho Ramirez, hermano del Rey, tambien se titulaba Conde de Benabarre, siendo á esta sazon Obispo de Jaca el Infante Don García; Obispo de Roda Ramon Dalmao; Sancio, Abad de San Juan de la Peña, y Poncio, de San Victorian. Por últimos triunfos contra los Moros les ganó el Rey la villa de Monzon, aunque muy fuerte, á pesar de haberla defendido ellos con obstinada porfia; y esto fué un Domingo á 24 de Junio, dia de San Juan Bautista, del año del Señor 1089. Tambien les ganó en 1091 los lugares de Santa Olalla, Almenara y Naval; y en el mismo año, para prevenirse contra el Rey de Huesca en el sitio que le queria poner, mandó fortificar los tres castillos de Marcuello, Loharre, y Alquezar. Este cerco ó sitio se fixa al año 1094, en el qual por el mes de Mayo puso á aquella ciudad en grande aprieto con un grue-

so exército de Navarros y Aragoneses. El Rey asentó sus reales en un cerro junto á dicha ciudad de Huesca, al qual por esta razon se le llamó despues el Pueyo de Sancho; y desde aquel parage, por lo dominante del sitio, eran muy ofendidos los Moros.

Parece estaba decretado por la Providencia que aquella expedicion fuese la última accion militar del Rey, y que en ella perdiese la vida; pues estando reconociendo un muro de los de la ciudad sitiada, vió cierta parte de él ménos defendible, y por donde se podia acometer á los enemigos mejor; y alzando el brazo derecho para señalarla con la mano, descubrió la escotadura de la loriga, á cuyo infausto tiempo le vino disparada una saeta de los contrarios, que entrándole por el costado le hirió de muerte. Disimuló con ánimo y gran corazon el dolor y la mortal herida; pero sintiéndose fallecer, llamó á sus hijos y los Ricoshombres, y despues de juntos les tomó solemne juramento á todos que no levantarian el sitio de Huesca, hasta rendirla y conquistarla. Con esto les consoló, y queriéndole sacar la flecha, murió al punto, siendo el dia 4 de Junio de aquel año. Fué llevado y depositado su cadáver á Montaragon, que habia sido fundacion

suya, y allí estuvo insepulto hasta que fué ganada la ciudad de Huesca, llevándole entónces á darle enterramiento en el Monasterio de S. Juan de la Peña, panteon de sus antecesores.

Este valeroso Príncipe estuvo casado con la Reyna Doña Felicia, hija de Armengol de Barbastro, Conde de Urgel, y de la Condesa Clemencia su esposa. Esta Doña Felicia ya habia muerto á 24 de Abril del año 1086: de suerte que el Rey era viudo quando falleció. Tuvo de esta Señora tres hijos, cuyo primogénito y sucesor fué el Infante Don Pedro; y los otros se llamáron Don Alonso, y Don Ramiro, dedicando este último á la Religion y servicio del culto divino, pues quiso que fuese Monge profeso en el Monasterio de San Ponce de Toméras, que es del Orden de San Benito, y está en el territorio de Narbona de Francia, á orillas del rio Jaure.

D. PEDRO I.

OCTAVO REY DE ARAGON:
EMPEZÓ Á REYNAR EL AÑO
DE 1094 DE CHRISTO: REYNÓ
16 AÑOS Y MURIÓ EN EL DE 1104.

L. 8.

D. PEDRO I.

OCTAVO REY DE ARAGON: EMPEZÓ Á REYNAR EL AÑO DE 1094 DE CHRISTO: REYNÓ 10 AÑOS, Y MURIÓ EN EL DE 1104.

DON PEDRO I.

El Infante Don Pedro, hijo del Rey Don Sancho Ramirez, y de su esposa Doña Felicia, luego que el padre murió herido en el sitio de Huesca, del modo que queda expresado en el sumario antecedente, entró á la sucesion de su Corona y herencia del Reyno de Aragon año de 1094, llamándose Rey de Aragon y de Pamplona, porque tambien poseyó á Navarra. Este nuevo Príncipe heredó con la sangre el valor y esfuerzo militar del Rey Don Sancho, y de tal manera prosiguió la guerra contra los Moros, que sostuvo, quanto podia esperarse, el espíritu y ardimiento de su antecesor. Es cierto que casi la única accion militar de sus conquistas contra los infieles, fué la de ganarles la ciudad de Huesca, en cumplimiento del voto y juramento que habia hecho en manos de su padre, poco ántes de espirar; pero esa sola accion le colmó de fama y gloria, por la arduidad de la empresa, que sin duda fué grande, y por las circunstancias del suceso.

Continuó, pues, el Rey Don Pedro el sitio de aquella bien defendida plaza, y al cabo de seis meses vino á ganarla; no obstante que

hay quien diga que duró su cerco dos años cumplidos: tanta era la fuerza y obstinacion con que la sostenian los infieles. Con todo eso, conociendo el Rey Abderramen que no era bastantemente poderoso á defenderla, puso todo su conato y empeño en procurar crecidos socorros, no solo de Moros, pero aun de Christianos, que era por cierto para estos asunto harto vergonzoso aliarse con unos infieles usurpadores de sus propias tierras. Almozaben, Rey Moro de Zaragoza, considerando que de la defensa de aquella importante ciudad de Huesca pendia todo lo restante de sus dominios, y que en ella consistia la conservacion de todos sus súbditos establecidos por la tierra llana, convocó generalmente quanta gente pudo de su Reyno; siendo lo mas ruboroso para los Christianos el ver que tambien acudiesen en su favor el Conde Don García de Cabrera y de Náxera, y el Conde Don Gonzalo, que ámbos se le habian hecho vasallos y amigos. El primero se le presentó en persona, con trescientos de á caballo, y muchos peones: y aunque es cierto que el segundo no vino por sí; pero envió al Moro su gente, y fué casi lo mismo. Con esta multitud de Moros y Christianos marchó Al-

mozaben desde Zaragoza en socorro de Huesca, por lo bien que le estaba la conservacion de esta ciudad. Nuestro Rey Don Pedro, aunque no ignoraba el poder de la morisma, y se admiraba de que hubiese Españoles partidarios de las infieles armas, puso gran confianza en las christianas suyas, dexando el buen éxîto en la causa y manos de Dios. Partió con efecto sin intimidarse á dar la batalla á los enemigos; y aunque la esperanza en el favor divino era lo que mas le fortalecia y animaba, quiso que no se dixese que abandonaba el triunfo en solo el brazo de la Providencia, y que no ponia de su parte los medios naturales para conseguirlo. Ordenó sus huestes poniendo en la vanguardia á su hermano el Infante Don Alonso Sanchez, que era uno de los mas esforzados y conocedores caballeros que habia en sus tiempos; sin que le doliese, como era natural, el colocarle al frente de tan inminente peligro: bien que le dió por compañeros á otros valerosos y nobles Ricoshombres de Aragon, constando en la historia que uno de ellos era Gaston de Biel (tronco que luego fué de los Coroneles) y otro apellidado Barbatuerta. Tambien se hallaron en la vanguardia Don Ferriz de Lizana, Don Bachalla,

Don García de Atrosillo, Don Lope Ferrenc de Luna, Don Gomez de Luna, y Fortuño Maza, llamado así porque este traxo de Gascuña trescientos hombres maceros, ó armados de mazas, que no sirviéron de poco para el logro de la expedicion; de suerte que en todo el esquadron de dicha vanguardia se puso la mejor y mas esforzada gente que habia en las haces, como que debia ser la que superase y sostuviese los primeros y mas vigorosos golpes de los enemigos. El Rey Don Pedro, como persona de tanta importancia, se mantuvo en la retaguardia, y allí le acompañáron Don Ladron de Aznar y Oteiza, Don Ximen de Aznar y Oteiza, Sancho de Peña, y otros muchos Ricoshombres, y buenos caballeros Aragoneses y Navarros.

La multitud de Moros y Christianos para defender á Huesca era asombrosa, y tanto que tuvo osadía y atrevimiento el Conde Don García, partidario suyo, para enviar á decir al Rey Don Pedro, que tratase de levantar el cerco de Huesca, porque estuviese cierto de que no escaparia con vida ninguno de quantos consigo traxese. Este impolítico mensage, en vez de acobardar al Rey, encendió mas su cólera, fortaleció su esperanza, y apresuró el

tiempo á la pelea; porque disponiendo con toda priesa sus valientes tropas (deseosas ya de venir á las manos) presentó batalla á los Moros en el campo que estaba delante de la ciudad de Huesca, al que ellos hubiéron puesto por nombre Alcoraz. Trabóse de ámbas partes la lid tan bravamente, que por muchas horas anduvo la victoria indecisa; y despues de durar mas de veinte y quatro, se declaró por los Christianos del Rey Don Pedro: pues venida la noche desapareciéron los Moros, quedando vencidos sus Reyes Almozaben y Abderramen, y hecho prisionero el Conde Don García en castigo de su soberbia y orgullo contra el Rey de Aragon. Unos dicen que perecié-ron en esta reñida accion mas de treinta mil Moros: otros alargan el número hasta quarenta mil; y en lo que convienen estos y aquellos es que de la parte del Rey Don Pedro apénas llegáron á dos mil los hombres perdidos. Dióse esta señalada batalla el dia 25 de Noviembre del año 1096, y fué antiguamente llamada la batalla de Alcoraz, con alusion al campo donde se tuvo. Aunque muriéron en ella tantos de los Moros, quedó todavía numerosa porcion de ellos para dar fundadas sospechas al Rey de Aragon de que al

dia siguiente quisiesen otra vez pelear: y con este sobresalto se mantuvo toda aquella noche sobre las armas, esperando la determinacion de los infieles; pero llegando á ver que su Rey Almozaben salia huyendo con los que pudo para Zaragoza, siguió Don Pedro el alcance hasta Almudébar, donde ya se conoció seguro de su triunfo: y en memoria y reconocimiento de tan completa y absoluta victoria mandó que en el campo de Alcoraz se edificase una Iglesia á honra y gloria de San Jorge, patron de la caballería Christiana, porque los devotos del Santo vertiéron y divulgáron la voz de que le habian visto aparecido peleando en la batalla contra los Moros: que así se dice en la historia de San Juan de la Peña. Fuese cierto ó no este milagro, lo que de él resultó fué que el Rey Don Pedro tomó desde entónces por armas y divisas de sus militares blasones la Cruz encarnada de San Jorge sobre campo de plata, y en los quatro quarteles que dexaba formados en el escudo, añadió quatro cabezas roxas, simbolizando las de los quatro Régulos, ó principales caudillos de los Moros vencidos y muertos en la lid.

Pasado esto volvió el Rey sobre Huesca, la qual, como ya estaba sin la principal y ma-

yor fuerza que la defendiese, se le rindió al punto; y Don Pedro entró en ella á 27 del mismo mes de Noviembre, con gran gloria y júbilo de haber alcanzado contra los infieles el mayor triunfo que hasta allí se habia tenido. Luego se siguiéron las liberalidades y gracias que otorgó; porque concedió muy grandes franquicias, privilegios y exênciones á todos los Christianos que quisiesen venir á poblar la ciudad nuevamente conquistada, principiando desde luego á confirmar mercedes; pues en el mismo dia de su entrada en ella dió la capilla del palacio Real, llamada la Azuda, á Frotardo, Abad que era de San Ponce de Toméras, cumpliendo en esta donacion la voluntad del Rey su padre, que así lo dexó mandado. Por otra parte queriendo Don Pedro, Obispo de Jaca, consagrar la Mezquita de Huesca (que era un edificio suntuoso, y de los mejores de su clase que tenian los Moros en España) en iglesia mayor y Episcopal, para restaurar en ella el verdadero culto divino, tambien le fué otorgada por el Rey, aunque sobre esto hubo alguna oposicion y contienda de parte de Simon, Abad que era del Monasterio de Jesus Nazareno de Montaragon. Venciéronse estas diferencias y difi-

cultades; y al fin con intervencion de los Barones y Ricoshombres del Reyno le fué dada al Obispo de Jaca aquella Mezquita, para que de ella hiciese la silla Episcopal. En efecto, fuéron congregados para este acto eclesiástico Don Berenguer, Arzobispo de Tarragona: Amato, Arzobispo de Burdeos: Pedro, Obispo de Pamplona: Folch, Obispo de Barcelona; y Sancio, Obispo de Lancáres; interviniendo y concurriendo con ellos el citado Don Pedro, Obispo de Aragon y Jaca, el qual de allí adelante tomó y usó el título de Obispo de Huesca. La Mezquita de esta ciudad fué purificada y constituida en iglesia mayor á honra y nombre de Jesuchristo Nazareno, y de su madre la Vírgen Santísima; tomó tambien los títulos de San Pedro Apóstol, y los dos Santos Juan Bautista y Evangelista, dotándola el Rey con dexarla todas las posesiones y rentas que habia gozado quando era Mezquita, y despues la asignó en propiedad el castillo y villa de Famañas, que está junto á Alcalá, llamada del Obispo, con todos sus términos; y tambien el castillo de Tabérnas, y la villa de Bañáres.

Por este tiempo, corriendo los años de 1097, andaba ocupado el gran Cid Ruy

Diaz de Vivar en el cerco y conquista de la ciudad de Valencia, valiéndole mucho para esta importante conquista el Caballero Aragonés, Ricohombre, y Señor de Albarracin, sugeto de grande espíritu y valor, llamado Don Pedro Ruiz de Azagra, segun se refiere en la Historia del Monasterio de San Juan de la Peña; bien que muchos críticos tienen por apócrifo este caso. En socorro de la cercada ciudad acudiéron de parte de los Moros muchas compañías de Alárabes con el Rey Bucar, y otros que se decian Almorabides; de forma que la pusiéron en muy buen estado de defensa. El Rey Don Pedro de Aragon tambien marchó en socorro y ayuda del Cid, con el Infante Don Alonso, y bastante buen exército de Aragoneses y Navarros que llevaba consigo, dexando en la ciudad de Huesca para su gobierno y seguridad á Fortun Garces de Biel, hijo de Don Gaston de Biel, de quien ya se ha hablado. Prosiguióse el cerco de Valencia, que se dice haber durado nueve meses, porque los Moros la tenian bien fortalecida; pero al fin el Cid la vino á tomar el último dia de Junio, que segun nuestra cuenta debió ser del año 1098: porque este mismo año animado el Rey de Aragon

con tan feliz suceso, todavía determinó proseguir la guerra con los Moros, y no fué con menores ventajas. Túvoles cercado el castillo de Calasanz, junto á Bolea, el qual por ser muy fuerte se le habia resistido mucho tiempo, aunque al cabo consiguió ganarle.

Por el mes de Setiembre de 1099 les ganó tambien el castillo de Traba, que mandó luego labrar y fortificar mejor para que formase un buen punto de defensa en la reconquista que meditaba hacer de Barbastro; porque esta ciudad habia sido otra vez tomada por los Moros. A este fin juntó el Rey Don Pedro un poderoso exército, y pasó en persona á poner y sentar sus reales junto á dicha ciudad, año de 1101. Los Moros, amedrentados sin duda por la pérdida de Valencia, y mas por la de Huesca, no tardáron mucho en rendirse, entregándole tambien el castillo de Velilla, que está cerca de Vallobar, y era en aquel tiempo una fortaleza muy importante para los Christianos. Por la antigüedad y lustre de la ciudad ganada de Barbastro quiso el Rey de Aragon que se erigiese en silla Episcopal; y á solicitud de esto envió á Roma á Poncio, Obispo de Roda, el qual trayendo la concesion del Papa, lo fué de allí adelante de Bar-

bastro. Concurriéron á esta guerra algunos Ricoshombres de Aragon, que acompañáron al Rey, sirviéndole en ella; entre otros se nombran á Pipino Aznarez, Atho Galindez, Ximen Galindez, Fortun Velazquez, Sancho Panzons, Galindo Galindez, Fortun Dat; Henrique Dat, Sancho Sanchez, y Lope Aluces.

El Rey Don Pedro de Aragon estuvo casado con Doña Ines de Toscana, de quien parece haber tenido una hija llamada Isabel, y un hijo que fué el Infante Don Pedro; pero ni este ni aquella pudiéron heredarle porque ámbos muriéron ántes que el padre, y en un mismo dia, que fué el primero de Febrero del año 1104. El Rey vivió muy poco mas; pues falleció sin dexar sucesion á 28 de Setiembre de aquel mismo año; y se le llevó á enterrar á su Monasterio de San Juan de la Peña, colocándole en la sacristía.

L. 9.

D. ALONSO SANCHEZ

PRIMERO DEL NOMBRE, Y NOVENO REY DE ARAGON, ENTRÓ Á REYNAR EL AÑO 1104. REYNÓ 30 AÑOS, Y MURIÓ EN EL DE 1134 DE CHRISTO.

DON ALONSO SANCHEZ.

Por fallecimiento del Rey Don Pedro I, sin dexar hijos que le sucediesen, entró á heredar su Corona el Infante Don Alonso Sanchez, hermano suyo, y tambien primero del nombre, en 29 de Setiembre del año 1104. Este Príncipe no heredó ménos el valor y espíritu militar de su antecesor, que el Cetro y el Estado, en tal punto quanto se requeria para la grandeza, prosperidad y aumento del Reyno que entraba á gobernar, y que se ceñia aun á la aspereza de los montes y de las incursiones de los Moros, con límites bastante estrechos, que era necesario romperlos para ensancharlos.

Vivia y reynaba por este tiempo en Castilla el Rey Don Alonso el VI, cuya hija Doña Urraca tratáron de casar con el de Aragon, y á pocos años heredó los Reynos de Castilla y Leon de su padre, porque un hermano suyo, llamado Don Sancho, ya era muerto, y no habia quedado hijo varon que le sucediese. Por esta alianza y enlace afinitivo, vino á heredar Don Alonso Sanchez (año de 1108 en que murió Don Alonso VI) los Reynos de Castilla y Leon, sin contradicion alguna, al principio, de los Leoneses y Castellanos. Ordenó

como buen Príncipe el gobierno y régimen de aquellos nuevos Estados, que por su muger agregaba á la Corona: trató de defenderlos contra los Moros; y mandó poblar muchos lugares, entre otros Belorado, Berlanga, Soria, y Almazan. Esta tranquilidad y buena armonia fué momentanea, porque á brevísimo tiempo se comenzó á suscitar la duda sobre heredar el Rey Don Alonso Sanchez los Estados de Leon y Castilla, por su casamiento con la Infanta Doña Urraca. Decíase que este matrimonio era nulo por ser los esposos parientes inmediatos, como biznietos del Rey Don Sancho el mayor. No contribuyó poco á dar esfuerzo á esta turbulencia el genio y carácter de la Reyna, inquieta, revoltosa, altiva, y acaso infiel para con su marido. El Rey de Aragon por su parte no dexó tambien de envanecerse algo, con la adquisicion hereditaria del Rey su suegro, imitándole en tomar el título de Emperador de España, de que aquel habia usado.

Doña Urraca, luego que murió Don Alonso el VI su padre, quitó al Conde Don Peranzures, que la habia criado, los Estados y tierras que poseia en Castilla, cuya accion pareció muy mal al Rey su esposo, teniéndola á

ingratitud y mala correspondencia; y así mandó restituir al Conde aquellas posesiones. Esto desazonó mucho á la Reyna, y desde luego comenzó á mostrarse bastante desenvuelta y liviana: motivo por el qual mandó el Rey prenderla y asegurarla en el castillo de Castelar, fortaleza notable á las márgenes del Ebro. Viéndose presa Doña Urraca, y viéndola así los de su partido, se agriáron mas los ánimos contra el Rey de Aragon. Los Ricoshombres de Galicia, principalmente Don Diego Gelmirez, Obispo de Santiago, y el Conde de Traba, se levantáron contra el Rey pretendiendo exîmirse de su sujecion; logróse oportunidad para sacar á la Reyna del castillo de Castelar, y ponerla en libertad de Soberana. Lo primero que tratáron aquellos dos principales xefes del levantamiento fué procurar el divorcio de los Reyes, volviendo á alegar su cercano parentesco y lo incestuoso de su contrato, hasta conseguir que el Papa Pasqual diese sus letras y comision al Obispo Compostelano para que la Reyna se apartase de su marido, ó fuese privada del consorcio de la Iglesia. No deseaba Doña Urraca otra cosa; y para encender mas el fuego alegó que aunque su matrimonio se habia concertado con vo-

luntad de los Grandes, y Ricoshombres de su Reyno, habia sido contra la suya: que se hallaba ofendida del Rey su esposo, y que de consiguiente estaba violenta en aquel estado. Ya en esta era tenia el Rey un hijo de la Reyna, y con este motivo se empeñaban mas los amotinados en sacudir el yugo del padre, y levantar por Rey á aquel Infante, hasta el extremo de confederarse y convenirse en el señalamiento de la fiesta y junta de su coronacion. Entendiólo el Rey, y armando un poderoso exército se entró por el Reyno de Galicia combatiendo unos lugares, sujetando otros, y ganando muchos, hasta apoderarse de las principales fortalezas y castillos; entre otros el de Monterroso, que era de grande importancia para sus vencimientos, y en cuyo sitio y toma muriéron bastantes caballeros principales de Galicia, en quienes empleó sus aceros la venganza. Tambien se apoderó de toda la tierra de Campos, y de la mayor parte de Castilla y Extremadura.

Estas pérdidas tan considerables para la Reyna, la infundiéron tal temor que quando los Prelados y Caballeros Gallegos llegáron á la ciudad de Leon, donde ella estaba, á celebrar la coronacion del hijo, trató de recon-

ciliarse con su marido. El Rey, fuese porque ocultamente la tuviese grande amor, ó porque no se diese por muy ofendido de las altiveces que con él habia usado Doña Urraca, no hubo menester muchos ruegos para condescender en perdonarla, y volverla á admitir en su compañía: si bien es verdad que tomáron la mano para concertarlos muchos principales Ricoshombres; á lo que ayudó no poco el que la Reyna, llevada de orgullo, tampoco queria que el hijo, ni los que le gobernaban se alzasen con el Reyno; y este interes, mas que el amor á su esposo, se consideró la causa de volver á vivir con él. El Conde Don Pedro Gonzalez de Lara, que era un Caballero muy favorito y privado de la Reyna, estaba de parte de los Castellanos y Gallegos, y conferenciando con Don Diego Gelmirez, cerca del rio Tamar, tratáron entre sí de atraerla á su partido. Doña Urraca con su natural inconstancia y veleidad se dexó llevar bien pronto de las persuasiones del Conde y del Obispo. Otro Conde llamado Don Hernando, Señor de muchas tierras y lugares, y hombre de grande espíritu, persuadió á la Reyna que se concertase amistosamente con los Caballeros Pedrarias, Arias Perez, Fernan

Sanchez, y Alvaro Ordoñez, Ricoshombres de Castilla, que se habian apoderado de la persona del Infante, y eran declarados contrarios del Obispo de Santiago. Por este medio pudo obtener Doña Urraca el sacar á su hijo del castillo de Castelar, en que estaba: y llevado á la Iglesia de Compostela, fué allí ungido por el Obispo Don Diego ante el altar del Apóstol Santiago, y reconocido por Rey, recibiendo del mismo Prelado la espada y cetro Real.

Quedóse la Reyna en Leon, á donde los Gallegos trataron de llevarla el hijo; pero no se sabe si tuvó efecto, pues solo consta que sabedor de estas tramas el Rey de Aragon Don Alonso Sanchez, sacó de Leon á Doña Urraca, y conduciéndola á Soria la repudió ostigado de sus demasías. Entónces los Castellanos por una parte se apartáron del Rey, desposeyéndole de muchas fortalezas y castillos, por resentimiento de que habia repudiado á la Reyna, con consejo del Conde Don Peranzures: y por otra parte se desaviniéron con los Leoneses; de manera que todo andaba desbaratado y sin cabeza. La Reyna en venganza del repudio del Rey, y abusando de la mal entendida libertad en que la habia de-

xado, dió demasiada privanza al Conde Don Gomez de Condespina, hasta punto de que intentase casarse con ella, alegando que estaba repudiada. El otro Conde Don Pedro Gonzalez de Lara, que no era ménos favorecido, viendo esta pretension de su rival, supo destruirla solicitándola para sí, y hubo entre los dos muy zelosas contiendas. No fuéron ménos los zelos en que entró el Rey; y así que supo el trato tan poco decente que mantenia Doña Urraca con los dos Condes, levantó mucha gente de guerra y entró por Castilla haciendo gran daño. Presentó, y dió á los Castellanos, una reñida y sangrienta batalla cerca de Sepúlveda, en la qual aunque los dos Condes juntáron muchas tropas, y se defendiéron valerosamente, al cabo fuéron desbaratados y vencidos. En la pelea pagó el Conde Don Gomez con la vida sus atrevimientos.

Vencedor el Rey Don Alonso, y no satisfecho con este castigo, pasó el Duero, atravesó la tierra de Campos, y marchó contra la ciudad de Leon, donde estaba su esposa. Saliéronle aquí al encuentro, bien provistos de armas y huestes, el Obispo Compostelano, y el Gonde Don Pedro de Traba con gran

número de Gallegos y Leoneses, á quienes tambien desbarató y venció en otra cruel batalla que les dió en Viadógos, entre Leon y Astorga, donde fué muerto el Conde Don Fernando, y hecho prisionero Don Pedro de Traba. En medio de esto tuvo oportunidad el Obispo Don Diego para salvar al Infante de aquella refriega, y llevarlo á su madre al castillo, de Orzilon, que era muy fuerte; pero la inconstante Reyna dexó al hijo en aquel castillo, y pasó á Galicia á juntar todavía mas gente con que defender su mala causa, y sustentar sus enredos. Prosiguiendo el Rey sus triunfos, se apoderó del Reyno de Toledo, y marchó contra Astorga. A esta ocasion le sobrevino un contratiempo que atrasó sus vencimientos; pues pasando de Aragon á Castilla en auxîlio suyo trescientos ginetes con sus lorigas, capitaneados del valeroso Martin Muñoz, fuéron estos acometidos y deshechos por el exército enemigo en ciertos pasos angostos, ántes que pudiesen reunirse con la tropa del Rey, quedando unos muertos, y otros prisioneros de los Castellanos. Tuvo el Monarca que levantar sus reales, y retirarse á Carrion, en donde aun no se halló seguro; porque sabiendo su retirada la Reyna, acudió á sitiarle con

el grueso exército que habia sacado de Galicia. Ibanse poniendo las cosas en muy mal estado, y le hubieran tenido peor, si por aquel tiempo, en que corria el año 1112, no hubiese dado la casualidad que el Papa enviase por Legado á España al Abad Cluniense, el qual con autoridad de su Beatitud requirió al Rey que no hiciese guerra contra Castilla, y á la Reyna que no causase tanto escándalo con sus inquietudes: de calidad que esta alzando el sitio parece que hizo alguna concordia, ó á lo ménos tregua con su esposo; pues el Rey salió de la ciudad y pasó á Aragon, su Reyno. No debió de durar mucho esta suspension de armas entre los desavenidos consortes; supuesto que continuando la guerra por todo el señorío de Castilla, paró el Rey en socorro del fuerte de Búrgos, que le pertenecia, aunque no la ciudad. Noticiosa de ello Doña Urraca acudió con Gallegos y Leoneses á ponerle sitio, y en efecto logró que se le rindiese, quedando Señora de la ciudad y su castillo.

El referido Conde Don Pedro Gonzalez de Lara, hallándose ya sin rival ni competidor en los atrevidos amores con la Reyna, desde la muerte del Conde Don Gomez en la batalla

de Sepúlveda, trató de casarse con ella, no faltando autor (Muño Alfonso) que asegura haber tenido ya de su trato algunos hijos é hijas. Con esto se reveláron contra el Conde los Castellanos; y los que de estos eran parciales de la Reyna alzáron por Rey al Infante Don Alonso su hijo, y pusiéron en prision al Conde, llevándole á Mansilla. Este alzamiento del Infante por Rey dió tambien motivo á nuevas desavenencias entre Castellanos y Gallegos, siguiendo unos el partido del Infante, y otros el de la Reyna, la qual como tan altiva tampoco entraba bien en que el Reyno se gobernase á nombre de su hijo, siendo ella su Señora y dueña natural. El partido del Infante fué de mas poder, y acaudillado de Don Gomez Manzanedo logró cercar á la Reyna en las torres de Leon, de cuyo peligro pudiendo escaparse, lo fué luego otra vez en el castillo de Sobetoso por las grandes huestes con que allí la persiguió su hermana la Infanta Doña Teresa, Señora de Portugal, acompañada del Conde Don Pedro de Traba. Por último la mayor y mas poderosa parte de los Ricoshombres alzáron por Rey al Infante Don Alonso; y fué arrojado de la tierra el Conde Don Pedro Gonzalez de Lara. No obstante que con todas es-

tas inquietudes andaba el Rey Don Alonso Sanchez muy ocupado en las guerras de Castilla, no olvidaba el mantener otras con los Moros por las fronteras de sus Estados. Ganóles la villa de Exea por los años de 1110, estableciendo que las Iglesias que allí se edificasen fuesen anexas al Monasterio de la Selva de Gascuña. Tomó luego la villa de Tauste; y habiendo dado una sangrienta batalla á Abucalen, Rey Moro de Zaragoza, junto á Valtierra, fué muerto este en ella, y ganó Don Alonso la villa de Morella. Quedando ya aquella ciudad libre del tirano pensó en sitiarla, y en efecto plantó sus reales en el castillo de Castelar por el mes de Enero del año 1114, viniéndole á servir, con la noticia de aquella guerra, muchos Señores principales del Bearnés, Alperche, Bigorra, Comenge, Cabadan, Gascuña, Aragon, y Navarra. El de Alperche quitó entónces á los Moros la ciudad de Tudela, mediante una celada que les armó. Para mas seguridad del buen éxîto en la toma de Zaragoza, juntó el Rey por Mayo del año 1118 otro buen exército de Franceses, que se le aliáron en aquella empresa. Ganóse con su auxîlio á Almudébar; y amedrentados con esto los enemigos desamparáron toda la comar-

ca, apoderándose los nuestros de Sarinan, Salcey, Robles, y otros lugares. Llegando despues á poner sitio á Zaragoza, se ganó primero su burgo, ó arrabales, á quienes los Moros daban el nombre de Atabahas, y luego se llamáron Altabas. Acercóse el Rey al cerco, el qual se apretó y estrechó con su llegada, hasta punto de intimidar mucho á los infieles que esperaban por instantes socorro de los suyos; y en efecto noticioso de ello el Rey Moro Temin, vino á auxîliarles con algunas fuerzas, y asentó su real junto al rio Güerba, y al lugar de Maria, distante unas tres leguas de Zaragoza; pero como conociese que el exército de los Christianos era muy superior, levantó de noche sus huestes, y se retiró por donde habia venido. Un sobrino de Temin volvió por el mes de Diciembre en socorro de Zaragoza con mayores fuerzas de las que habia traido su tio; pero igualmente tuvo que huir, porque el Rey Don Alonso le derrotó en la batalla que le presentó cerca de Cutanda, que no está léjos de la ciudad de Daroca. Amedrentados los Moros con estas considerables pérdidas de sus gentes, y ya desesperanzados de que les viniese socorro y remedio, entregáron la gran ciudad de Zarago-

za el dia 18 de Diciembre del año 1115, ó 1117, ó á 12 de dicho mes de 1118: pues es mucha la variedad de opiniones que hay sobre esto. Rindiéronse los Moros con ciertas condiciones y pactos, y el Rey Don Alonso entró en la ciudad á aposentarse en el Palacio Real de Azuda, que cae junto á la puerta de Toledo.

Este tan feliz suceso, y conquista de tan importante ciudad, hizo que se distraxese el Rey de los asuntos de Castilla, y que solo pensase en proseguir las victorias contra los Moros, dándoles y venciéndoles tantas batallas, que mereció se le pusiese el renombre de Batallador. Ganóles luego toda la Celtiberia, en que por ser tierra muy fragosa y áspera se hallaban muy enriscados y guarecidos. Despues conquistó á Tarazona, en donde restauró la santa Iglesia Catedral, que tanto habia florecido en tiempos antiguos por la virtud y doctrina de sus Prelados. Tambien les tomó á Alagon, Epila, Ricla, Borja, y toda la tierra que hay hasta Magallon y Mallen; y no perdiéron poca gente los enemigos por defenderla. Luego pasó el Rey á cercar la ciudad de Calatayud, la qual tambien se le rindió, y en dia bien señalado, porque fué en el de San

Juan Bautista, año 1120. Sucesivamente se fuéron ganando Bubierca, Alama, Ariza, y otros muchos lugares y tierras de las que están entre los rios Xiloca y Xalon, hasta conquistar la ciudad de Daroca; de suerte que en todas estas adquisiciones fuéron felicísimas las armas de Don Alonso contra las de los infieles. Acaso en reconocimiento á Dios de estas tan seguidas victorias, pensó el Monarca en establecer una Orden de Caballería, con destino á perseguir á los Moros de Valencia, hasta acabarles de desposeer de lo que injustamente dominaban: y efectivamente creó en Monreal, con acuerdo de los Ricoshombres, la Orden Militar del Santo Sepulcro, asignándola muchas rentas en las ciudades de Zaragoza y Jaca, y colmándola de exênciones, franquezas y privilegios. Pasó despues el Rey á Gascuña; y en el lugar de Morlanes se le vino á ofrecer, y hacer su vasallo, el Conde Centullo de Bigorra y de Lordá, Señor principal en aquella tierra.

Tuvo finalmente otras guerras en las comarcas de Cataluña, y en los Reynos de Valencia, Murcia y Almería; pues descendió hasta lo mas meridional de España. En Cataluña intentó sitiar la ciudad de Lérida, que

era muy poblada y rica; y de hecho plantó sus reales contra ella por el mes de Setiembre de 1123, en un collado que llaman la Almohalla de Garden, sitio muy fuerte y defendido; mas no se sabe qual fuese el éxîto de esta empresa. En el Reyno de Valencia mandó talar y quemar las heredades que pertenecian á los Moros, principalmente la vega de Denia, á la otra parte del rio Xúcar, donde les hizo un daño grandísimo. Entróse despues por los Reynos de Murcia y Granada, donde fué causando á los infieles iguales destrozos. El Rey Moro de Córdoba se le quiso oponer en el lugar de Arinzol, ó Aranzuel, y allí le presentó batalla, en la qual quedó vencido con otros diez Reyezuelos sus aliados. Subiendo Don Alonso á Castilla, y estando en la villa de Alfaro, dió grandes exênciones y franquezas á los Mozárabes, por el mes de Junio del año 1126.

En este mismo año, el dia 10 de Marzo, falleció la Reyna Doña Urraca, presa en el castillo de Saldaña, y algunos añaden que fué de resultas del parto de un hijo. Con este suceso parece que se compusiéron las diferencias, que aun duraban entre el Rey de Castilla, y el Emperador Don Alonso Sanchez. Este tomó

luego á Molina de Aragon, año de 1129; y en el de 1131, por el mes de Octubre, la ciudad de Bayoña, en la Guiana. En Junio de 1133 se apoderó de la fuerte plaza de Mequinenza, y al punto pensó en marchar contra la de Fraga; pero fué á costa de su vida, porque habiéndose allí tramado una muy sangrienta batalla entre Moros y Christianos, dia de Santa Justa y Rufina del año 1134, quedáron los nuestros vencidos y deshechos, y el Emperador murió en la pelea, juntamente con Centullo de Bearne, Aymerique de Narbona, Don Gomez de Luna, Lope Caxal, y otros Caballeros y valerosos Aragoneses.

L. 1o.

D. RAMIRO II. EL MONGE.
DECIMO REY DE ARAGON, ENTRÓ Á REYNAR EN EL AÑO DE CHRISTO 1134. REYNÓ TRES AÑOS, Y RENUNCIÓ LA CORONA EN EL DE 1137.

DON RAMIRO II,

EL MONGE.

Muerto el Rey Don Alonso Sánchez en la batalla de Fraga, y no dexando sucesor legítimo de su esposa la Reyna Doña Urraca, movióse gran division y contienda entre los Ricoshombres y universidades de Aragon y Navarra, por la pretension á la Corona. Entre los pretendientes á ella, que parecian alegar mas derecho, se distinguia un Ricohombre muy poderoso de aquellos tiempos, que llamaban Don Pedro de Atarés. Segun fundadas conjeturas era descendiente de la Casa Real, y quizá hijo del Infante Don García; si bien por un privilegio muy auténtico se halla que por el mes de Junio del año 1111 era Señor de Atarés y Exâbierre; y allí se le llama hijo del Conde Don Sancho Ramirez. No obstante esto, se convocáron Cortes en la ciudad de Borja para tratar de la eleccion de Soberano; y aunque en ellas se esperaba lo fuese el dicho Don Pedro de Atarés, hubo dos Ricoshombres, llamados Pedro Tizon de Quadreita, y Pellegrin de Castellezuelo, que persuadiéron á los demas ser hombre de gran fantasía y soberbia, y que

por tanto no convenia elegirle por Rey ; sino que guardando la naturaleza y la obligacion que se debia á la línea y sangre de los Monarcas que hasta allí habian tenido , se hiciese la eleccion en el Infante Don Ramiro, hijo legítimo de su Rey y Señor natural: el qual á la sazon se hallaba Monge Benedictino en el Monasterio de San Pónce de Toméras. Hubo algunos, especialmente los Navarros, que entráron mal en este acuerdo , alegando que un Monge , ó Religioso , nunca seria bueno para Rey.

A esto ayudó el que el Rey de Castilla, luego que falleció el Emperador Don Alonso Sanchez, puso cerco sobre Vitoria , y tomó algunos lugares de Navarra , llegando todavía á juntar mas gentes con el fin de apoderarse del de Aragon. Los Navarros , con esta favorable ocasion , y aconsejados de Don Sancho de la Rosa , Obispo de Pamplona : Don Ladron Velez, Don Guillen Aznarez de Oteiza, Ximen Aznarez de Torres, y otros Caballeros , tratáron de que se recibiese por Rey al Infante Don García Ramirez , hijo del Infante Don Ramiro , y casado con una hija del Cid. No prevaleció su parecer , porque los Aragoneses , por no verse sujetos á un Príncipe extraño , y siendo ellos de mayor poder para

sostener el suyo, eligiéron al Infante Don Ramiro, hermano del Rey Don Alonso, é hijo del Rey Don Sancho. Para esto congregáron Cortes en la villa de Monzon, y enviáron por el Infante á Roda, de donde actualmente era Obispo, habiendo sido ántes Abad del Monasterio de San Ponce de Toméras, y del de Sahagun, despues Obispo de Búrgos, luego de Pamplona, y por último de Roda y Barbastro: de forma que por todas partes era Sacerdote y Prelado Religioso. Con todas estas Ordenes sagradas y monásticas, dispensó el Papa, á solicitud de los Aragoneses, que saliese de aquellos Monasterios y Prelacías, y que por la sucesion del Reyno pudiese casarse (dispensa que se ve muy rara vez), como en efecto así lo hizo con Doña Ines, hermana del Conde de Poitiers, en Francia; y le alzáron por Rey en la ciudad de Huesca. Sin embargo hay quien dice que la Señora con quien casó Don Ramiro el Monge, no fué la francesa Doña Ines, sino la Princesa Matilde, que era otra Señora viuda, madre que habia sido del Vizconde de Toarzo; y que el Pontífice dispensó que salido Don Ramiro del Monasterio pudiese casarse con ella. De la ciudad de Huesca pasó el Rey á la villa de Alagon, á lo que pa-

rece por el mes de Octubre del año 1134, y desde allí se vino á Zaragoza, á cuya iglesia Catedral confirmó sus privilegios.

Por este mismo tiempo, Oldegario, virtuoso Arzobispo de Tarragona, fué á conferenciar con el Rey Don Ramiro, á efecto de tratar concordias y paces entre él y el Rey Don Alonso de Castilla, que alegaba pertenecerle los Reynos de Aragon y Navarra, porque Don Ramiro, como Sacerdote, no podia heredarlos en perjuicio suyo. El pretendiente Don Alonso levantó un grande exército, y con él se entró por las fronteras de Navarra y Aragon, quitando muchos castillos y lugares á Don Ramiro. Como las fuerzas de este eran muy inferiores, y no le podian bastar á la defensa, tuvo que retirarse á las montañas, guareciéndose en sus espesuras; y á principios del mes de Noviembre se refugió al Monasterio de San Juan de la Peña, con varios Prelados, y Ricoshombres que le seguian. Todavía no se consideró allí muy seguro, viendo á su adversario tan poderoso y pujante, que se habia ido apoderando de lo mejor del Reyno; y en fuerza de esto pasó á las montañas de Sobrarbe, y estuvo en el castillo de Monclus, donde permaneció hasta el mes de Febrero del si-

guiente año 1135 con los títulos de Rey de Aragon, Sobrarbe y Ribagorza. Pasáron muchos debates y contiendas entre los dos Príncipes sobre la sucesion de tan importantes Estados, hasta que por fin se concordáron y conviniéron en que Don Ramiro, Rey de Aragon, tuviese en feudo todas las villas y castillos que Don Alonso, Rey de Castilla, ya habia ocupado, y que aquel fuese vasallo de este; tan dura condicion se observó hasta la toma de Cuenca, en que logró el de Aragon exîmirse de este vasallage

Sin embargo, esta concordia no fué de larga duracion, pues el Emperador Don Alonso de Castilla, que estaba casado con Doña Berenguela, hermana del Conde de Barcelona, se confederó con Don Garci Ramirez, Rey de Navarra, para declararse contra el Rey Don Ramiro, viéndole de tan poco poder; y con este motivo se volvió á encender la guerra entre Aragoneses y Navarros. No obstante se pudiéron otra vez concordar estas disensiones mediando Don Caxal, Don Ferriz de Huesca, y Don Pedro de Atarés, Ricoshombres de Aragon; y Don Ladron, Don Guillen Aznar de Oteiza, y Ximeno Aznar de Torres, que lo eran de Navarra. Persuadiéron es-

tos seis Caballeros á Don Ramiro que pasase á Pamplona á verse y tratar con Don Garci Ramirez, el qual le recibió al parecer con mucho júbilo y contento; pues acompañado de los principales Caballeros de su Corte, del Obispo, y de la Clerecía, se adelantó á esperarle, y le aposentó con grande honra y fiesta en la Capital, donde tambien se trató y se hizo la division de los Reynos de Aragon y Navarra. Este obsequio y agradable aparato, que prevenia Don Garci Ramirez á Don Ramiro, era engañoso y fraudulento; porque luego que le tuvo dentro de Pamplona, maquinó apoderarse de su Real persona, y tenerle seguro hasta que Don Ramiro le alzase el homenage, y le entregase el Reyno de Aragon, alegando que por ser Monge era inepto y débil para defenderle. No faltó un honrado Caballero, vasallo leal de Don Ramiro, llamado Iñigo de Axuar, que á tiempo y con secreto le advirtiese del riesgo en que estaba, y que su aparente aliado intentaba hacerle su prisionero. El Rey Don Ramiro, para asegurarse mejor, llamó á Don Caxal, Ferriz, y Atarés, los quales comprobando lo mismo que habia dicho Iñigo, fuéron de acuerdo que aquella noche con todo sigilo huyese de Pamplona Don Ra-

miro, llevándose consigo á cinco de á caballo, de cuyo número eran los quatro referidos. Caminó sin parar hasta el Monasterio de San Salvador de Leyre, donde se detuvo tres dias esperando á otras gentes suyas que habian quedado en Pamplona.

Llegando á saber Don Garci Ramirez que se le habia ido de entre las manos Don Ramiro, entró en grande enojo contra él, y fué motivo de que se volviese á un rompimiento, y declaracion de guerra entre Aragoneses y Navarros. De San Salvador de Leyre pasó el Rey á Huesca, y allí mandó convocar los principales de su Reyno para tratar de la resistencia al Rey de Navarra. Toda la tema y empeño de los Reyes de Navarra y Castilla contra Don Ramiro, no era otra sino que por haber sido Monge no era apto ni propio para Rey: de forma que el desgraciado Monarca, viéndose tan acosado y perseguido por tantas partes, no hallando de quien fiarse, y queriendo traer su Reyno sosegado y pacífico, envió secretamente un mensagero al Abad del Monasterio de San Ponce de Toméras (de donde él tambien lo habia sido) para que le aconsejase lo que debia hacer. El Abad se entró con aquel Enviado en un huerto, donde

en su presencia se entretuvo con una hoz en ir cortando y derribando las cabezas y pimpollos mas altos de todas las plantas y yerbas mas lozanas y crecidas que en él habia. No le dió otra respuesta sino que dixese al Rey lo que le habia visto executar. Así lo hizo el mensagero; y Don Ramiro, que era varon muy avisado, penetró al punto lo que el Abad queria darle á entender con aquel emblema. Mandó juntar Cortes en Huesca, donde propuso por modo de juego un enigma raro, que no le entendiéron; díxoles que intentaba mandar construir una gran campana, cuyo sonido se oyese por todo su Reyno. Así fué sin duda, pues la campana ideal que hizo fundir resonó por todo Aragon, y con harto sobresalto y miedo de quantos la oyéron. Fué el caso que mandó prender y cortar las cabezas hasta á quince de los mas principales Ricoshombres y Mesnaderos Aragoneses, que habian sido los mayores revolucionarios, é inquietos en sus persecuciones. Llamábanse Lope Ferrench de Luna, Ruy Ximenez de Luna, Pedro Martinez de Luna, Fernando de Luna, Gomez de Luna, Ferriz de Lizana, Pedro de Vergua, Gil de Atrosillo, Pedro Cornel, García de Vidaure, García de Peña, Ramon de

Fóces, Pedro de Luecia, Miguel Azlor, y Sancho de Fontova; con cuyas muertes y castigo puso en práctica el consejo del Abad, y causó tanto escarmiento que pacificó sus Estados.

Despues de estas justicias hizo el Rey Don Ramiro confederacion con el Emperador Don Alonso, por medio de Caxal, y le ofreció que le entregaria el Reyno de Zaragoza, con Calatayud, Daroca y Tarazona. Cansado ya del gobierno el buen Don Ramiro, y deseando evitar tantos debates, mandó congregar Cortes en Huesca, año de 1137; y declaró su voluntad de volver á entrar en Religion, pues su esposa Matilde se lo consentia, y dexaba á los Aragoneses digna heredera del Reyno en la Infanta Doña Petronila, que estaba casada con Don Ramon Berenguer, Conde de Barcelona. A este Conde dexó Don Ramiro la sucesion del Reyno, declarando límites suyos de parte de Ariza hasta Herrera, y de allí á Tarazona y á Tudela, con las villas y castillos que se incluyen dentro de estos términos. En la ciudad de Barbastro fué donde el Rey Don Ramiro concertó el casamiento de su hija Doña Petronila con el Conde de Barcelona Don Ramon Berenguer, á 11 de

Agosto del citado año 1137. Despues expuso como el Reyno de Zaragoza lo habia cedido al Emperador Don Alonso de Castilla durante su vida: fixó los límites con el Reyno de Navarra: expuso lo que le tenia dado á su Rey Don Garci Ramirez: tomó juramento y homenage al Conde de Barcelona, y se reservó para sí lo siguiente; el Señorío Real que le pertenecia sobre todas las Iglesias de sus Estados, y en los Monasterios de San Salvador de Leyre, de San Juan de la Peña, y de San Victorian: asimismo en todas las iglesias parroquiales, con especialidad sobre el Monasterio de San Pedro de Ciresa, y sus términos: el de Pertusa, el de San Turbez, y el de Santa Cecilia. Profesó la regla monástica, y volvió á vivir en la cogulla en la iglesia de San Pedro de Huesca, á 13 de Noviembre del propio año 1137; ordenando que sus Capellanes fuesen Beneficiados en ella, y que celebrasen los oficios divinos conforme á la Regla de los Monges de San Benito.

La Reyna Doña Matilde, ó fuese Doña Ines, quedó viuda sin habérsela muerto su esposo; y no se sabe á donde se retiró esta Señora, ni si entró en Religion imitando al Rey.

L. 11.

Dª. PETRONILA.

REYNA UNDÉCIMA DE ARAGON, Y EL PRINCIPE D. RAMON BERENGUER SU MARIDO, ENTRÓ Á REYNAR EL AÑO Ð 1137 DE CHRISTO, REYNÓ 25 Aˢ. Y MURIÓ SU ESPOSO EN EL DE 1162.

DOÑA PETRONILA,

REYNA DE ARAGON,

Y SU ESPOSO EL PRINCIPE

DON RAMON BERENGUER.

Habiéndose retirado segunda vez Don Ramiro II, el Monge, á su Monasterio de San Pedro de Huesca, dexando á su hija Doña Petronila casada con el Conde Don Ramon Berenguer, conforme se dixo en el sumario anterior, quedó aquella Señora por Reyna propietaria de Aragon, y su esposo el Conde tomó título de Príncipe de aquel Estado; porque acabada en dicho Don Ramiro la línea de los Reyes, que por sucesion de varon habia venido hasta allí del Rey Iñigo Arista, quedó el derecho al Reyno en la referida Doña Petronila su hija, y en su marido el citado Don Ramon Berenguer, que era del linage del Conde Wifredo, y de los Condes de Barcelona. Por modo de concordia y convenio hecho entre los dos esposos, se acordó que el Conde no tomase título de Rey, sino solo de Príncipe de Aragon; y que su muger

Doña Petronila fuese la que se llamase Reyna; cuyo blason ó armas fueran de allí adelante las de los Condes de Barcelona, que son quatro barras, ó bastones roxos en campo de oro, llevándolas así pintadas en la guerra, en el estandarte Real, un Ricohombre de Aragon.

La primera accion que el Conde Príncipe executó luego que tomó mano en la posesion del Reyno, que heredaba por su muger, fué marchar á Castilla para concordarse con el Emperador Don Alonso su cuñado, sobre el derecho de los lugares y castillos del Reyno de Zaragoza de la parte acá del Ebro, sobre quienes tenia pretension de señorío. Hallándose en compañía de Don Alonso, concertáron ámbos Príncipes hacer juntos la guerra al Rey Don García de Navarra; porque este se habia apoderado de Tudela y de otros lugares de las fronteras de Aragon, hasta tener en el castillo de Malon gente de Navarros. Viéndose Don García acometido á un tiempo de dos Reyes hizo alianza con el de Francia, de quien era muy amigo, para la natural defensa. Fué este otro motivo de que estando en Carrion se concertáron el Príncipe y el Emperador de mover la guerra á Don García, y no dexarla hasta echarle del Reyno; y logra-

do esto le repartiéron luego de esta suerte entre sí: Marañon con todos los lugares que el Rey Don Alonso (que gano á Toledo) poseia de esta parte del Ebro, hasta el dia en que murió, habia de quedar por parte del Emperador Don Alonso; y por la del Príncipe Don Ramon la tierra y lugares que tenia el Rey Don García, y pertenecian al Señorío de Aragon. Este convenio y asiento de concordia se ajustó y firmó entre ámbos Soberanos á 21 de Febrero del año 1140, presenciando el acto los principales Ricoshombres de Aragon y Cataluña. Al siguiente de 1141 se ganáron de poder de Moros los pueblos ó castillos de Chalamera y Alcolea, en las riberas del rio Cinca, por los citados Ricoshombres de Aragon.

Estando en esta condicion las cosas, vino á España el Maestre del Hospital de Jerusalen á pretender el derecho del Reyno de nuestra península; bien que por haber notado la disposicion de los asuntos, y que su solicitud no tendria éxîto, juzgó por mas cuerdo y conveniente inclinarse á hacer concordia con ámbos Monarcas, como lo executó á 16 de Setiembre del año 1140, ó 41, cediendo y transfiriendo la parte que pertenecia al Hospi-

tal, baxo la condicion de que en caso que el Príncipe muriese sin sucesion legítima, volviese aquella parte á su Religion; y esta concordia la aprobó y confirmó despues el Papa Adriano IV al Príncipe de Aragon y á sus herederos, á pedimento é instancia suya.

Empezó D. Ramon Berenguer á dar muestras de su mucha aficion por el Orden y Caballería de los Templarios, imitando al Conde su padre, llamado tambien Don Ramon Berenguer, que habia sido Caballero de aquella Orden, compañero y hermano en su milicia, en cuyo habito y regla permaneció hasta su muerte. Con este motivo, y en obsequio de la Religion Christiana, defensa de la Iglesia, y extirpacion del Mahometismo, determinó acrecentar la Orden, y dotarla en sus Reynos para tan santos fines. A este fin y eligiendo diez Caballeros principales de la citada Orden de Caballería, envió á pedir á Roberto, Maestre de ella, que le remitiese algunos de los mas ancianos y principales individuos suyos, para que residiendo en estos Reynos resultase la deseada utilidad que se prometia de su instituto. De esta manera fué admitida y sustentada en Aragon y Cataluña la citada Orden militar de Caballeros del Temple, y

el Príncipe les dió por rentas el castillo y villa de Monzon con los de Mongay, Xaula, Pera, Barbara, Remolins, Corbins, y otras villas, con todos sus términos y derechos.

Establecido esto, y continuando la guerra contra los Moros, que era la principal mira de aquellos tiempos, se puso una gran fuerza y frontera contra ellos en Daroca, por ser pueblo de suyo muy fuerte é importante, y á quien el Príncipe habia dado en Noviembre de 1142 varios lugares y castillos para su mayor fortaleza; pero andando los Ricoshombres de Aragon divertidos y ocupados en estas empresas contra los infieles, se valió de esta circunstancia el Rey de Navarra para entrar y hacer correrías por las tierras de Aragon desde Tudela hasta Zaragoza, año de 1143, viendo al Príncipe tan enfrascado en la guerra contra los Moros; de modo que este tuvo que acudir á ámbas partes, para adquirir por una, y no perder por otra. Siguióse á este cuidado el de la muerte de Don Berenguer Ramon, Conde de Provenza, hermano del Príncipe, y á quien ciertos corsarios habian muerto alevosamente en el puerto de Melgotio. Luego que el Príncipe supo el fallecimiento de su hermano, entró en la codi-

cia de sus posesiones, pues sin atender á que dexaba un hijo muy niño, llamado de su mismo nombre, y legítimo heredero de su padre, penetró por la Provenza, haciéndose dueño de todos sus castillos y lugares fuertes; y apoderándose tambien de su indefenso sobrino, tomó el Príncipe título de Marques de Provenza, cuya accion fué censurada como indecorosa contra sus blasones. En el mismo año 1143, en continuacion de la guerra traida con los Moros, vuelto ya de la Provenza, les tomó otras tierras y pueblos: del Rey de Castilla recobró la ciudad de Tarazona, que la tenia por él un Ricohombre llamado Portolés; y al Rey de Navarra Don García, ganó la villa de Sos (una de las que llaman Cincovillas) de que estaba en posesion.

Hácia el año de 1146 trató el Emperador Don Alonso de juntar un poderoso exército, y entrar contra los Moros por los Reynos de Andalucía; en cuyo tiempo el Príncipe de Aragon, y el Rey Don García de Navarra, se confederáron entre sí, é hiciéron treguas, mediando para esto Don Alonso por el provecho que le resultaba en sus empresas de la buena armonia entre los dos Soberanos. Pasando á aquella expedicion, los Genoveses que ser-

vian con su armada al Emperador, cercáron á Almería; y el Príncipe de Aragon tambien concurrió con la suya en favor de Don Alonso. Viendo el Príncipe lo bien que aquellos extrangeros se habian portado contra los Moros de Andalucía, se ajustó con ellos para que tambien le sirviesen despues en la guerra que tenia con los infieles en sus Estados. Antes de esto se ganó de los Moros á Ontiñena, en la ribera del rio Alcanadre.

Al siguiente año de 1147, dia 16 de Agosto, falleció en Huesca el Rey Don Ramiro el Monge; y en el de 1148, á 29 de Junio, intentó el Príncipe cercar la ciudad de Tortosa. Para esto hácia la ribera del rio Ebro se colocáron las huestes de los Aragoneses y Catalanes; y de la otra orilla estuviéron los Ricos-hombres y Caballeros. Ganóse la sierra: se tomáron todos los pasos de ella: los Templarios peleáron con esfuerzo y valor hácia la parte del rio; y no fué menor en defenderse la valentía de los Moros, que sin que les intimidase la muerte hiciéron tal resistencia, que diéron bien que entender á los Christianos, matando á muchos de los Españoles, y no pocos de los Genoveses. Se arrimáron máquinas de guerra para combatir los castillos

que defendian los infieles desde ciertas torres; y la diligencia que por todos lados se puso de nuestra parte fué tal, que no pudiendo ya resistir los Mahometanos, se retraxéron al principal castillo, llamado de la Azuda. Rompióse con los artificios bélicos un lienzo de esta importante fortaleza, y entónces pidiéron los enemigos tregua por quarenta dias, asegurando que si dentro de este plazo no les venia un socorro que esperaban del Rey de Valencia, rendirian el castillo al Príncipe de Aragon, dándole desde luego en rehenes cien Moros principales. El socorro no les vino, y visto ya que no podian sostener la defensa, luego que cumplió el plazo se entregáron el dia 31 de Diciembre de 1149; y Don Ramon Berenguer entró en la ciudad de Tortosa con gran gloria y júbilo, por haber cobrado de los infieles uno de los mas interesantes pueblos que poseian en Aragon. El Senescal de Cataluña, Don Guillen Ramon de Moncada, se señaló mucho en esta conquista, y el Príncipe se lo premió dándole en feudo la tercera parte de la ciudad ganada; otra tercera parte se dió al comun y señorío de Génova por lo bien que se portáron los Genoveses; y quedó el Príncipe con el derecho

de titularse Marques de Tortosa.

Subiendo por las riberas de los rios Segre y Cinca, puso sitio á la ciudad de Lérida; bien que este suceso parece ser algo ántes que el de Tortosa, porque le fixa Zurita en Setiembre del propio año 1149. Juntamente se puso sitio á Fraga; y como las huestes del Príncipe eran de gente aguerrida y valerosa, se acobardáron los Moros, y entregáron ámbos pueblos en un mismo dia, que fué el 24 de Octubre, habiendo durado los dos sitios poco mas de un mes, y distinguiéndose mucho en ellos el Conde de Urgel; por cuyo servicio le dió el Príncipe la ciudad de Lérida. Esta se erigió despues en silla Episcopal, restaurándose la que habia tenido ántes de los Moros, y nombrando por su primer Obispo á Don Guillen Perez, que lo era de Roda. En el referido año se ganó tambien á Mequinenza, lugar muy importante, así por su fortaleza como por la calidad de su sitio, estando colocado en la confluencia de los rios Cinca y Segre. Luego celebráron una entrevista los Soberanos de Castilla y de Aragon en el lugar de Tudilen, junto á Aguas-Caldas, el 27 de Enero de 1151, para concertar algunas diferencias que tenian entre sí, y para declararse contra Don

Sancho, Rey de Navarra, que habia sucedido á Don Garci Ramirez, su padre. Llegó el caso hasta repartirse entre ámbos Monarcas las villas y castillos que en aquel Reyno habia dexado Don Garci Ramirez, cabiéndole al Emperador Marañon, con toda la demas tierra que el Rey Don Alonso su abuelo poseia; y de lo restante quedó al Príncipe lo que pertenecia á su Reyno de Aragon: en quanto á las conquistas hechas á los Moros cupo al Príncipe la ciudad de Valencia, con toda la tierra que hay desde el rio Xúcar hasta los límites de Tortosa, inclusa la ciudad de Denia; y ademas quedó en su conquista la ciudad y reyno de Murcia, excepto los castillos de Lorca y Vera.

En estas conquistas y composiciones, vino el tiempo en que la Reyna Doña Petronila, esposa del Príncipe de Aragon, dió á luz un hijo estando en la ciudad de Barcelona, año de 1152: se le puso Ramon por nombre, y este le conservó en tanto que vivió el Príncipe su padre, pues luego que falleció tomó el de Don Alonso; Doña Petronila su madre, sintiéndose en dias de parir, y por si el parto la costaba la vida, ordenó su testamento á 4 de Abril de aquel año, dexando á lo que naciese siendo varon, heredero de todo el Reyno de

Aragon, del que ella era Señora propietaria; y de esto no es violento inferir que naciese el Infante Don Ramon á últimos del mismo mes, ó principios de Mayo, aunque no conste de la historia. Se hace notable en este testamento de la Reyna, que excluyese de todo punto en la herencia de sus Estados á las hijas, ordenando solo al Príncipe su esposo que las casase y dotase bien, conforme á su estado y calidad; nombró por sus testamentarios y albaceas á Don Guillen, Obispo de Barcelona: Don Bernaldo, Obispo de Zaragoza: Dodo, Obispo de Huesca, Garci Ortiz Ferríz de Linaza, señor en Huesca, Guillen de Castellbell, y Arnaldo de Lercio.

En el mes de Febrero del mismo año murió Don Pedro de Atares, á quien el Emperador Don Alonso tenia cedida la villa de Borja; y por su fallecimiento pretendiéron los Templarios aquella villa, y el dominio de su señorío, alegando que Atares se la habia dado en vida; pero el Príncipe fué á apoderarse de Borja, y del castillo de Magallon, concertándose con los Templarios que en cambio les cederia á Ambel con sus términos, y á Alberit y Cabañas, que están entre Novillas y Mallen.

Mas adelante conquistó el Príncipe á los Moros las montañas de Prades y Siurana, que eran de grande aspereza. Siurana formaba un castillo casi inexpugnable por su valiente defensa, y aun mas por su sitio levantado entre encumbrados y fragosos cerros, que le ceñian y resguardaban por todas partes; pero se puso tanto esfuerzo y empeño en rendirle, que no bastando á defenderle los Moros sus dueños, tuviéron que entregarlo al Príncipe, año de 1153: y en seguida á 24 de Agosto de aquel año ganó tambien el castillo de Mirabete, sobre las riberas del Ebro, que era otra de las mas importantes fortalezas que poseian los Moros. Hácia el mismo tiempo, el Senado de Génova, compuesto principalmente de los quatro Cónsules Henrique Guerchio, Martin de Moro, Guillermo Negro, y Guillermo Lusio, trató de vender al Príncipe la parte que poseia en Tortosa, y se efectuó la venta en precio de 16000 maravedis marroquies, pagaderos á ciertos plazos en Niza, una de las ciudades de aquella República.

El siguiente año de 1154 celebró Cortes en Toledo el Emperador Don Alonso, á las que asistió entre otros Príncipes el Rey de Francia; y al volver este Soberano á su Rey-

no, pasando por el de Aragon, le fué acompañando el Príncipe hasta Jaca, en donde le obsequió, y despidió con fiestas muy solemnes. En 1155 pasó el Príncipe á Provenza contra Ugo de Baucio, que se le habia rebelado: hízole guerra, y le ganó algunos lugares, pero no pudo tomar el castillo de Trencataya, así por su mucha resistencia, como por impedir el sitio las lluvias y hielos del invierno.

Poco despues se concertó casamiento entre el Infante Don Ramon, hijo del Príncipe, y la Infanta Doña Sancha, que lo era del Emperador y de la Emperatriz Doña Rica, su segunda muger, hija del Duque de Polonia, autorizándolo varios Prelados y Ricoshombres de ámbas partes. No tardó mucho en morirse el Emperador Don Alonso, quizá en el año de 1157; por su fallecimiento pasó el Príncipe á Castilla en busca de su nuera la Infanta Doña Sancha. Entre otras amistades y confederaciones que formó, no es de omitir la que hizo con el Rey Henrique de Inglaterra, estrechándose mas esta union en la entrevista que tuviéron ámbos Príncipes, año de 1160, en el castillo de Blavia, donde se concertó el matrimonio de Ricardo, hijo del de Inglater-

ra, con una hija del Príncipe de Aragon, dándole aquel á este el Ducado de Guiana, quando se efectuase el matrimonio.

Llegó por fin el año de 1162, y con él la muerte del Príncipe Don Ramon Berenguer, que pasando en compañía del Conde de Provenza á Génova, y transitando por el camino que conduce á Turin, le acometió una grave enfermedad en el Burgo llamado de San Dalmacio, poco ántes de llegar á aquella ciudad: hubo de quedarse allí; y como sintiese que era su dolencia mortal, ordenó de palabra su testamento ante Don Guillen Ramon de Moncada, Alberto de Castellbell, y el Maestro Guillen, su Capellan, en 4 de Agosto del citado año, y falleció el dia 6 del mismo, dexando dispuesto que se llevase á enterrar su cadaver al Monasterio de Ripoll: y así se hizo.

L. 12.

D. ALONSO II.

DUODÉCIMO REY DE ARAGON,— EMPEZÓ Á REYNAR EL AÑO DE 1162 DE CHRISTO, REYNÓ 34. AÑOS, Y MURIÓ EN EL DE 1196.

DON ALONSO II.

Luego que falleció el Príncipe de Aragon Don Ramon Berenguer, mandó la Reyna viuda Doña Petronila convocar todos los Prelados y Ricoshombres del Reyno, Caballeros, Procuradores de las ciudades y villas &c. para celebrar Cortes generales en la ciudad de Huesca, con el fin de que se declarase y cumpliese en ellas lo que el difunto Príncipe su esposo habia dexado dispuesto. Estando ya juntos todos aquellos Señores principales en presencia de la Reyna y del Juez Miron, hiciéron fé y testimonio Guillen Ramon de Moncada, Alberto de Castellbell, Ugo de Cerbellon, Sacristan de Barcelona, y el Maestre Guillen, Capellan del Príncipe (mediando un solemne juramento) de que ellos, ante el Burgo de San Dalmacio, le oyéron de palabra hacer y ordenar su testamento, hallándose, aunque enfermo, en su plena memoria y entero juicio; y que segun él dexó á Don Ramon, su hijo primogénito, por heredero en el Reyno de Aragon, en el Condado de Barcelona, y en las otras tierras y Señoríos que poseia adyacentes á estos Estados. Al hijo segundo que dexaba, llamado el Infante Don Pedro, le he-

redó en el Condado de Cerdania, y en el Señorío de Carcasona. A la Reyna Doña Petronila, su muger, la dexó el Condado de Besalú, con lo que entónces llamaban Ribas, y que lo poseyese y gozase el resto de su vida. Dexó el Príncipe tambien otras dos hijas legítimas, que se llamáron Doña Dulce, casada luego con Don Sancho II, Rey de Portugal; y Doña Leonor, casada con el Conde de Urgel; demas de las quales tuvo un hijo natural, llamado Don Berenguer, que fué Abad de Montaragon, y Obispo de Tarazona y Lérida.

No pasó mucho tiempo de la celebracion de estas Cortes tenidas hácia el fin del mismo año 1162, en que habia fallecido el Príncipe, quando empezó á moverse una turbacion bastante pesada en el Reyno, con motivo de que cierto impostor se levantó diciendo que el Emperador Don Alonso, Rey que fué de Aragon, y de quien se decia haber sido muerto por los Moros en la batalla de Fraga, era aun vivo, sin embargo que habian ya pasado veinte y ocho años, y sostenia serlo él mismo. Alegó pruebas aparentes y seductivas, con las que alborotó mucho pueblo y vulgo, que siguió su partido, hasta que descubierta la impostura fué preso, y mandado ahorcar pa-

ra castigo y escarmiento público.

Al año siguiente de 1163, el 14 de Junio, estando la Reyna viuda en Barcelona, y con consejo de los Prelados y Ricoshombres de la Corona, hizo al Infante Don Alonso, su hijo, donacion de todo el Reyno de Aragon, con las ciudades, villas, castillos, iglesias, Monasterios, y todo lo que le pertenecia, teniendo entónces el Infante doce años cumplidos de edad. Ya Don Alonso en calidad de Rey se vino con su madre de Barcelona á Zaragoza, y en esta ciudad mandó convocar á Cortes los Prelados y Ricoshombres, Mesnaderos, é Infanzones del Reyno, con los Procuradores de Huesca, Jaca, Tarazona, Calatayud y Daroca, á fin de empezar á dar órden en el gobierno y pacificacion de sus Estados. En estas Cortes Cesaraugustanas fué acordado, entre otras cosas, que el Rey jurase desde allí adelante hasta el dia en que se armase Caballero, que echaria de la tierra á qualquier persona, de qualquier dignidad que fuera, que no diese ni entregase las fuerzas y tenencias de los castillos que eran de la Corona; ántes bien le quitaria lo que tuviese en heredad y por merced de honor. Ademas de esto proveyó con consejo de Don Ramon Be-

renguer, Conde de la Provenza, y de acuerdo con los Ricoshombres, otras muchas cosas de su Estado, mandando que se pusiesen Alcaydes en los castillos de los lugares vecinos, ó fronterizos á los Moros, en toda la línea confinante de Castilla y Navarra. Este Conde Don Ramon tuvo luego, año de 1166, la desgracia de salir gravemente herido en una batalla con los de Niza, de cuyas resultas murió; y como no dexase hijos varones que sucediesen en sus dominios, hallándose entónces el Rey en Gerona, con consejo de buenos tomó el título de Marques de Provenza, imitando al Príncipe de Aragon su padre, que lo habia hecho así muerto su hermano Don Berenguer Ramon. Con este motivo pasó el Rey á la Provenza; y hallándose á 17 de Agosto de 1167 en Arles, le entregó Hualgerio de Millars el castillo y fortaleza de este título en aquella ciudad, haciéndole por ella pleyto homenage.

Restituido el Rey á Zaragoza por el mes de Junio de aquel año, confirmó todos los privilegios y concesiones que sus predecesores habian hecho á la Iglesia Católica, y á los Ricoshombres de Aragon, hallándose presentes á este acto muchos Obispos. Despues pa-

só sucesivamente á Roda, á Huesca, y á Jaca, á varios negocios, yendo ganando de camino á los Moros los lugares de Favara, Maella, Mazaleon, Valdetormo, la Fresneda, Valderobres, Peteit, Rafals, Monroy, Peñaroxa, y Caspe, que era pueblo muy importante á las riberas del Ebro. Hallándose en Jaca, por el mes de Abril de 1170, llegó allí Doña María Vizcondesa de Bearne, á hacer reconocimiento al Rey por el feudo que poseia heredado del Bearne y Gascuña, prestando pleyto homenage, y aun prometiéndole que no se casaria sino con quien S. M. quisiese; y el Rey en agradecimiento la tomó baxo de su amparo, confirmándola la heredad que tenia en el Reyno de Aragon.

Por el mismo año marchó el Rey á sitiar la ciudad de Calahorra, que era del de Castilla, llevando un poderoso exército con que asediarla; pero por mala suerte suya, D. Gutierre Fernandez de Castro, que era de parte de los Castellanos, salió con mayores fuerzas, ó á lo ménos mas ventajosas; y dándole al Rey de Aragon una muy reñida batalla, le venció en ella, y obligó á levantar el cerco. Sin embargo de este combate, ámbos Reyes marcháron juntos á Zaragoza, por el mes de Ju-

nio, y allí permaneciéron los de Julio y Agosto, aguardando que llegase de Guinea la Reyna Doña Leonor, muger del de Castilla, con cuya union de vista concordáron perpetua paz entre sí, y sus Ricoshombres, contra otros qualesquiera Príncipes ó Reyes, exceptuando el de Inglaterra. Para hacer valedera esta concordia puso el Rey de Castilla por rehenes los castillos de Náxera, Begera, Clavijo, Ocon y Agreda; y el de Aragon puso los de Ariza, Daroca, Aranda, Epila y Borja. Despues comenzó el Rey de Aragon á hacer otra vez guerra á los Moros, que se habian apoderado de la sierra situada en los confines de la Edetania y Celtiberia, ocupando gran parte del monte Idubeda; y ademas fuéron sojuzgados otros Moros avecindados por las riberas de Alambra y de Guadalaviar. Desde aquí volvió con sus huestes hácia las montañas de Prades, donde se le habian alzado ciertos lugares y castillos, á quienes volvió á recobrar, é incorporar en sus dominios, acabando de echar á los infieles de todas aquellas comarcas é inmediaciones.

Por el mes de Agosto del año de 1171 ocurrió en el Moncayo una terrible tempestad, y una inundacion tan copiosa que cubrió

sus valles hácia la ciudad de Tarazona, causando mucho estrago, y obligando á los Monges de Santa María de Veruela á que abandonasen su Monasterio antiguo, y se pasasen á uno nuevo. Por el mes de Octubre del mismo año pobló el Rey en las riberas del Guadalaviar una importante fortaleza, que despues se llamó Teruel, para adelantar por aquella parte sus fronteras contra los Moros del Reyno de Valencia, que eran malos vecinos; y esta fortaleza la dió luego en feudo á Don Berenguer de Entenza, juntamente con el fuero de Sepúlveda para los que la poblasen. Al siguiente año de 1172, estando el Rey por el mes de Febrero en su Corte de Zaragoza, determinó hacer la guerra á los Moros del Reyno de Valencia, animándole á esto el saber que habia muerto Lobo, Rey Moro de Murcia. Con este pretexto juntó mucha gente de armas, y entró haciendo gran daño en los Moros Valencianos, hasta llegar á su capital. Allí sentó sus reales mandando talar y quemar todas las vegas y campos sembrados; visto lo qual por el Rey Moro, ofreció pagar á Don Alonso todos los gastos de aquella guerra porque le dexase, y aun ayudarle contra los Moros de Murcia, y pagarle tributo

doble; cuyas condicciones aceptó el Rey de Aragon, y recibió por vasallo al Rey Moro de Valencia, como tambien al de Murcia, que habia entrado por muerte de Lobo. Estas treguas, que por su parte hiciéron á D. Alonso los dos Reyes infieles, las quebrantó por la suya el de Navarra, y tuvo que marchar contra él, ganándole el castillo de Arguedas; y esto pasó á que Don Alonso se confederó nuevamente con el Rey de Castilla contra el de Navarra, contra los Moros, y contra Don Pedro Ruiz de Azagra, que no queria reconocer señorío al de Aragon; y de este modo se movió una guerra bastante reñida.

A 13 de Octubre de 1173 falleció en Barcelona la Reyna viuda Doña Petronila, madre del Rey, mandándose enterrar en la Catedral de aquella ciudad; pero aunque Don Alonso tomó mucho sentimiento por la muerte de la Reyna su madre, no dexó la guerra contra Navarra; y al siguiente año 1174 entró en aquel Reyno, causando mucho daño en todos los lugares de sus fronteras, y apoderándose del castillo y villa de Milagro, entre Alfaro y Calahorra. Como ya era muerta Doña Petronila, y habia salido el Rey de la tutela y entrado en los 24 años de edad, determinó to-

mar estado de matrimonio, y lo efectuó en Zaragoza á 18 de Enero del citado año, con Doña Sancha, hija que era del Emperador Don Alonso de Castilla, y de Doña Rica, la Emperatriz su esposa, solemnizando este desposorio con la ceremonia de armarse Caballero, que era la costumbre y usanza de aquellos tiempos: dotando á la Reyna con muchas villas y lugares, así en Aragon como en Cataluña; á lo que se halláron presentes los principales y Ricoshombres de ámbas partes.

De allí á tres años, en el de 1177, estando el Rey por el mes de Mayo ocupado en negocios de la Provenza, entró su esposa, Doña Sancha, con muy buenas huestes en el Condado de Ribagorza, y se apoderó de todas las fortalezas y castillos suyos, que pertenecian á la Corona Real. Por el mismo tiempo, trayendo el Rey de Castilla guerra con los Moros, intentó cercarles, y quitarles la ciudad de Cuenca, que era importantísima, y muy defendida por los infieles; para lograrlo juntó un poderoso exército, y baxó á ayudarle con el suyo el de Aragon, dexando pendientes las cosas de Navarra. Cercóse á Cuenca durante nueve meses; y al cabo de ellos se rindió la ciudad al Rey de Castilla, dexando

en ella gente christiana que la poblase; y al mismo tiempo quedó el Reyno de Aragon libre y exênto del reconocimiento y feudo que el Príncipe Don Ramon habia otorgado á Don Sancho, Rey de Castilla. Tambien hácia aquel año emprendió Don Alonso pasar con su armada al recobro de las islas Baleares Mallorca y Menorca, que estaban en poder de los infieles: bien que no tuvo efecto esta conquista. De Zaragoza partió el Rey para Cataluña á apoderarse del Condado de Rosellon, por muerte de su Conde Gerardo, que no habia dexado hijos; y entrando en Perpiñan por el mes de Julio de 1178 fué recibido de todos por Señor, sin contradicion ninguna, haciéndole el debido pleyto homenage.

Al siguiente año de 1179 volvió á entrar Don Alonso con muy poderoso exército en Valencia, y puso sitio á la villa de Murviedro, de la que no se dice si la ganó. Pasó luego, atravesando la Andalucía, hasta la villa de Cazorla, en el Reyno de Jaen, donde se vió con el Rey de Castilla á 20 de Marzo del mismo año. Allí se concordáron ámbos Monarcas en que todo el Reyno de Valencia fuese del de Aragon, junto con la ciudad de Xátiva y Biar, sus términos, y la ciudad de

Denia; y que quedase para el de Castilla la otra tierra que cae á la parte de allá del puerto de Biar, guardándose este pacto por ellos y sus sucesores: pero es de extrañar que á muy poco de esta concordia, año de 1180, se encendiéron nuevas desavenencias y disensiones entre dichos Reyes de Castilla y de Aragon, pretendiendo este que aquel le diese algunas satisfacciones de agravios; pues celebrando Cortes en Huesca con su esposa Doña Sancha, envió al de Castilla un Embaxador á requerirle que le restituyese el castillo de Ariza, que le tenia usurpado; y sobre esto hubo algunos debates. Logrado Ariza por el de Aragon, y hallándose allí aquel año, por el mes de Marzo, dió la villa de Alcañiz y sus términos á Don Martin Ruiz de Azagra, hermano de Don Pedro, y Maestre del Orden de Calatrava. Despues de esto, año 1181, pasó de Ariza á la Provenza el Rey, con el fin de sujetar á Arnal de Athon, Vizconde de Nímes, que se le habia opuesto; y le obligó á rendirle su ciudad, con otros pueblos y castillos importantes, y á que le hiciese pleyto homenage á él y sus sucesores en la Corona de Aragon. En la guerra traida con Valencia se ganó á los Moros por el mes de Noviembre

de aquel año el castillo de Villel, que era otro punto de mucha importancia á las riberas del rio Guadalaviar; y al año siguiente de 1182 dió Don Alonso la tercera parte de Tortosa al Maestre y Caballeros de los Templarios, con otras posesiones de aquella comarca.

Viviendo todavía el referido Don Pedro Ruiz de Azagra, Señor de Albarracin, y temiéndose mucho del Rey de Castilla, se hizo fuerte en sus Estados con sus vasallos y deudos, que eran muchos; de tal calidad que porque no tomase mas vuelos su partido, se confederáron contra él los dos Reyes de Castilla y Aragon por el mes de Enero de 1186, en la villa de Agreda, determinando ámbos que no recibiesen ni acogiesen de allí adelante en sus recíprocos Estados al tal Don Pedro, ni á ninguno de sus hermanos, exceptuando solo á Don Gonzalo Ruiz de Azagra, leal vasallo del Rey de Castilla. Concertado este convenio, tambien trató concordia el Rey de Aragon con el de Navarra; siendo el motivo las Cortes que Don Alonso celebró en Huesca, á principios del año 1188; despues de las quales se trasladó con la Reyna Doña Sancha su muger á Zaragoza, adonde le envió varios Embaxadores Don Sancho, Rey de Por-

tugal, para confirmacion de otras paces, confederaciones y alianzas, que entre sí tenian. El de Aragon y el de Navarra se juntáron y viéron en la ciudad de Borja, y allí se confederáron contra el de Castilla, dándose mutuamente en rehenes, el uno los castillos de Borja, Malon, Sos, Ruesta y Pitillas; y el otro los de Santa María de Uxue, Valtierra, Ablitas, Monteagudo y Castellon de Sangüesa. Todo esto aconteció á 7 de Setiembre de 1190.

Al siguiente año de 1191, por el mes de Mayo, se ajustó otra paz general entre los Leoneses, Portugueses, y Aragoneses, baxo la extraña condicion de no poder hacer cada uno la paz con otros Potentados sin consentimiento de todos tres. Como en esta triple alianza no entraba el Rey de Castilla, este, al parecer resentido, se internó por las tierras de Aragon; y el Rey de Aragon penetró por las de Castilla haciéndose el uno al otro gran daño, hasta que llegándose á encontrar ámbas contrarias huestes, se tramó una muy reñida batalla, en que quedó victorioso el Rey Don Alonso, matando al de Castilla mucha gente, y cogiéndole hasta quatro mil prisioneros.

Despues de estos acontecimientos sucedió el 16 de Febrero de 1194, la violenta y trai-

dora muerte de Don Berenguer, Arzobispo de Tarragona, que le dió Don Guillen Ramon de Moncada; cuya alevosía fué muy ruidosa. Aconteció luego la derrota del Rey Don Alonso de Castilla, que fué vencido por los Moros en la memorable y sangrienta batalla de Alárcos, dada el 18 de Julio de 1195.

Al año siguiente de 1196, partiendo el Rey de Aragon para Barcelona, y de allí á Perpiñan en el Rosellon, le acometió aquí su última enfermedad, de la qual falleció á 25 de Abril, dexando de su esposa Doña Sancha tres hijos, que fuéron Don Pedro, sucesor en el Reyno de Aragon, en el Principado de Cataluña, Condados de Rosellon y Pallás: Don Alonso, que heredó la Provenza, Aymillan, Gavaldan y Redon; y Hernando, que fué Monge Cisterciense en el Monasterio de Poblet. Tuvo tambien quatro hijas, llamadas Doña Constanza, Doña Leonor, Doña Sancha, y Doña Dulce; pero el Rey no hizo mencion de ellas en su testamento. La Reyna viuda Doña Sancha quedó por tutora y curadora del Rey Don Pedro, hasta que cumpliese los 20 años.

L. 13.

D. PEDRO II.

DÉCIMO TERCIO REY DE ARAGON, ENTRÓ Á REYNAR EL AÑO DE 1196 DE CHRISTO: REYNÓ 17 AÑOS, Y MURIÓ EN EL DE 1213.

DON PEDRO II.

Muerto el Rey Don Alonso II, entró en la sucesion de su Corona y Estados su hijo legítimo el Infante Don Pedro, habiendo ántes, el 16 de Mayo del propio año de 1196, celebrado solemnes honras y exêquias en la ciudad de Zaragoza por el alma de su difunto padre. En el mismo dia confirmó Don Pedro los fueros, privilegios, exênciones, usos y costumbres de los Aragoneses; y pasando á Daroca por el mes de Setiembre, con los principales Prelados y Ricoshombres del Reyno, Mesnaderos, Caballeros y Procuradores de sus ciudades y villas, convocó allí Cortes, y en ellas tomó el título y posesion del Reyno, acompañándole su madre la Reyna viuda Doña Sancha.

La primer accion militar de este nuevo Rey fué ordenar sus huestes y tropas para ir en favor del de Castilla Don Alonso VIII, á quien se le habian opuesto el Rey Don Alonso de Leon, y el Rey Don Sancho de Navarra, despues de la batalla de Alárcos, donde fué vencido por el Rey Moro Juceff. Concluida esta expedicion, se empezó á notar bastante disension y discordia entre la Reyna madre

Doña Sancha y el Rey Don Pedro; de cuyas desavenencias se originaron hartos disturbios y alteraciones en el Reyno, no sin gran perjuicio de sus Estados, y no pequeño descrédito de hijo, y madre. Para cortar estos desórdenes se pensó en que los dos Reyes amigos de Aragon y Castilla, con la Reyna Doña Sancha, se viesen en la villa de Ariza á 30 de Setiembre del año 1200, como así se hizo. Allí se concordó y ajustó que la Reyna dexase los castillos y villas de Hariza, Embite y Epila, los quales por hallarse fronterizos con Castilla, y ser de mucha importancia, daban ocasion suficiente para que se rezelase el Rey de las intenciones de su madre. Consiguióse por entónces el honroso fin de esta concordia, y en el propio dia último de Setiembre se efectuó el casamiento concertado ya de una Infanta hermana del Rey, llamada Doña Leonor, con Don Ramon, Conde de Tolosa; pero como la reunion de voluntades entre el Rey y la Reyna su madre habia sido violenta, y solo por condescender con la solicitud del de Castilla, volvió á desatarse este floxo nudo, y á encenderse la discordia; siendo menester que no solo los Ricoshombres, pero aun todo el Reyno, interviniese para ponerles en paz; lo qual

se hizo en Daroca por el mes de Noviembre del año 1201: bien que acaso fuéron ascuas que no se apagáron, sí solo se cubriéron con ceniza.

Por el año de 1204 se enredáron en guerra el Conde de Provenza Don Alonso, hermano de Don Pedro, y el Conde de Folcalquer, sobre posesiones de aquel Estado que este pretendia; y fué preciso que el Rey Don Pedro acudiese á la Provenza para concertarles, y principalmente para defender á su hermano el Conde Don Alonso, que era muy jóven, y andaba mal gobernado por los suyos. Esta concordia de los dos Condes se trató y ajustó en la villa de Aguas-muertas, teniendo ámbos por bien allanarse á lo que dispusiese el Rey Don Pedro, y quedando en que por entónces hubiese treguas, con consejo de los Condes de Navarra y Tolosa, y de ciertos Prelados que concurriéron á aquel acto militar y político. Permaneció el Rey en Aguas-muertas hasta el verano de dicho año: y pensando luego en ordenar que se armasen y proveyesen algunas galeras para el viage que determinaba hacer á Roma, á recibir la coronacion de manos del sumo Pontífice Inocencio III, ordenó recibir la Corona por acto solem-

ne del Papa, con el particular privilegio de su Santidad de que diese concesion para que sus sucesores la pudiesen recibir del Arzobispo de Tarragona, que era el Primado y Metropolitano del Reyno de Aragon; y esto á la usanza de otros Reynos y Señoríos de la Christiandad.

A este acto político religioso precedió que el Rey enviase sus Embaxadores al Pontífice, solicitando su beneplácito y consentimiento, y que su Santidad condescendiese, y le enviase sus respectivos Legados apostólicos. Vencidos estos preliminares, partió de Provenza el Rey con cinco galeras y una buena armada de navíos, acompañándole varios caballeros Catalanes y Provenzales. Aportó y desembarcó en la ciudad de Génova, en donde fué recibido con gran júbilo y agasajo. Volvióse á embarcar, y continuando su viage entró para ir á Roma por el puerto de Ostia en el mes de Noviembre del mismo año 1204, surgiendo en la isla que se forma por dos brazos en que allí se parte el Tíber. Llegando su arribo á noticia del Sumo Pontífice, envió este á que le recibiesen algunos Cardenales del Sacro Colegio, con el Senador de Roma y otros muchos caballeros Romanos, llevando órden

de acompañar al Rey, y conducirle al palacio del Papa, á quien hizo el Monarca una profunda reverencia, y fué correspondido de otra. Diósele aposentamiento en el mismo palacio, en la habitacion llamada la casa de los Canónigos; y de allí á dos dias, que era el de la festividad de la Presentacion de nuestra Señora, salió S. S. de su palacio de San Pedro con los Cardenales, Obispos, Clero, Senador, é ilustre comitiva de la ciudad de Roma, y pasando el Tíber se encaminó al Monasterio de San Pancracio, adonde ya habia ido el Rey de Aragon; y allí con la solemnidad correspondiente fué este Soberano ungido de manos del Obispo Pedro, coronándole luego el Papa, y mandándole dar las insignias Reales, que eran en aquellos tiempos manto, colobo, cetro, globo, corona y mitra. Celebrada esta coronacion se obligó el Rey á pagar al Papa y Sede Apostólica doscientos cincuenta mazmodines anuales, en servicio y reconocimiento de la gran merced que acababa de recibir en ser coronado por sus sacras manos. El Papa por su parte concedió á los futuros Reyes de Aragon el que pudiesen ser coronados en la ciudad de Zaragoza por manos del Arzobispo de Tarragona, Primado del

Reyno, precediendo que para ello se pidiese licencia y consentimiento á la Santa Sede. Tambien concedió que en honra de la Casa de Aragon, su estandarte militar, ó lábaro, llamado Gonfalon, fuese divisado de los colores y señales de las armas de sus ilustres Reyes, que eran las de los Condes de Barcelona, variadas de listas de oro y de gúles. Pasados todos estos actos se despidió el Rey Don Pedro del sumo Pontífice, y se restituyó á la Provenza, porque supo que el Conde de Folcalquer, quebrantando la paz que habia concertado con el Conde de aquel pais, le prendió con gran traicion. Juntó el Rey un suficiente exército, y agregándose á él muchos Caballeros y Barones Provenzales resentidos, hizo cruel guerra en el Condado de Folcalquer, sacando á su hermano del poder de aquel Conde, y poniéndole en libertad.

El Rey era Príncipe muy pródigo y liberal; de suerte que de sus rentas Reales hacia freqüentes gracias, mercedes y donativos, hasta punto de disminuir y menoscabar bastante su patrimonio. Este fué el motivo de que se tratase de imponer en la tierra nuevas exâcciones y tributos, introduciéndose por entónces un nuevo linage de contribucion y servicio,

que se llamó el monedage, del qual se despacháron provisiones para todo el Reyno á fines del mes de Noviembre, hallándose el Rey en la ciudad de Huesca.

Llegado el año de 1205, y viendo los Reyes de Leon y Navarra que el de Castilla habia sido vencido por el Rey Moro Juceff en la batalla de Alárcos, se le volviéron á oponer, confederándose entre sí, y entrándose por sus tierras: de lo qual muy quejoso el de Castilla pidió auxîlio al de Aregon, quien siendo en efecto su gran amigo, le ofreció ayudarle, no solo contra los infieles mas tambien contra otros Reyes Christianos que se declarasen enemigos suyos: y así armando sus huestes se entró con ellas por Castilla en favor de su Rey Don Alonso; dirigió principalmente el golpe contra el de Leon, que era su declarado enemigo; para lo qual pasó desde Avila al Reyno de aquel nombre, donde tomó muchas villas y castillos hasta llegar á Astorga. Concluido esto se pensó en el casamiento del Rey Don Pedro con María, hija de Isabel, Reyna de Jerusalen, y de su esposo Conrado, Marques de Monferrato; pero no tuvo efecto el matrimonio, y parece que la Doña María hizo juramento en presencia de muchos Prela-

dos, Priores y Abades, de no casarse con otro sino con el Rey de Aragon; hizo este contrato en la ciudad de Acco, ó Ptolomaida, determinándose enviar al de Aragon varios mensageros con la embaxada, siendo esto el dia 21 de Setiembre del año 1206. Como quiera, hizo la casualidad que quando llegáron á Zaragoza aquellos Embaxadores, ya el Rey Don Pedro habia efectuado su casamiento con otra Doña María, que era Señora de Mompeller, é hija de Manuel, Emperador de Constantinopla; bien que Zurita cree haberse llamado Matilde. Despues que el Rey Don Pedro contraxo nupcias con esta Señora, se tratáron las de su hermana la Reyna de Hungría, con Federico Rey de Sicilia, hijo del Emperador Henrico; y esto se efectuó hallándose el Rey en la ciudad de Zaragoza, año de 1208, autorizándolo solemnemente el sumo Pontífice; pero por el mes de Noviembre del mismo año hubo en Palacio y la Corte el sentimiento de haber muerto la Reyna viuda Doña Sancha, madre del Rey, la qual se habia retirado al Monasterio de la villa de Sixena, de Monjas hospitalarias de San Juan de Jerusalen, en el que era Religiosa profesa.

Siguióse luego la guerra que el Rey Don

Pedro levantó contra el Vizconde Don Guerao de Cabrera, por la sucesion del Condado de Urgel; llegando á tal extremo que el Rey con mayores fuerzas se apoderó de la ciudad de Balaguer, y puso cerco al castillo de Lorenz, en donde se habia asegurado Don Guerao con su esposa y familia. Prendió á todos el Soberano, trayendo los unos al castillo de Loharre, y los otros á la ciudad de Jaca. Al año de 1209, el 4 de Junio, hubo en un campo muy llano, ante la villa de Mallen, una entrevista del Rey de Aragon con el de Navarra, donde se concordáron sobre sus antiguas disensiones, y el de Navarra prestó al de Aragon una cantidad de veinte mil maravedis de oro, poniéndose en prendas, ó rehenes, los castillos de Pina, Esco, Pitilla, y Gallur, con sus villas jurisdiccionales.

Antes de esta oncordia, el dia que era víspera de la Purificacion de nuestra Señora, año 1027, dió á luz la Reyna Doña María, estando en la casa de los Tornaminas de Mompeller, un robusto Infante, á quien se le puso el nombre de Santiago ó Jayme, y la Reyna le mandó llevar á recibir el sagrado bautismo á la iglesia de Santa María, y templo de San Fermin, de aquella ciudad. Este

feliz natalicio, que al parecer debia ser el íris de paz que serenase los ánimos de los Monarcas Aragoneses, y que mas estrechase el yugo de su amoroso vínculo, no sirvió sino para que se intentase desatarlo; porque el Rey Don Pedro dió en la manía de querer separarse de la Reyna, llevando su teson á tal punto que pensó hacer que la Sede Apostólica autorizase aquella separacion. Sucedió que de intento echáron á rodar una gruesa piedra al sitio en que estaba la cuna del recien nacido Infante, á la qual hizo pedazos con el golpe, y el niño no recibió lesion alguna. Este al parecer caso milagroso, no bastó para que el Rey desistiese de su intento; ántes bien puso en Roma la instancia y demanda de su injusto divorcio; de suerte que el Papa Inocencio III se vió precisado á cometer la causa al Sacro Colegio de Cardenales, para exâminar la pretension del Rey, y si era válido ó nulo su matrimonio.

Estando en esto le llamáron otros cuidados militares; porque hallándose en Monzon á fines de Marzo del año 1210, tuvo que juntar sus tropas para hacer guerra á los Moros de Valencia, que por aquella parte le inquietaban. Ganóles á Adamuz, Castelfabio y Sertella, que

eran tres castillos muy importantes fronterizos entre aquel Reyno, y el de Aragon. A estas adquisiciones militares del Rey Don Pedro se siguió de parte de Don Alonso, Rey de Castilla, la entrada que con el Infante Don Fernando su hijo, hizo en tierras de los Moros, cuyo utilísimo fruto fué la gloriosa y celebrada batalla que les ganó, llamada de Ubeda, y mas comunmente de las Navas de Tolosa. A este honroso triunfo le ayudó su amigo y aliado el Rey de Aragon; pues del próspero ó adverso suceso de aquella ardua empresa pendia la felicidad ó desgracia de ámbos Soberanos. El Papa Inocencio concedió de su parte una Cruzada é indulgencia general para ella; y el Rey Don Pedro concurrió con sus huestes á Toledo en la octava de Pentecostés, año de 1212; y fué allí recibido con gran solemnidad por el Arzobispo y Cabildo de su Santa Iglesia. Las tropas que llevó consigo ascendian (segun Pedro Tomich, escritor Catalan) á tres mil y quinientos hombres de caballería, y veinte mil de infantería, entre Aragoneses, Catalanes, y otras gentes armadas del Condado de Fox. De Francia y de Italia viniéron tambien otras milicias estimuladas de la Cruzada é indulgencia, por ser guerra contra infieles;

de forma que aunque todo el grueso del exército español era muy corto cotejado con el numerosísimo de la morisma, no dexó de ascender á bastantes fuerzas; pues reuniéron todas las suyas los tres Reyes de Aragon, Castilla y Navarra, ayudados todavía de extrangeras tropas. Dispusiéronse en órden las huestes reunidas de la triple alianza, y se dió la célebre batalla de las Navas, ó de Ubeda, el lúnes 16 de Julio del año 1212, en que quedáron triunfantes nuestras armas, y las de los Moros fuéron derrotadas y vencidas hasta punto de dexar muertos en el campo, segun historias antiguas, treinta y cinco mil de á caballo, y doscientos mil peones. Entre esta numerosa mortandad pereció el nombre y poder de los Almohades, que eran las mas poderosas gentes de toda la morisma. De parte del Rey de Aragon se distinguiéron en aquel glorioso combate Don Ximeno Cornel, Don García Romeu, y Aznar Pardo; y así en atencion á esto, y al mucho esfuerzo con que se señaláron generalmente las huestes Aragonesas, le fué cedida al Rey de Aragon la rica tienda de campaña del Miramamolin; y todo el resto del botin de la batalla, que no fué ménos rico y considerable, se repartió por igual entre los

otros dos victoriosos Reyes de Navarra y Castilla. Luego que volvió el Rey Don Pedro á su Reyno triunfante, y enriquecido de aquella feliz expedicion, y estando en la villa de Tauste á 7 de Noviembre del propio año, concertó matrimonio de una hija suya, llamada Doña Constanza, con Don Guillen Ramon de Moncada, que era su Senescal.

Despues de la batalla de las Navas, tuvo el Rey de Aragon que acudir á Tolosa, á principios del mes de Febrero del año 1213, con motivo y remedio de los daños que el Conde de Monforte le hacia en las tierras y lugares de Carcasona y Besés, que eran de su señorío; y apaciguada esta corta empresa, pasó al Rosellon y á Lérida, donde permaneció hasta el 26 de Marzo. Allí volvió á ordenar sus gentes para pasar al socorro del Conde de Tolosa. Este exército, que se componia de Aragoneses y Catalanes, constaba de cien mil hombres, y con él salió de Tolosa el Rey el 11 de Setiembre de aquel mismo año, á cercar el castillo de Maurel, que estaba junto á aquella ciudad, en las riberas del rio Garona; pero esta expedicion le costó muy cara, pues aunque el Conde Simon de Monforte, que defendia á Maurel, solo tenia mil hombres de

infantería y ochocientos caballos, salió y embistió con tan recio ímpetu contra el exército del Rey, que lo derrotó enteramente, y obligó á huir al resto con los Condes de Tolosa y de Fox. Entre la multitud de los que murié-ron en aquella desgraciada pelea, fué uno el mismo Rey, habiéndose dado la batalla el juéves dia 13 de Setiembre del referido año 1213.

Reynó este Monarca 17 años, desde el de 1196.

L. 14.

D. JAYME EL CONQUISTADOR.
DECIMÓ QUARTO REY DE ARAGON,
ENTRÓ Á REYNAR POR EL AÑO
DE 1214 DE CHRISTO: Y MURIÓ
EN EL DE 1276.

DON JAYME I,

EL CONQUISTADOR.

Queda dicho en el sumario del Rey Don Pedro II que su esposa la Reyna Doña María, hallándose en cinta y aposentada en el palacio ó casa de los Tornaminas de la ciudad de Mompeller, dió á luz un Infante, año de 1207, á quien se le puso por nombre Jayme, ó Santiago, por devocion de su madre. Quando murió el Rey Don Pedro, contaba este niño poco mas de seis años, y de consiguiente le tomó baxo su proteccion y tutoría el Conde Simon de Monforte, que era su ayo, y le tenia criando en la ciudad de Carcasona. Los Ricoshombres, y demas principales Señores de Aragon, enviáron mensage al Papa, á efecto de que les diese Príncipe que les gobernase; y el Pontífice, sabiendo lo que pasaba, nombró por su Legado Apostólico al Cardenal Pedro Benaventano, Diácono, y le envió á España con órden expresa al Conde Simon de que entregase el Infante Don Jayme á sus naturales, para que le alzasen y tuviesen por su Señor y Soberano. Fué traido el Infante á Narbona, de allí el año de 1214 á Cataluña,

y á su ciudad de Lérida, donde convocándose Cortes de Aragoneses y Catalanes, se le proclamó en ellas por legítimo sucesor y Rey de Aragon, habiendo concurrido un lucido concurso de todos los Prelados, Ricoshombres, Barones, Caballeros de ámbos estados, y hasta diez Diputados de cada una de sus ciudades y principales villas. El Legado del Papa obligó en obediencia de su Santidad que toda aquella Grandeza prestase juramento, y rindiese el debido homenage al niño Rey, guardarle fidelidad, obedeciéndole, y estando siempre prontos á defender su persona y Estados. Añade la historia que Aspargo, Arzobispo primado de Tarragona, del ilustre linage de los Abarcas, y bastante allegado pariente del Rey niño, fué quien le tuvo en brazos durante el ceremonial de este juramento. Como quedaba de tan tierna edad, nombró el mismo Legado tres Gobernadores, ó Regentes de la Corona de Aragon, uno de ellos para Cataluña, y los otros dos para Aragon propiamente, para gobernar sus Estados y dependencias.

Creciendo el Rey, y no teniendo todavía mas que once años de edad, en el de 1218, pasó á Tarragona para celebrar Cortes con

los Catalanes, y de allí se restituyó á Lérida á convocar otras de Catalanes y Aragoneses, por el mes de Setiembre, á que asistiéron muchos Señores de su partido. En el propio año tuvo principio la fundacion de la Orden de la Merced, Redencion de Cautivos; para lo qual el Rey acompañado del Santo Frances Pedro Nolasco, y del Santo Catalan Raymundo de Peñafort, fué á la Iglesia de Santa Cruz de Barcelona, y allí con gran solemnidad, y en presencia de un numeroso y brillante concurso, fundáron aquella esclarecida Religion, dia 10 de Agosto, que era el del gran Mártir y Levita Español San Lorenzo de Huesca. Su fundador, que lo fué el referido San Pedro Nolasco, tomó el hábito de ella, segun unos de mano de San Ramon de Peñafort, y conforme á otros de mano de Don Berenguer de Palau, Obispo que era de Barcelona. Diósele junto con el hábito la insignia, ó divisa Real, que era el escudo ó armas antiguas de los Condes de aquella ciudad, con la cruz de plata sobre campo de gúles. Esta Orden la confirmó despues el Papa Gregorio IX, de la qual es bien notorio los virtuosos varones que á imitacion de su fundador ha dado á la Iglesia.

En el mismo año de 1218 murió la Rey-

na viuda Doña María, madre del Rey, y tuvo sepultura en el templo de San Pedro, junto al túmulo de Santa Petronila. Considerando esta Reyna el desamparo político en que quedaba su hijo por su tierna edad, y por las diferencias y disensiones que turbarian su Reyno con mil parcialidades, dexó encomendada su Real persona, tierras y Estados al Papa Honorio III, que gobernaba por entónces la nave de la Iglesia. Siguióse á esto el que el mismo Honorio, y Gregorio IX, confirmasen las sagradas Ordenes de San Francisco de Asis, y Santo Domingo de Guzman, año de 1219, siendo en Aragon las primeras Casas-conventos que se fundáron de ellas, las de Barcelona y Zaragoza.

En el de 1221 volvió el Rey á celebrar otras Cortes en Huesca por el mes de Setiembre, para proveer y arreglar otros puntos que convenian á la Monarquía. A principios de este mismo año, ó hácia fin del anterior 1220, el dia de San Andres Apostol, 30 de Noviembre, se armó el Rey Caballero, segun el uso de aquel siglo; y teniendo entónces catorce años no cumplidos, se pensó en casarle con la Infanta Doña Leonor, hermana de la Reyna Doña Berenguela de Leon y Castilla;

aprobándose esta alianza con consejo y buena voluntad de los Ricoshombres y demas Caballeros del Reyno, que andaban al lado del Rey, y lo deseaban, temiendo que el Conde Don Sancho, y el Infante Don Hernando se apoderasen de la tierra, como descubiertamente lo pretendian. El Rey, acompañado de aquellos fieles vasallos y de algunos Prelados de su partido, salió para la villa de Agreda á esperar la novia, ó futura Reyna; y habiendo llegado y descansado algun tiempo, se efectuáron y celebráron allí las bodas con gran solemnidad el dia de la Natividad del Señor, año de 1221. Dotó el Rey y dió en arras á la Reyna las villas de Daroca, Epila, Pina, y Uncastillo, con la ciudad de Barbastro, Tamarit de San Estéban, Cervera, Montalbán, y montañas de Siurana y Prades; estipulado qual se restituyéron los Reyes á Tarazona, y la Reyna se veló en la iglesia de Santa María de la Vega, de aquella ciudad.

Pasados estos ceremoniales celebró el Rey Cortes en Huesca, y sucesivamente en Monzon, en Daroca, y otra vez en Monzon, para el arreglo de vários asuntos gubernativos y militares, que necesitaban de reforma. Sobrevino despues un levantamiento de muchas ciu-

dades y villas del Reyno de Aragon, excepto la de Calatayud, que habian tomado contra el Rey la voz del Infante Don Hernando, y de Don Pedro Cornel; y aun hasta Don Sancho Ahones, que era Obispo de Zaragoza, tambien se le rebeló, haciéndole guerra, y ganando la villa de Alcubierre, siendo esto por el año de 1225: de calidad que obligáron al Rey á que juntando sus fuerzas y huestes, capitaneadas por Don Blasco de Alagon, y Don Artal de Luna, embistiese á aquella ciudad, pasando el rio Ebro, cuyos rebeldes venció, matándoles hasta trescientos en el campo. Sucesivamente, y con nuevos artificios de guerra que se inventáron y dispusiéron por las gentes del Rey, estando en Pertusa, se tomó á Ponzano y las Cellas, con otros importantes puestos. A esto se siguió un alboroto que hubo ne la ciudad de Huesca y en su Consejo, con motivo de aquellas conquistas por las armas Reales, todo lo qual sosegó el Rey con su prudencia y política; bien que expuso á bastante riesgo su persona.

Andando estas revoluciones murió el Papa Honorio III, por el mes de Marzo del año 1226, y le sucedió Gregorio IX: en este tiempo tuvo el Rey de Francia sitiada la ciu-

dad de Aviñon que estaba inficionada con la heregía de los Albigenses; si bien luego que la ganó, enfermó en Montpensier, y falleció de la dolencia.

Vino el año de 1227, y en los meses de Febrero y Marzo se llegó á experimentar y padecer tal carestía y hambre en la ciudad de Barcelona, y en otros muchos pueblos del Principado de Cataluña, que subió el precio de la quartera de trigo á cincuenta y seis sueldos de aquel tiempo, con necesidad y muerte de muchas personas. Por el de 1228, habiéndose apoderado del Condado de Urgel Don Guerao, Vizconde de Cabrera, se vió el Rey en la precision de declararle y hacerle guerra, para poner en su pacífica posesion á la Condesa de Aurembiax, hija del Conde de Armengol, á quien pertenecia. Para esta expedicion convocó á los de Tamarit y Lérida, con cuyo auxîlio, y el de otras gentes que se le allegáron, le tomó á Don Guerao á Albesa, el castillo de Menargues, el de Linerola, la ciudad de Balaguer y Agramunt, con algunos otros menores pueblos, hasta reducirle.

Siguióse á este triunfo una de las mas señaladas acciones militares del Rey Don Jayme el Conquistador, que fué la rendicion y con-

quista de la isla y Reyno de Mallorca, año de 1228. Para esta importante y ardua empresa, convocó Cortes en Barcelona por el mes de Diciembre de aquel mismo año, en las que se le ofreciéron voluntariamente muchas gentes y caballeros de notorio valor, entre ellos el Vizconde de Bearne, muchos Prelados, Barones, Procuradores, y gentes de armas del Principado de Cataluña; hasta el infiel Rey Moro de Valencia, llamado Zeyt Albuzeyt, que habia sido echado de su Reyno, y se habia confederado con Don Jayme. Con este pensamiento se dió Real órden á Ramon de Plegamans, caballero muy rico y principal de Barcelona, para que dispusiese todas las cosas, bastimentos, pertrechos militares, máquinas de guerra, y la grande armada en que todo debia salir. Esta se componia de 25 naves gruesas, 18 taridas (baxeles muy cómodos para transportar ganados y caballos): 12 galeras, varias galeotas, y algunos trabuces, que llegaban á 100; de forma que entre todos se contaban hasta 155 buques mayores, sin incluir las barcas de transporte en que iba no poca gente, y entre todos fué muy señalada la nave llamada de Narbona, por haber venido de allá, la qual era de tres cubiertas. Con

todas estas fuerzas navales partió el Rey y los suyos del muelle de Barcelona; y aunque padeció la armada algunos vientos contrarios, y riesgos de tormentas de mar, arribó felizmente el Rey al puerto de la Palomera en el mes de Setiembre del año de 1229. Hubo en esta expedicion muy varios sucesos militares, que por menor pueden verse en Zurita. Dióse una reñida batalla en las sierras de Portopi: murieron Don Guillen y Don Ramon de Moncada; y como entónces no se usaban armas de pólvora, peleaban Moros y Christianos con algarradas, foneboles, y otros artificios bélicos que arrojaban pelotas de piedra de gran peso y magnitud, y á muy largas distancias. Un Moro, por nombre Infantilla, ayudado de su parcialidad, tuvo traza de cortar el agua á los reales y campos de Don Jayme, con que le puso en necesidad y apretura; pero un valeroso Aragones, llamado Don Nuño, juntando trescientos hombres, deshizo el impedimento del agua, se apoderó de Infantilla, y cortándole la cabeza la arrojó con una honda dentro de la ciudad sitiada. Viéndose el Rey Moro de Mallorca tan acosado del de Aragon, trató de capitulaciones, y Don Jayme no quiso admitirlas. Por fin determinóse dar el asalto,

y el primero que se atrevió, y logró entrar en la plaza, fué el valeroso Juan Martin de Eslava, á quien siguiéron Bernaldo de Gurb y Sirot, y Don Fernan Perez de Pina; no paró en esto, sino que el mismo Rey Don Jayme prendió por su mano al de Mallorca, asiéndole de la larga barba que traia; y así se terminó esta feliz conquista el dia último de Diciembre año 1230.

Despues de ella emprendió Don Jayme la del Reyno de Valencia, en cuyo Rey Moro Zaen tenia deseos de vengar las hostilidades que de él recibia. El Papa Grogorio IX. concedió á Don Jayme una cruzada en favor de los Catalanes y Aragoneses contra dicho Rey de Valencia, tratándose este importante negocio militar en la villa de Alcañiz, donde estaba el Rey. Asistiéronle en esta empresa (como en la de Mallorca) las ciudades, villas y Prelados del Reyno con sus tercios y compañías, pagados á propias expensas; y el Arzobispo de Tarragona Don Pedro de Albalate le ayudó en persona con sesenta ginetes y algunas tropas de á pié, en cuyas pagas y sustento gastó cinco mil marcos de plata en dinero. Tambien le asistió y acompañó Don Berenguer de Palau, Obispo de Barcelona, con otros sesenta hombres de á caballo, y hasta ochocientos

peones. La primera victoria de esta conquista fué la rendicion y toma de la villa de Morella, que hizo Don Blasco de Alagon, cuyo valor y esfuerzo premió luego el Rey. Ganóse á Arés y Burriana á costa de un reñido cerco, en que se combatió con foneboles y manganeles, habiendo sido el Rey ligeramente herido de quatro saetas, que le alcanzáron desde léjos, y le viniéron con muy poco impulso.

Entregóse despues el castillo de Peñíscola, con las villas de Chivert y Cervera, y sucesivamente se ganó Almanzora. Corriendo estas expediciones militares, y estando el Rey separado de Doña Leonor (de quien habia tenido al Infante Don Alfonso, que murió niño) se trató nuevo casamiento suyo con la Infanta Doña Violante, hija de Andres, Rey de Hungría, y de su esposa Doña Violante, que fué hija de Pedro Altisiodorense, Emperador de Constantinopla. La novia traxo en dote diez mil marcos de plata, que la dió su madre, y doscientos marcos de oro, que la debia y la dió el Duque de Austria, con parte del Condado de Nemur en Flandes, y otros Estados y tierras. Las bodas se contratáron en Barcelona á 20 de Febrero, año 1234, con grande fiesta y solemnidad; pero no olvidándosele al Rey la causa abierta

y pendiente de la guerra y conquista de Valencia, volvió para Burriana, y fué tomando á los Moros los castillos de Moncada y Museros. De allí á poco mas de un año, por el mes de Setiembre de 1235, habiendo venido á Barcelona Doña Violante, se celebráron las bodas del Rey Don Jayme con no ménos pompa que su contrato. Continuando la empresa militar, marchó el Rey por Xérica, Torrestorres, y Murviedro, talando y destruyendo todas sus vegas y campos.

A esto se siguiéron unas Cortes, que el Rey celebró en Monzon, á las que concurrió el virtuoso Raymundo de Peñafort, y se trató en ellas del cerco de la ciudad de Valencia. Dióse luego la famosa y reñida batalla de Puch de Santa María, por el valeroso Don Bernaldo Guillen, que la ganó al Rey Zaen de Valencia, y despues fuéron ganados los castillos de Almenara, Uxo, Núles, Castro y Alfandech, con algunos otros. Logrados estos triunfos asentó el Rey sus reales entre el Grao y la ciudad de Valencia, donde le llegó mas gente de socorro; tambien los recibió Zaen, del Rey de Túnez su aliado. No obstante el gran poder de la morisma, determinó el Rey Don Jayme dar el avance general, y habiendo

juntado para ello los cabos de su exército, y los Gobernadores de las ciudades que asistian con sus tercios, prometió el Monarca Aragonés que de los que primero abriesen brecha en el muro, y entrasen en Valencia, en memoria y premio de su valor poblaria la ciudad de familias nobles, y la daria moneda, peso, y medida con que se distinguiese. Dióse por varias partes el asalto, y los de Lérida fuéron los primeros que rompieron el muro, y entráron por su brecha á Valencia, en conseqüencia de lo qual obtuviéron el premio; habiendo sido este felicísimo suceso en el mes de Setiembre del año 1238, con otros combates dados contra los Moros por Villena y Saix, en que se les acabó de vencer. A estas victorias contra los infieles se siguió la célebre batalla del castillo de Chio, que ganaron los Christianos, y entónces fué quando se dice que sucedió el milagro de las Formas consagradas y santos Corporales de Daroca. Despues se entregó al Rey el castillo de Bayren, quedando por Alcayde Don Pelegrin de Atrosillo; y luego la villa (hoy ciudad) de Villena se rindió al Comendador de Alcañiz de la Orden de Calatraba, como tambien la villa de Xátiva, á fuerza de un obstinado cerco: 1 oñ.

A estas acciones militares se siguiéron las Cortes que el Rey Don Jayme convocó y celebró en la ciudad de Daroca año de 1243, en las que se juró por heredero legítimo del Reyno de Aragon al Infante Don Alonso su hijo y de Doña Leonor; bien que no llegó á heredar porque falleció primero que el padre. Hácia este tiempo ó poco ántes fué quando Don Jayme, por testamento de Nuño Sanchez, su primo, heredó los Condados de Rosellon y Cerdania, junto con el Vizcondado de Fenolledes, en Francia, donde poseia tambien el Señorío de Mompeller por su madre. Poco mas adelante se entregó al Rey la villa de Algecira; y por entónces (año de 1244) se concertó casamiento de una hija del Rey, llamada Doña Violante de Aragon, con el Infante Don Alonso de Castilla. Entre el Rey y su hijo Don Alonso se comenzaron á notar algunas disensiones enojosas, retirándose de su padre á Calatayud con algunos Ricoshombres, que le siguiéron; de modo que fué necesario juntar Cortes en Alcañiz, por el mes de Febrero de 1250, para concertarlos, siendo entónces Don Martin Perez de Artasona Justicia mayor de Aragon.

Por el año 1253 se movió guerra entre el

Rey de Aragon, y su yerno Don Alonso de Castilla; pero pronto hiciéron las paces, y confirmáron sus alianzas. Siguióse á esto que el Rey Don Jayme hizo cesion del Reyno de Valencia en el Infante Don Alonso, su hijo, incorporándose en el de Aragon. Otra guerra hubo entre Don Jayme, y Don Alvaro de Cabrera, Conde de Urgel, con sus valedores, por el año de 1259; fué muy disputada y reñida. Al siguiente de 1260 falleció dicho Infante Don Alonso, hijo de Don Jayme, y fué enterrado en el Monasterio de Santa María de Veruela, del Orden de San Bernardo, sin dexar sucesion.

Habiendo luego Abenjucef, Rey Moro de Granada, declarado la guerra al Rey Don Alonso de Castilla, juntó el de Aragon Cortes en Barcelona á 23 de Noviembre de 1264, para tratar lo conveniente en el socorro y defensa de su yerno. A estos sucesos de tanta variedad sobrevino otra de las principales acciones militares del Rey Don Jayme de Aragon, que fué la gloriosa conquista que en 1266 hizo de la ciudad y Reyno de Murcia para su yerno el Rey Don Alonso de Castilla, en compañía del qual pasó á aquella expedicion contra el Rey Moro Abenhudiel Alboaques,

que la dominaba. En 2 de Enero partió Don Jayme desde Orihuela á poner cerco á la ciudad de Murcia, acompañado de Don Pedro y Don Jayme sus hijos, los Maestres de Santiago, del Temple, y del Espital, y otros Ricoshombres, y principales Caballeros. Continuóse el asedio, y se rindió la ciudad, saliendo de ella treinta mil bárbaros que la poblaban. Y habiéndose consagrado la mezquita mayor en la Iglesia de la Virgen María, por los Obispos de Barcelona y Cartagena, en ella celebró la primera Misa San Pedro Nolasco, fundador de la Religion de la Merced; de allí á seis años, en el de 1272, pobló de nuevo á aquella ciudad de Murcia el referido Rey Don Alonso de Castilla, para quien la habia conquistado su suegro, enviando allá trescientos treinta y tres caballeros, y hasta dos mil y doscientos paisanos entre Castellanos, Catalanes y Aragoneses, que habia dexado Don Jayme á su servicio.

En el año de 1269 pensó este Rey hacer un viage y expedicion á la Palestina ó tierra Santa, y comunicó este pensamiento con el Rey de Castilla, quien al principio le intentó disuadir de aquel propósito por lo arduo, peligroso y prolixo de la empresa; pero viéndo-

le empeñado en ella le quiso ayudar y dar auxîlio, concediéndole cien hombres de á caballo, y cien mil maravedis de oro. Con esta determinacion salió Don Jayme de Toledo acompañado del Rey de Castilla, y pasando por Ucles y Moya llegó á la ciudad de Valencia, donde se detuvo unos dias, y desde allí subió á Barcelona para hacerse á la vela con su armada. Dexó por Lugar Teniente general al Infante Don Pedro, su hijo; y por Procurador general de este en Aragon á Don Atho de Fóces. Dicha armada del Rey se componia de treinta y dos vasos gruesos, y algunas galeras en que iban mas de ochocientos hombres de armas, gente muy escogida, y las mejores compañías de Almogabares y Ballesteros, juntos con los Maestres del Temple, y del Espital, varios Obispos, Comendadores, y otros ilustres personages. Hízose el Rey á la vela el 4 de Setiembre del referido año 1269; pero sobreviniendo una fuerte borrasca, que duró quatro dias, al arribo de la isla de Menorca, hubo que refugiarse el armada en el puerto de Aguasmuertas, de donde pasó el Rey á Mompeller, y de allí tuvo que restituirse á Cataluña, quedando frustrado el intento de su viage.

Llegó el año de 1274, en que se celebró por el Papa Gregorio X el Concilio Lugdunense, ó de Leon de Francia, que fué el décimo quarto general de la Iglesia; á esta ecuménica sínodo asistiéron quinientos Obispos, setenta Abades, y al pié de mil Prelados inferiores; entre otros el Cardenal S. Buenaventura. Constó de seis sesiones, á las quales asistió con otros Príncipes el Rey Don Jayme, y se sentó al lado del sumo Pontífice, quien estaba subido en un púlpito construido de propósito; pero acabado el Concilio volvió el Rey muy disgustado del Papa, porque se negó á coronarle, como era costumbre, en desquite de que no habia querido continuarle pagando el censo ó tributo que el Rey Don Pedro su padre habia prometido á la Santa Sede. Restituido el Rey Don Jayme á sus Estados de Aragon, y descontento de él algunos Caballeros y Ricoshombres, le hiciéron desafío el Vizconde de Cardona, y los Condes de Ampúrias y Pallás, por agravios que pretendian haberles hecho; y en rigor era despedirse de la fe y naturaleza que debian al Rey. Tambien se le despidiéron Fernan Sanchez, Marco Ferriz, Jordan de Peña, Don Ximeno Gurrea, Don Artal de Luna, Don

Pedro Cornel, y otros ilustres varones.

Siguióse una corta guerra que movió el Rey contra Ugo, Conde de Ampúrias, por el año de 1275, la qual duró muy poco tiempo, porque hallándose por entónces algo enfermo el Rey partió desde Xativa á Alcira, donde agravándose la dolencia, renunció todos sus Reynos y Señoríos en favor de su hijo, y sucesor el Infante Don Pedro, encargándole mucho que acabase de echar de ellos á todos los Moriscos que aun quedasen por reducir. Vistióse luego el hábito del Cister con ánimo y deseo de vivir el resto de sus dias y morir Monge en Poblet. Entregó la espada á su hijo Don Pedro, amonestándole y recordándole los muchos triunfos contra infieles que con ella habia conseguido, y que procurase imitarlos. Salió el Rey con bastante trabajo, á causa de su enfermedad, de la villa de Alcira con destino al Monasterio de Poblet; pero al detenerse en la ciudad de Valencia, y agravándosele el mal, murió allí el dia 17 de Julio año de 1276, á los 70 de edad, y 63 de reynado. Fué depositado en la Catedral de aquella ciudad, y despues llevado á Poblet, quando el Rey Don Pedro el Ceremonioso tuvo hechos los sepulcros y arcos Reales

de aquel Monasterio. Allí yace en el que está mas cerca del presbiterio al lado del evangelio, sobre el qual se ven dos estatuas suyas de alabastro, la una con vestiduras Reales, y la otra con cogulla monacal.

L. 15.

D. PEDRO III EL GRANDE.

DECIMÓ QUINTO REY DE ARAGON, ENTRÓ Á REYNAR EL AÑO DE 1276 DE CHRISTO, Y MURIÓ EN EL DE 1285.

DON PEDRO III,

EL GRANDE.

Por muerte y sucesion del Rey Don Jayme I entró á la Corona de Aragon su hijo, y de Doña Violante de Hungría, Don Pedro III de este nombre, el año 1276; bien que durante el tiempo que estuvo en el Reyno de Valencia ordenando los negocios de la guerra contra las Moros que le inquietaban, no quiso usar el título de Rey ántes de coronarse y vestirse las insignias Reales, contentándose con titularse Infante primogénito, y heredero del Rey Don Jayme, como lo habian usado sus antecesores. Fué el primero de los Monarcas de Aragon que se coronó con Bula Apostólica, la qual le expidió el Papa Inocencio V; y así fué ungido y coronado en la iglesia mayor de San Salvador de Zaragoza, el 16 de Noviembre de aquel año, por manos de Don Bernardo de Olivella, Arzobispo de Tarragona. Asistió al acto de la coronacion del Rey su Esposa Doña Constanza, hija de Manfredo, Rey de Sicilia, con cuya Señora habia casado Don Pedro en vida de su padre á principios del año 1262. Estando el Rey en Mompe-

ller fué traida esta Princesa para muger suya, y Reyna de Aragon, viniendo acompañándola Bonifacio de Anglano, Conde de Montalban, que era tio del Rey Manfredo, y otros Barones y Caballeros Sicilianos muy distinguidos. El 13 de Junio de aquel año se veláron estos Monarcas en la iglesia de Santa María de Mompeller; y el novio, que solo era entónces Infante, con permiso y beneplácito de su padre el Rey Don Jayme dió á la novia por dote los Condados de Rosellon, Cerdania, Conflente, Besalú y Prades; juntamente con las villas de Caldés y Lagostera.

De dicha Reyna Doña Constanza tuvo Don Pedro bastante sucesion, porque dió á luz felizmente al Infante Don Alonso, que heredó á su padre: á Federico, que fué Rey de Sicilia: á Constanza (que otros llaman Violante) que igualmente fué Reyna de aquella Isla: al Infante Don Pedro; y á la virtuosa Isabel, que nació en la ciudad de Barcelona, y casó con Don Dionis, sexto Rey de Portugal, á la qual por su exemplar vida y santas costumbres canonizó el Papa Urbano VIII; de suerte que el Rey Don Pedro III goza el alto honor de tener una hija que se reverencia en los altares. Algo deslucido quedó este lus-

tre con ciertos extravios amorosos, á que le descaminó su pasion; pues tuvo tambien por hijos bastardos á Don Fernando, Don Sancho, y Don Jayme Perez.

La primer expedicion militar á que le ocurrió atender al Rey Don Pedro, fué el año de 1277 contra los Moros del Reyno de Valencia, que se habian rebelado y hecho fuertes, principalmente en Montesa, cuyos campos y vegas mandó talar el Rey, y puso á la villa un fuerte cerco por todas partes, rodeándola y constriñéndola de tal modo que los infieles tuviéron que entregarse al cabo de una muy reñida y disputada batalla, de la qual, y de la misma villa, sacó Don Pedro un rico botin y despojo. Despues de esta rendicion de los Moros, y rebelándose tambien los Condes de Fox, Pallás, y Urgel, tuvo el Rey para sujetarles que poner sitio á la ciudad de Balaguer, donde se habian refugiado; y no obstante que el de Fox se presentó con trescientos hombres de á caballo y siete mil peones, y que él y los otros compañeros sitiados hiciéron una defensa y resistencia fortísima, fuéron al fin vencidos, y sujetos al Rey, quien los entregó al Infante Don Alonso, su hijo, mandándoles poner presos en el castillo de la ciudad de Léri-

da. Aconteció este suceso por el mes de Junio del año 1280.

Pasada esta expedicion, ocurrió al Rey Don Don Pedro en 1281 la conquista que traia meditada en la isla y Reyno de Sicilia, por derecho que pretendia tener á ella como marido de Doña Constanza, hija de su Rey Manfredo, segun queda dicho. Favoreció casualmente esta empresa el que Juan de Prochîta se habia concordado con el Papa Nicolao III, el Emperador Paleólogo, y dicho Don Pedro de Aragon, contra Cárlos, á la sazon Rey de Sicilia. Este Juan de Prochîta era un Caballero Napolitano, varon de grande ingenio y de mucha prudencia, el qual habia servido largo tiempo al Rey Manfredo, y se habia venido á Aragon, donde el Rey Don Pedro le recogió y alvergó, por lo que le podia valer; y para obligarle mas, le hizo donacion en Valencia de las villas y castillos de Luxen, Benizano y Palma, con sus correspondientes alquerías. Viniéron tambien al servicio y paga del Rey de Aragon muchos Barones y Caballeros de Italia y Sicilia, resentidos y quejosos de la tiranía del Rey Cárlos. El proyecto de esta conquista de la Sicilia se iba disponiendo harto bien de parte de Aragon, quando acaeció la

muerte del Papa Nicolao III, que no favorecia la causa del Rey Cárlos; y así este Soberano, luego que supo la muerte del Pontífice, hallandose en Toscana, y sabiendo que la eleccion del nuevo Papa se habia de celebrar en Viterbo, marchó allá apresuradamente para hallarse en ella, y por ver si con su poder é influxo lográba que la eleccion recayese en Pontífice que fuese de su bando, y propicio á su persona. En efecto, el cónclave de Cardenales eligió en dicho año 1281, dia 22 de Febrero, á Simon del Torso, Cardenal que era de Santa Cecilia, y que en la silla de San Pedro tomó el nombre de Martino IV: era de nacion francesa, y de baxo y obscuro linage, bien que de grande ánimo y valor, y muy amigo del Rey Cárlos. No obstante esto, el de Aragon alcanzó su intento, aunque bien conoció que Martino IV no era de su partido, ni patrocinaba su empresa; pues habiéndole pedido la canonizacion de Fray Raymundo de Peñafort, el Papa se la negó so pretexto que el Rey no le continuaba pagando el tributo á que se habia obligado su abuelo, y que no podia ser amigo de la Santa Sede quien no lo fuese del Rey Cárlos. Esta respuesta enojó la urbanidad del Rey Don Pedro,

y le encendió mas en el proyectado deseo de la conquista de Sicilia, para la qual juntó una armada de hasta 150 velas, compuesta de 22 galeras, 20 saetías, y el restante número de otras embarcaciones menores, en que iba á la expedicion gran multitud de Aragoneses, Valencianos y Catalanes, á que se juntáron otras muchas gentes; entre ellas veinte mil Almogavares, seis mil ballesteros, y mil hombres de á caballo, segun la numeracion que hace Ramon de Montaner. El Almirante de esta armada por tierra fué Don Jayme Perez, Señor de Segorve; y por mar el Capitan y diestro piloto Ramon Marquet.

Con estas fuerzas navales se meditó la empresa, contribuyendo mucho á facilitarla el que los Sicilianos se rebeláron contra su Rey Cárlos, principalmente en la ciudad de Palermo; y esto fué orígen y principio de las sangrientas y cruelísimas vísperas sicilianas, donde el furor intrépido de los Italianos no dexáron á vida ningun Frances de los muchos que habitaban en la isla de Sicilia, matándolos todos, destruyendo sus templos é iglesias, dándose al robo y al saqueo, hasta dexarlo todo arrasado, con lastimosa inhumanidad. Esta rebelion atróz y exêcrable duró un mes entero del año

1282; viendo lo qual los Palermitanos enviáron á requerir al Rey de Aragon que tomase á su cargo el ampararlos, y el defender la isla de las miserias, y desastres que experimentaba. Pasó allá Don Pedro con su armada, acompañándole los dos Embaxadores que le habian enviado los Mecinenses para el mismo efecto, y dicen que se llamaban Nicolao de Copula, y Guillermo de Mecina. El Rey se hizo á la vela en Coll á media noche del 30 de Agosto de aquel año, y arribó en breve al puerto de Trapani, donde fué muy bien recibido de los naturales; aun lo fué con mayor solemnidad en Palermo, jurándole allí por Rey de Sicilia. Siguióse á esto que Cárlos Rey de esta isla, enojado sobremanera, puso cerco á su capital Mecina, en lo que le ayudáron los Condes de Monforte, y Brena, con quarenta galeras. Viéndose los Mecinenses tan apurados, apeláron á la misericordia de Cárlos; pero este no quiso recibirles en su gracia por mas que se lo aconsejáron y pidiéron muchos varones juiciosos; de lo qual resultó que exâsperados los Mecinenses por la negacion del Rey, que ni aun quiso atender la propuesta de entrega que le hacian, mudáron enteramente de propósito, y determináron que aun-

que se viesen en la cruda necesidad de comerse á sus mugeres, é hijos, no se darian a Cárlos, ni á los Franceses que sostenian su partido. Vista esta obstinacion de una y otra parte, un Legado que habia enviado el Papa Martino IV á los Mecinenses, y que era de la parcialidad de Cárlos, les fulminó excomunion, y con esto los acabó de irritar. Esta coyuntura y pretexto para Don Pedro de Aragon, le facilitó y ayudó mucho para que pasase á socorrer á Mecina, cuyos vecinos le recibiéron con extremo júbilo como á su nuevo Rey, vencedor y libertador; de modo que Cárlos se vió precisado á salir de la isla, y refugiarse á la Calabria. En esta triunfante expedicion sirviéron mucho al Rey Don Pedro los Almogavares, que eran soldados robustos y fornidos, acostumbrados á sufrir por largo tiempo la sed y el hambre, muy sobrios, sin comer otra cosa que yerbas del campo. Vestian ropa muy miserable, usando antiparas, ó calzas de pellejo en las piernas, abarcas en los pies, sombreros de redes; y por armas largas lanzas, dardos y azconas. La victoria de Don Pedro fué á 14 de Octubre de 1282, haciéndose hasta quatro mil prisioneros Franceses, á quienes el Rey dió libertad, permitiéndoles

marchar en dos galeras, y reteniendo solo los principales capitanes y caudillos de la armada y tropas vencidas de Cárlos. Sabida esta revolucion y desbarato por el Papa Martino IV, que favorecia la Casa de Anjú, y como su Rey habia perdido la isla, fulminó proceso contra el de Aragon, en que abiertamente le descomulgaba; é hizo esto á 9 de Noviembre, con asistencia de todo el Colegio de Cardenales, dando por causal que Don Pedro, baxo pretexto de hacer la guerra á los Moros de Africa, se habia echado sobre la isla de Sicilia, siendo tierra y señorío propio de la Iglesia, turbando la paz que en ella reynaba, y desposeyéndola de su legítimo Señor.

Pasó despues Don Pedro con su exército á Calabria, y se le rindiéron Risolis, la Mota, Santo Nochîto, Santa Agueda, Pentadáctilo, Girachî, con otros pueblos y castillos de aquella provincia. A 22 de Abril de 1283 arribó á Mecina la Reyna de Aragon Doña Constanza, con los tres Infantes sus hijos, Don Jayme, Don Fadrique, y Doña Violante, siendo todos, y su comitiva, recibidos con grande aplauso; despues fué Don Jayme jurado por los Sicilianos en Palermo como Rey y legítimo sucesor de su isla, prestándole los

homenages y sacramentos de fidelidad.

Llegadas todas estas novedades y alteraciones á oidos y noticia de Felipe Rey de Francia, llamado el atrevido por su intrépido valor, y el III de su nombre, levantó un poderoso exército, año de 1285, y so color de defender la causa del Papa, y del Rey Carlos fugitivo, se entró por el Rosellon y la Cataluña, declarando guerra al Rey Don Pedro. Para esta venganza mal meditada y peor conseguida, repartió sus tropas en seis esquadrones, de los quales el primero se componia de quarenta mil gastadores, gente mal trageada, y sin mas armas que sus hazadas y garrotes, con solo un tornés de plata negra de sueldo; pero escoltados de mil ginetes. El segundo esquadron constaba de trece mil ballesteros y y cinco mil caballos, capitaneándolos los Senescales de Tolosa, Carcasona y Belcayre, el Señor de Lunell, el Conde de Foix, y Ramon Roger, hermano del Conde de Pallás. El esquadron tercero incluia hasta setenta mil infantes, compuestos de las gentes de los Consejos de Narbona, Rodes, Termens, Aguines, Carcasona, Tolosa, y Condados de Borgoña, y San Gil. En el esquadron quarto iban hasta ochenta mil combatientes de las tropas que

juntáron todos los lugares de la Isla de Francia, Picardía, Normandía, Condado de Flandes, y parte de Alemania. En el quinto caminaban seis mil caballos; y allí iba un Cardenal, ó Legado del Papa, precedido de un estandarte, ó lábaro, con las armas de la Iglesia, es decir las llaves y tiara de San Pedro. Por fin, en el esquadron sexto y último, se contaban quatro mil caballos, y aquí marchaba el citado Rey de Francia Felipe III, acompañado de Cárlos su hijo, y de la nobleza de Francia, Condes, Ricoshombres, y Caballeros de pendon. Iba un numeroso carruage detras para llevar las armas, vituallas y bastimentos, que constaba de ochenta mil acémilas, conducidas por doce mil hombres, y escoltadas de seis mil caballos. No solo el Rey de Francia ostentó este formidable exército por tierra contra el Rey de Aragon, yendo muy satisfecho y pagado de que sin duda le abismaria con el vencimiento; pero aun le acometió por mar con una gruesa armada compuesta de 160 galeras, y otras tantas embarcaciones menores.

El Rey Don Pedro conociendo que se hallaba con muy inferiores fuerzas, y que no podria resistir las poderosísimas del Frances, pu-

so el buen éxîto como fiel christiano en manos de Dios, teniendo gran confianza de que le concederia la victoria, como se habia jactado de la suya el atrevido Felipe. Para esto pasó de Barcelona, en donde ya se hallaba, al devoto Monasterio de Monserrate, y con fervorosa oracion pidió á María Santísima su poderosa asistencia, y el auxîlio de su proteccion. Partió luego contra el Rey de Francia, de cuyas formidables huestes salió vencedor, no en cierto modo sin especial permision del cielo, y particular milagro; pues se dice que estando los Franceses sobre Gerona, en cuya ciudad yacía su Santo Obispo Narciso, saliéron de su sepulcro tanto enxambre de tábanos y moscas, que embistiendo con el exército enemigo lo aturdiéron, lo desbaratáron y pusiéron en huida, con completo triunfo del Rey Don Pedro. Este destruyó tambien por mar la armada Francesa, que estaba dividida en tres trozos, en San Feliú, en Cadaqués, y en Rosas; para lo qual los dos Almirantes Aragoneses Ramon Marquet, y Berenguer Mallol, con doce galeras, y quatro barcas armadas, aprisionáron veinte y cinco galeras que tenian los Franceses en Rosas, y en ellas les matáron quatro mil hombres, llevándose pri-

sionero á Barcelona al Almirante de Francia Guillen de Lodovia.

Pero las satisfacciones y contentos humanos son muy pasageros y poco durables para que no fundemos en ellos nuestra felicidad y presuncion; esto aconteció al Rey Don Pedro, que aunque logró tan completa ventaja contra los Franceses, tal vez la compró á costa de su vida: pues saliendo herido de la batalla que les dió sobre Gerona, vino á morir de las resultas en Villafranca de Panadés, el dia 10 de Noviembre de dicho año 1285, á los 46 de su edad; llevándosele á dar sepultura en el Real Monasterio de las Santas Cruces.

L. 16. *ultima del tom. I.*

D. ALONSO III EL LIBERAL

DECIMO SEXTO REY DE ARAGON PRINCIPIÓ Á REYNAR EL AÑO DE CHRISTO DE 1286. Y MURIÓ EN EL DE 1291.

DON ALONSO III,

EL LIBERAL.

Habiendo fallecido Don Pedro III, apellidado el Grande, Rey de Aragon, entró á sucederle en su Corona y Estados el Infante Don Alonso su hijo, y de Doña Constanza su esposa; pero ántes de coronarse juzgó oportuno pasar al Monasterio de las Santas Cruces de Barcelona para celebrar las exêquias de su difunto padre, como era costumbre. A este fin mandó avisar á los Prelados, Ricoshombres, Barones, y demás principal nobleza de Cataluña, que para el dia 13 de Febrero del siguiente año 1286 estaria en aquel Monasterio, encargándoles mucho que no faltasen para hallarse con él á celebrar las honras. Hízose igual prevencion á los Ricoshombres, Mesnaderos, é Infanzones del Reyno de Aragon, Gobernadores, y otras distinguidas personas de todas sus ciudades y principales villas, advirtiendo á todos de paso que acabadas las exêquias, pensaba retirarse á Zaragoza, en donde habia de celebrar Cortes el dia de Pascua de Resurreccion, en cuya fiesta ha-

bia de recibir la Orden de Caballería, y coronarse á imitacion de sus antepasados. Envió á esta diligencia, y para disponer las prevenciones, á Don Pedro Jordan de la Peña, muy valido suyo. Las exêquias del difunto Rey se celebráron con un funeral muy ostentoso, aparato, y regia ceremonia, poniendo y depositando luego al Real cadáver en una exquisita tumba de pórfido que habia traido de Sicilia el Almirante.

Pasado este acto vino Don Alonso á Zaragoza, en donde entró el Juéves Santo á 12 de Abril; y al Domingo próxîmo dia 15, que era el de Pascua de Resurreccion, concurriendo á la iglesia de San Salvador de aquella ciudad, recibió la Corona con gran solemnidad y general júbilo de manos de Don Jayme, Obispo de Huesca, por estar vacante la Sede de Zaragoza, y hallarse tambien ausente el Arzobispo de Tarragona, que era el Primado, y á quien correspondia haberlo hecho.

La primera accion militar de este Príncipe, poco ántes que muriese su padre, fué pasar con una poderosa armada á la isla de Mallorca para sujetarla á su obediencia. Tardó algunos dias en aprestar las disposiciones con-

venientes: y á los nueve de muerto el Rey Don Pedro, esto es 19 de Noviembre de 1285, se le reduxo voluntariamente la isla, enviando la universidad de Palma sus Síndicos al Rey Don Alonso, para prestarle juramento de fidelidad en nombre de toda la isla, protestando tenerle por Rey y Señor natural suyo; dexando por Lugarteniente general, y Procurador de ella, á Asberto de Mediona. Mandó luego el Rey escribir á los Prelados y Ricoshombres, á las ciudades y principales villas del Reyno de Aragon, y Principado de Cataluña, dándoles cuenta de como habia reducido á su servicio y obediencia la isla de Mallorca, tomando desde entónces los títulos de Rey de Aragon, de Mallorca, de Valencia, y Conde de Barcelona. Siguióse á esto que el Infante Don Jayme, hermano del Rey, hallándose en Sicilia, fué coronado con gran fiesta y regocijo público por Rey de aquella isla en 2 de Febrero, dia de la Purificacion de nuestra Señora, año 1286, hallándose presentes y congregados en Palermo (en donde se hizo la coronacion) los Barones y Caballeros de Sicilia, los Obispos de Cefalú, Squilace, y Nicastro: el Archimandrita de San Salvador del Faro de Mecina, varios Abades,

y algunos Sufraganeos suyos. Concluido este acto fuéron armados Caballeros quatrocientos Nobles de la isla; y Don Jayme tomó los títulos de Rey de Sicilia, Príncipe de Capua, y Duque de la Pulla, hasta venir luego á ser Rey de Aragon, y segundo de su nombre, como se dirá en el sumario siguiente.

Estando el Rey Don Alonso, año de 1287, en la ciudad de Zaragoza (adonde habia venido desde Huesca) continuando las Cortes que tenia comenzadas á los Aragoneses, para el arreglo, establecimiento y gobierno de varios negocios de la Casa Real, tuvo por Mayo de aquel año la pesarosa noticia de que el Rey de Mallorca habia juntado muchas gentes y armas en el Rosellon, con el intento de entrarse á hacerle daño por la Cataluña, y habia puesto cerco á Castilnov, teniéndole en bastante apretura. Visto esto por el de Aragon suspendió otra vez aquellas Cortes, por llamarle la atencion y urgencia á Cataluña, adonde marchó apresuradamente, disculpándose ante el congreso de las Cortes, y asegurando que despues las continuaria, y que cumpliria todos los privilegios y fueros que tocasen tanto en general al Reyno, como á

sugetos particulares, cometiendo el resto de lo que no se pudiese cumplir al Infante Don Pedro, su hermano, al qual dexaba en dicha ciudad de Zaragoza para que lo cumpliese, en acuerdo y consejo de las mismas Cortes. Con esto partió el Rey á remediar aquel daño; y en efecto las tropas del de Mallorca, que se habian entrado por el Ampurdan, luego que sintiéron su llegada se fuéron retirando del sitio; el Rey Don Alonso quiso permanecer allí lo restante del mes de Junio, y todo el de Julio siguiente, hasta dexar bien defendidas aquellas importantes fronteras.

Pasados estos sucesos político-militares, ocurrió otro de no menor consideracion, que fué el de la conquista de la isla de Menorca, como adyacente de la de Mallorca; y para esta expedicion previno el Rey una poderosa armada, nombrando por General de ella á Don Pedro Cornel. El justo motivo de su enojo, y de la empresa, fué el haber sabido que el Arraez, Señor de aquella isla, tenia inteligencia y trato secreto con los Moros que no estaban en la obediencia y confederacion del Rey. En esta accion le acometió á Don Alonso un formidable exército mahometano, del qual, no obstante su gran número, alcanzó una

cumplida y completa victoria; sintiendo los historiadores Carbonell y Dameto que este triunfo se logró con la asistencia y especial amparo de San Jorge, y de San Antonio Abad, en cuyo dia 17 de Enero de 1287 se dió la batalla: bien que Zurita siente que el principal castillo se entregó el 21 deteniéndose el Rey unos dias en Ciutadela, y paseando y visitando la isla, hasta que en 2 de Febrero se embarcó, y restituyó á Cataluña. En el mismo año 1287, como todo estaba revuelto, ocurrió la embaxada que Don Alonso envió al Rey de Inglaterra, por medio de Pedro Martinez de Artasona, que estaba en Burdeos, para que se tratase de los medios de la paz entre dicho Monarca Británico, y los Arzobispos Legados del Papa. Luego sobrevino una entrevista y conferencia, que tuviéron los dos Reyes de Aragon é Inglaterra, sobre deliberacion del Príncipe de Salerno; para lo qual se juntáron en Oleron, ciudad del Bearne, y allí se concertó que ántes que saliese de Aragon el citado Príncipe dexase en poder del Rey en rehenes tres hijos que tenia: y para que el Rey, habiéndoselos entregado, quedase tambien en la obligacion de dar libertad al Príncipe su padre, habia de dar en

recíprocos rehenes al Rey de Inglaterra el Infante Don Pedro, su hermano, los Condes de Urgel y Pallás, y el Vizconde de Cardona; todo lo qual se cumplió como se habia estipulado.

Habiendo vuelto á enojarse el Rey de Mallorca contra Don Alonso, en resentimiento de la expedicion pasada, hizo otra entrada por el Ampurdan á principios del mes de Mayo de 1288, pasando á sitiar el castillo de Cortaviñon, donde asentó sus reales. Con esta mala nueva partió Don Alonso para Alagon, y de allí pasando el Ebro tomó el camino de Lérida. Noticioso de ello el de Mallorca, y sabiendo que el de Aragon iba en persona con su gente y Ricoshombres, á echarle de su tierra, levantó el sitio de aquel castillo, y pasando los montes Pirineos se retraxo á su pais.

En el mismo año 1288 mandó el Rey Don Alonso de Aragon sacar del castillo de Morella, donde estaban presos, á Don Alonso y Don Fernando, hijos del Infante Don Fernanda, y que los llevasen á su Corte, con intento firmísimo de favorecer á su sobrino Don Alonso, en la guerra que se le ofrecia por su derecho á los Reynos de Castilla y Leon con-

tra el Rey Don Sancho, que habia quebrantado todas las alianzas que tenia con Don Pedro su padre; y así no tuvo Don Alonso de Aragon sosiego hasta lograr que hallándose en la ciudad de Jaca, á principios del mes de Setiembre del referido año, y estando todos juntos, Don Diego Lopez de Haro y muchos Ricoshombres y Caballeros de Castilla, jurasen por Rey y Señor suyo en la sucesion de los Reynos de Castilla y Leon al citado Infante Don Alonso, besándole la mano, prestándole el debido homenage, y declarándose por sus vasallos legítimos. Don Alonso tomó desde entónces el nombre y apellido de Rey de Castilla, reconociéndole por tal el de Aragon, con todos los demas personages de aquella liga: de género que el Infante Don Alonso, ya Rey, agradecido al sumo beneficio de su tio el de Aragon, viendo que en rigor le debia la Corona, le cedió por su parte la ciudad y Reyno de Murcia y la de Cartagena, que le pertenecian.

Siguióse á esto que por el año de 1289, estando ya puesto en libertad el Príncipe de Salerno (como queda dicho), le absolvió el Papa de lo que tenia capitulado respecto al Rey de Sicilia, y ademas le dió el título de

Rey de aquella isla; por lo qual el Infante Don Jayme, hermano del de Aragon, y actual Rey de ella, se armó en defensa; y previniendo una armada de quarenta naves, entre galeras y taridas, pasó en ella á Risoles un exército de diez mil peones y quatrocientos caballos, porque quiso reducir primero los lugares que se le habian rebelado en Calabria, y luego atender á lo demas. Ocurriéron varios hechos militares, como los extremos de valor de los dos hermanos Bernardo y Vidal de Sárria, la constancia de Roger de Sangeneto, la animosa resistencia en el cerco de Gaeta, la batalla de Trayecto, y otras acciones que trae por menor Zurita, donde pueden verse.

En el año de 1290 hubo vistas entre el Rey de Aragon, y el Rey Cárlos (á quien entónces llamaban Príncipe de Salerno) concurriendo ámbos Príncipes entre Panizas y Junquera; y lo que allí vino á ocurrir fué que el Rey Cárlos ofreció á Don Alonso unas treguas, ó suspension de armas, hasta el 30 de Noviembre, por sí, y por el Rey de Francia; y que en caso que este no viniese en ellas, las aseguraba por un mes despues de notificado aquel Monarca. A estas treguas si-

guió, aun no cumplido su plazo, la paz que se concertó estando en la ciudad de Tarascon, entre la Iglesia, el Rey de Francia, y su hermano Cárlos de Valois por una parte, y el Rey Don Alonso por otra; pero ántes, dice Ramon Montaner, mandó el Rey de Aragon juntar los Catalanes á Cortes en Barcelona, para que con su acuerdo, deliberacion, y beneplácito se tratasen de su parte los medios de esta concordia con la Iglesia, y con la Casa de Francia. En efecto, lo poco que se tardó en la celebracion de estas Cortes, retardó el establecimiento de la paz deseada en dicha ciudad de Francia, donde no se efectuó hasta Febrero de 1291, firmándola aquellos Potentados, y hallándose presentes muchos Caballeros y Embaxadores suyos.

Todavía hubo otra ratificacion de paz entre Don Alonso, y el Rey Cárlos; de manera que habiendo una tranquilidad qual podia desearse, pensó ya el de Aragon en tomar estado de matrimonio con Leonor, hija del de Inglaterra; y á este efecto envió para recibir y traer á la novia desde la raya de Gascuña á Don Ramon de Folch, Vizconde de Cardona. Pero estándose preparando en Barcelona (donde se habia de celebrar el des-

posorio) las justas, torneos, juegos y otras fiestas con que solemnizarle, le acometió al Rey una grave enfermedad, de la que murió á los 27 años de edad el dia 18 de Junio de 1291, y fué sepultado en el Convento de San Francisco de dicha ciudad con hábito de aquella religion.

posorio) las justas, cortes, juegos y otras fiestas con que solemnizaron, le acometió al Rey una grave enfermedad, de la que murió á los 27 años de edad el dia 18 de Junio de 1291, y fue sepultado en el Convento de San Francisco de dicha ciudad con hábito de aquella religion.